

*Embrujo
Dorado*

*Leila
Milã*

The Salems III

Tabla de contenido

[Prólogo](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

Embrijo Dorado

The Salems III



Leila Milà

Título: Embrujo dorado

Volumen: The Salem's III

Diseño de la portada e ilustraciones: ©Nune Martínez

Fotografía: ©Shutterstock, Inc.

Corrección: ©NK

Maquetación: ©Nune Martínez

Primera Edición: enero 2019

©2016, Leila Milà

©Embrujo dorado - The Salem's III

Web:

www.leilamila.es

ISBN: 978-1792183737

Obra registrada en el Registro de la propiedad Intelectual.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a Cedro si necesita fotocopiar o escalar algún fragmento de esta obra.

*A Tania Castaño.
Nunca dejes de soñar y crear.*



Prólogo

«Tú aquí o ellos muertos, bruja. Tú eliges»

Esas palabras llegaron cual disparos a Naima que resolló dejándose caer de rodillas al suelo. Las palmas abiertas sobre la superficie y el cabello cayéndole desordenado frente al rostro, con los ojos brillando con su intenso verde que se oscureció dando paso al pentáculo.

«Sarah por favor, ayúdalos» suplicó desesperada dentro de su propia mente tratando de hacer cualquier cosa por recuperar a su hermano y Sky.

La conexión regresó y el dolor la arrasó haciéndola gritar. Kelan dio un traspie quedando desmadejado entre la ventana y la pared donde se sostenía con precariedad.

El impacto había sido fuerte porque no solo era la agonía de su primo la que sentían, sino como la vida de Sky se iba apagando.

—No, Nai. Aguanta, resiste. No le escuches, no hagas ninguna tontería. Adrik los traerá, no le hagas caso, él los traerá a casa —Shansara trató de retenerla al verla intentando alzarse con una mano alrededor del estómago.

El dolor era igual a miles de cuchillas y estaba tratando de aislarlos con su capacidad como oráculo.

«Adrik por favor» Naima buscó su contacto.

No quería cometer ninguna estupidez pero cada vez sentía como se le escapaban más y más, tratando de sujetarlos con cuanto podía. Odiaba sentirse así de impotente, el no poder ir o hacer más de lo que ya hacía.

«Aíslalas» Pensó Shansara para el arcángel buscando los ojos de Kelan para ver cómo estaba. Se sentía tan inútil...



Reed recobró la conciencia a causa del desgarró que lo atravesó. De golpe fue igual a sentir que le arrancaban una parte de él, de su alma. Él vínculo parpadeaba y varias de las hebras estaban rotas. Un grito descarnado abandonó su garganta y sus dedos se crisparon. Las uñas rasparon la fría piedra que se las astilló y apretó los dientes tirando de esa conexión con todas sus fuerzas. Cerró los ojos y su mano espiritual aferró los hilos.

Acudió a lo que pudiese quedar de su poder y ancló con él la sangre de Sky a la suya.

Su cuerpo se estremecía y apenas era capaz de moverse con la espalda crispada hasta el punto de amenazar con partírsele. Sentía varios filos atravesándolo pero sabía que no partían de él sino de su bruja. Esa a la que tanto había atacado y alejado sin ser consciente de lo que le sucedía, arrepentido por cómo fue todo entre ellos y no haber podido tener más tiempo para ella, para ellos como debería haber hecho.

«Aguanta Sky, no me dejes. No se te ocurra , lucha como sabes hacerlo»

Una patada rompió parte de la concentración. Su cuerpo se sacudió y algo lo empujó de espaldas al suelo notando unas punciones a continuación. Sentía el peso de la presión y como lo que fuese, empezaba a drenarle la sangre.

La náusea lo sacudió, apenas podía coordinar. Estaba tan debilitado que todo daba vueltas volviéndose brumoso, mientras una especie de letanía parecía resonar en sus oídos. Una que conocía y que hizo que redoblara sus esfuerzos por presentar batalla.

Se revolvió como un león y al fin, logró verse sobre un altar.

El pentáculo brillaba alrededor al igual que lo hacían las velas, y Reed trató de acudir a la tierra; nada.

—Cuanto sufrimiento, por fin —La voz ponzoñosa de su tío era inconfundible así como su asqueroso poder que lo retenía en una poderosa tela de araña que ataba su esencia y proyección energética impidiéndole moverse—. Envuelto en una aleación especial contra ti. Aquí no hay tierra en sí, Reed.

—Te equivocas, la hay. Bajo capas y capas siempre está presente y no se puede retener.

—Puede, pero tú ahora no eres capaz ni de acceder a un solo grano —Le mostró una pequeña chispa que no era más que un pedacito de arena.

—Tengo algo más, cabrón y juro que me las pagarás, por esto y por todo cuanto has hecho —Su garganta raspaba al hablar enronqueciéndole el tono.

El otro brujo rio viendo como el cuerpo de Reed tensaba los músculos al completo. Su puño presionaba con fuerza temblando con una mueca de pura rabia. Varios demonios empezaron a sacudirse y al poco, estallaron dejando un macabro lienzo de sangre, vísceras y otros restos.

El semblante de su tío cambió por completo reflejando un odio absoluto. Hizo un movimiento de mano y Reed se retorció cortando de modo abrupto la risita de satisfacción que había abandonado sus labios, pues miles de agujones mágicos lo perforaron.

—Ríndete y ella no sufrirá más. Tira de tu gemela o del otro, y seguirán tu suerte. Cosa que dudo quieras, pero que te agradecería. Me facilitaría la tarea.

Reed apretó los dientes haciendo un nuevo intento, y una imagen de Sky invadió su mente. Estaba tirada en el suelo con tres lanzas entrecruzadas atravesando su cuerpo. Vio una garra rasgando el ala y como tiraban del apéndice pudiendo escucharla chillar y sentir lo que ella.

Terror, rabia. Quería pelear y no podía; frustrándola a resignarse y asumir que iba a morir ahí tirada, sola e inútil. No quería ser una vergüenza, pero... ¿Qué podía hacer? ¿Cómo lograrlo si sentía como le iban quitando la vida? Ellos, los mismos que acabaron con su familia, con quién era o debió ser, con todo.

La misma garra retorció una de las lanzas y el gancho interior laceró más carne interna, notando como poco a poco, iban arrebatándole la poca vida que le quedaba y que trataba de mantener luchando con uñas y dientes.

Sky intentaba resistir, usar su poder para romper la jaula pero la sangre se le escapaba demasiado rápido por mucho que intentase, furiosa con el mundo entero por no haber podido hacer más, por no ser más fuerte y capaz. Sobre todo, porque una vez más, iban a decidir sobre ella y robarle su tiempo.

—Ni siquiera tuve oportunidad de demostrar nada, no pude ni pelear. Cobardes —Cerró los ojos dejando resbalar una lágrima, rabiosa, soltando un nuevo grito de pura agonía ante el dolor de un nuevo desgarró.

Reed se sacudió, resolló y gritó redoblando sus esfuerzos por salir de allí e ir a por ella. Por salvarla y alejarla de más dolor, uno que en parte era por ellos, siempre por ellos, haciendo que una herida mucho más profunda e intensa se abriese en su interior, llena de rabia, odio y el mismo dolor intenso y enloquecedor.

—Ahórraselo. Solo claudica y tendrás lo que quieres para ella, una vida.

Él volvió a revolverse, el conjuro lo iba atrapando y su mente se resistía. Las palabras de poder iban calando en él, perforando en su interior que trataba de rechazarlo y no sucumbir rompiendo sus protecciones, lenta pero implacables.

No quería dejarse atrapar pero ellos eran fuertes y él estaba agonizando. Quería echar esa maldad y negrura con su luz pero las fuerzas le fallaban. Trataba de luchar de forma inútil, cuando sintió como la esencia de Sky lo envolvía poderosa y brillante.

Una media sonrisa se dibujó en su rostro y se clavó las uñas en la palma, concentrándose.

No iba a permitir que murieran ahí.

Sentía a su melliza, a Kelan, incluso a Adrik y Sarah luchando, y él no se iba a rendir. Menos cuando Sky estaba protegiéndolo como él hacía con ella sosteniendo su vida en una precaria brida. Una que apenas se mantenía y que él seguía hasta verse a sí mismo o su parte mágica, impulsada a un extraño plano lleno de nebulosas del color del nácar. Eran iguales a brillantes perlas irisadas en forma de nubes esponjosas y los envolvían de modo protector, acunándolos lejos del dolor y el mal.

Giró y allí estaba la de Sky.

Corrió hacia ella que lo hacía a su vez y se fundieron en un abrazo. Sus labios se encontraron pero todo empezó a retumbar al rededor, sacudiéndose con violencia amenazadora. Algo trataba de demoler el lugar, de arrancarlos de ahí y un tirón hizo a Reed llevarse la mano al corazón. Trataba de entender, de comprender pero era tan confuso...

Sentía su poder y aun así, había dolor, un dolor insoportable y algo tratando de reducirlo mientras otra esencia procuraba luchar ayudando a la suya.

Al mismo tiempo en la casa...

Una luz blanca con betas rojizas inundó la casa en un instante convirtiéndola en un faro trabajando a pleno rendimiento por evitar el inminente choque de un transatlántico contra las rocas. Una figura comenzó a dibujarse y los tres pudieron ver a Adirael. Tan solo llevaba unos vaqueros desabrochados, las alas extendidas y entre los brazos estaba Sarah la cual parecía haber perdido el sentido, sin embargo, el nombre de Reed se repetía una y otra vez.

—¿Se puede saber qué cojones pasa?! —Adirael miró a Naima que estaba en el suelo—. Me acabáis de joder el polvo más impresionante de mi vida. ¿Dónde está el *plumas sucias*?

—Tienen a Reed y Sky, Adrik fue a por ellos —respondió Shansara sin soltar a Naima cuya piel estaba pálida y perlada de sudor, sus ojos seguían oscurecidos

y no parecía estar allí.

—Para eso existen los móviles.

Fue con Sarah hasta el sillón y con ella en brazos, intentó devolverla a la realidad. Sabía cómo hacerlo y no debían perder mucho tiempo.

—Sarah pequeña mía, hay que despertar —Vio como comenzaba a reaccionar—. Eso es preciosa, el brujillo nos necesita y tú eres la única que puede llevarnos.

Sarah despertó intentando centrar los ojos, había sentido como su ángel le hablaba, como le pedía ayuda. Sonrió y sin más, desaparecieron para ir a su destino, el cual en ese momento era junto a Adrik.

—Hola emplumado, creo que nos habéis llamado—Adirael soltó a Sarah la cual se encontraba mejor, incluso se diría que cabreada por la expresión de su rostro—. La caballería ha llegado.

—En ese caso vamos a repartir leña —Adrik hizo crujir los nudillos y todo su aspecto cambió extendiendo las alas que se acorazaron amenazadoras y letales.

—Será todo un placer —Adirael extendió las suyas preparado para una buena pelea.

Sarah por otro lado, se dejó cubrir por un escudo protector y se centró en encontrar a sus protegidos para sacarlos de ese lugar de una sola pieza. Eso para ella era lo más importante y no pensaba en otra cosa.

Se culpaba por no haber sido consciente de que algo malo les estaba pasando, e iba a poner remedio a su error de una vez.

—Vosotros despejadme el camino, en nada estarán a nuestro lado y los llevaremos a casa.

Adrik estaba dispuesto a terminar con aquello lo antes posible y dejar salir la rabia acumulada durante aquel tiempo en que solo parecían burlarlo poniendo en ridículo su capacidad y valía.

Ni le gustaba ni soportaba sentirse así pues se había ganado un nombre, temor y respeto por algo y que ahora, estaba sangrando.

Se lanzó al ataque impulsando su poder oculto entre su aura, y los demonios y traidores que salieron en una primera horda, cayeron fulminados cubriendo el suelo de huesos, plumas y polvo. No quedó nada y no se disculpó por ello con Adirael que esperaba su ración de acción, más tras interrumpirle el horizontal.

Giró asentando un golpe a un nuevo oponente, y descargó su arma sesgando la cabeza. Impactó el codo en la tráquea de otro y lo empujó de una patada en el pecho ensartándolo a continuación de un giro limpio.

Desplazó con un ala a un segundo, se agachó y descargó la energía barriendo

con el pie a otro. Con una boleadora mandó hacia Adirael un nuevo demonio, y se centró en uno de los ángeles renegados comenzando un baile de muerte trepidante. Su arma trabó el filo del otro y batiendo las alas. Lanzó otra descarga a un grupo demoníaco que se acercaba a Sarah y Adirael sin piedad ni miramiento alguno.

Los quería muertos y llevar junto a su bruja a Reed y Sky. Cuanto antes pudiese regresar, mejor.

Impulsó la espada arrancándole chispas y esta escapó de las manos de su oponente con un crujido de dedos. La sangre manó salpicándolo y Adrik, sonrió de modo espeluznante lamiendo la sangre que resbalaba por su cara con los colmillos desarrollados.

—No vas a necesitarlas, no eres digno de ellas —Rugió con voz oscura y ocultando a voluntad la espada, atrapó las alas del renegado y empezó a tirar.

Él ángel gritó pero Adrik no se detuvo hasta dejar caer al suelo los arrancados apéndices. Hizo salir las garras y las dejó caer del hombro al estómago.

El cuerpo cayó y él, avanzó descargando un rayo que desintegró lo que quedaba del pobre desgraciado. Expandió las alas con una nueva oleada de poder y buscó con los ojos a Adirael y Sarah para ver cómo les iba a medida que despejaba el camino.

Ellos, como siempre, hacían un dúo letal que hacía muy bien su trabajo.

Se concentró en la vibración de la magia y sus oídos empezaron a distinguir los murmullos que salían de un lugar cercano. Era un conjuro y sabía a la perfección sobre quién actuaba y para qué.

Hizo aparecer la espada y tajó a un nuevo enemigo, las plumas, afiladas, salieron disparadas clavando y cortando al tiempo que su esencia crepitaba haciendo caer una vez más, a buena parte de los que les salían al paso. Entró en tromba en la sala de modo implacable y sin detenerse, siguió con su particular sangría hasta tener frente a él la imagen de Reed, dejando caer el cuerpo que tenía atravesado con las garras salpicado de sangre de arriba abajo.

El brujo permanecía dentro de un doble círculo de poder con el pentáculo invertido brillando dentro. Estaba tendido sobre un altar rojo, débil, demasiado, y clavó los ojos en tres figuras centrales. A dos de ellas no pudo verlas pues se ocultaban, pero al del centro lo reconoció como al tío de su bruja.

Este torció la sonrisa y se esfumó haciéndolo soltar un sonido ronco y gutural. Sus puños se apretaron y entonces, dirigió su furia hacia los que seguían entonando el ensalmo alrededor del círculo. Todos cayeron al unísono en cuanto el poder de Adrik los alcanzó irremisible y brutal, interrumpiendo el conjuro

dejando un inquietante y tenso silencio en el lugar. De él se desprendía un aura terrible y opresiva que causaba pavor, imponiendo aplastante y terrible.

Descargó la punta de la espada en el suelo destrozando el pentáculo y se acercó hasta Reed, deteniéndose al ver como nuevos demonios y ángeles traidores los acorralaban en la sala. Al frente de ellos iba un arcángel que mantenía la comisura ladeada. Sus ojos, ambarinos, se parecían a los suyos, incluso las facciones y esa esencia imponente.

Sus alas, bruñidas, se abrieron enormes tras su espalda.

—Hola, hermano —Su tono era desenfadado tal que si fueran antiguos colegas tomando una cerveza.

—Yo no tengo hermanos —Espetó categórico con toda la ira que supuraba de sus poros.

—En eso te equivocas, somos muchos los descendientes del que tanto evitáis pronunciar el nombre.

Adrik frunció el ceño mirando de modo oscuro a ese ser que no se encogía ante su presencia a diferencia de los otros.

—De hecho, tú y yo compartimos lazos de sangre a diferencia de esos — Lanzó una despreciativa mirada a Sarah y Adirael, ignorándolos como si no fueran más que molestos e inofensivos insectos.

Adrik afianzó bien el mango de la espada moviendo los dedos. El pulso lo ensordecía, pero todo en él indicaba solo dominio y peligro. Un control total y absoluto de la situación, arrogante.

—Mírate, no tienes ni idea, ¿verdad? Eres grande y lo malgastas. Tú eres especial, su hijo preferido. Su llave a la revolución, a un nuevo aborde los tiempos y la persona destinada a la única bruja. ¿Qué más se podía pedir? Era perfecto.

Los ojos de Adrik no lo perdían de vista, no sabía qué creer.

—Todos tenemos ganas de tenerla de vuelta por aquí —Sonrió complacido ante el centelleo de los ojos del oscuro arcángel—. Eres mucho más que un arcángel, eres parte de una raza extinta anterior a nosotros. Eran tan poderosos que hasta su creador se asustó. Tu madre, Adrik, no era solo un demonio vampiro, no. Era algo más, y tú, también lo posees; latente. Algunas veces sale, otras solo está a la espera en tu interior. Lo planeó tan bien, hasta el último detalle.

—Déjate de rollos. ¡¿Quién eres?!

—Creí que esta reunión familiar te resultaría algo más interesante.

—Mi familia está ahí —Señaló a Reed, furioso.

—Bien, arconte. Tan impaciente como siempre.

A un gesto de él, los demonios y ángeles se les echaron encima al tiempo que Adrik sentía que algo no iba bien en casa.

Casa de los Salem

Nada iba bien y Kelan lo sabía; no sabía qué hacer. Se sentía superado porque una vez más su mente lo arrastraba a su pasado, a los amargos recuerdos donde la muerte y la sangre se daban la mano en un macabro *film* que lo alcanzaba hasta despojarlo de cuanto quería.

Buscó los ojos de Shansara a quién sentía tratando de mantenerlos anclados a la realidad y serró los dientes. Impulsó sus piernas para incorporarse y fue junto a ellas consciente de que debían reaccionar o todo se vendría abajo. Contaban con él y no pensaba fallar ahora, no cuando ya se había demostrado una y otra vez que podía.

Había salvado a su hermana en esa torre casi a costa de su vida, y protegido a los suyos antes, por lo que no iba a ser diferente ahora.

—Tranquila, estarán bien Nai, son fuertes, no lo olvides —trató de decir a su prima.

Ella parecía ausente y aun así, le devolvió un cabeceo notando al mismo tiempo que ella el ataque. Kelan se preparó e intercambió una nueva mirada con Shansara.

—Métela en un escudo.

El oráculo procedió más rápida que las palabras de la bruja.

—¡No! Ni se te ocurra. ¡Kelan, no! —Los puños de Naima impactaron contra la protección y dejó escapar un sonido de rabia.

La fractura tardó en llegar o eso pareció. Los tres podían escuchar como las protecciones de Adrik hacían su trabajo desintegrando demonios pero todo se desató en un extraño caos.

Kelan hacía faena y Shansara procuraba defenderse como buenamente podía. Cayó al suelo de un impacto y un demonio tiró de su pierna con las garras, arrastrándola entre restos y cascotes, abriendo un corte en su fina y blanca piel que se manchó de escarlata.

Naima vio con horror como dos ángeles se materializaban tras su primo alzando las armas y al fin, logró atravesar la pantalla que la envolvía. Descargó su poder lanzándolos lejos y lanzó una patada bajo el mentón del demonio que tiraba del oráculo. El cuello crujió hacia atrás y tiró de él lanzándolo lejos hacia los ángeles, para a continuación, descargar los rayos que iluminaban sus manos.

Kelan gruñó y mandó una esfera contra un nuevo oponente que iba a por su pelirroja, quedando reducido a nada.

Concentró su poder y en cuestión de segundos, varios de ellos cayeron secos cual momias al suelo y Naima los terminó de disolver con su fuego.

El brujo siguió causando estragos manteniendo a Shansara tras él sin permitir que ninguno volviese a ponerle un dedo encima, y buscó a su prima.

La espalda de Naima rebotó contra la pared. La habían acorralado entre tres alados y un extraño demonio que desprendía un halo de magia que no lograba desentrañar.

Vio a Kelan prepararse, pero un oponente se le lanzó encima seguido de otro más. La sangre lo salpicaba de arriba abajo, los cortes y golpes dolían y supo que no tendría tiempo. Naima vio el movimiento de estos, intentó lanzar un barrido energético y cuando ya esperaba el golpe dispuesta a vender cara su piel, este no llegó.

Adrik notó el tirón pero no así los golpes que llovían sobre su cuerpo ni el corte de la espada de su enemigo.

Su mente estaba junto a su bruja. Sus sentidos, afilados, habían captado lo que sucedía y torciendo la sonrisa, se quitó de encima a su atacante.

Los tenía justo donde quería y actuó.

En ningún momento había dejado sola a su pareja. Estaba cansado de fallar y no llegar a tiempo, de que los vapuleasen y no pensaba permitirlo más. Todos esos golpes, esas veces en que lo burlaron no se repetirían. Su orgullo ya se había resentido demasiado y lo principal era protegerla y demostrar quién era.

Su esencia se expandió y estalló viajando como un rayo. Las protecciones restallaron y cuando Naima paseó la vista por el salón, vio como todos los asaltantes se reducían a miles de partículas en una milésima de segundo y con ello, la calma regresó. La casa con sus escudos quedó intacta del mismo modo en que si jamás hubiese sido asaltada.

Sonrió al reconocer el aura de su arcángel y se dejó caer al suelo. Él los había librado de lo peor incluso estando lejos, y su corazón redobló con fuerza sintiendo como el calor de su pecho lo llenaba todo.

«Te dije que siempre cuidaría de vosotros. Puede que no siempre lograra hacerlo bien pero eso se acabó» sentenció en su mente.

«Mi arcángel guerrero» Sonrió ella «Siempre lo has hecho. No dudes ni por un instante que fallaste o que has de demostrar nada para restituir tu valor o valía. Sé lo poderoso que eres y lo que eres capaz de hacer. Solo, volved»

suspiró aferrándose a él sin soltar a Sky y Reed con su energía.

Estaba agotada, asustada y furiosa pero no podía hacer más y confiaba a ciegas en que su alado los traería.

Comprendía también que él había necesitado eso, cerrar esa lacra, esa herida que sangraba creyéndose que estaba volviendo a ser inútil.

Conocía demasiado bien esa sensación.

Se rodeó las piernas con los brazos atrincherándose en ella, temblando, y recreó en su mente el instante en que la esencia de Adrik había recorrido la casa dejando solo muerte a su paso. No quedó nada, arrasó sin piedad con cuantos se atrevieron a ir a por ellos sin opción de salvación.

Miró a su primo que estaba abrazando a Shansara, y él le devolvió una leve sonrisa que enseguida se esfumó.

—¿Estáis bien?

—Sí, solo rasguños —Pasó la palma iluminada por la mejilla del oráculo eliminando un arañazo pues ya se había ocupado de la pierna.

Ella enrojeció y se apartó despacio tirando de él hacia el lugar en el que estaba Naima, pálida.

Su magia no dejaba de actuar y estaba rozando el límite. En su estado, algo nada bueno.

Ella sola no podría aislarla para que dejase de hacerlo.

Era su instinto, su parte innata la que se estaba imponiendo porque la voluntad de Naima era la misma; salvar a su mellizo y Sky. A los suyos.

Ella era la que los mantenía en otro plano para que la muerte no los alcanzara, burlando su juego. Y no solo eso, el hechizo que estuvieran ejecutando sobre Reed la estaba afectando a ella también que no dejaba de protegerse, luchando como la pantera que era.

Ambos podían ver los restos que dejaba la magia desprendiéndose de su piel, y los símbolos que fluctuaban, hiriéndola.

Shansara le cogió una mano y otra a Kelan que entrelazó la que quedaba libre a su prima, comprendiendo, y empezó a salmodiar para al menos, intentar frenar y dificultarles la tarea a los cabrones que querían robarles el alma de Reed y convertirlo en algo como su padre. No iba a consentirlo aunque se dejase la vida en ello.

El oráculo los envolvió en su calma fortaleciendo sus lazos con su esencia y potenció lo que sentían entre ellos para anclarlos y darles tiempo, a la vez que traspasaba energía al brujo para alimentarlo cuanto pudiese, consciente de que lo necesitaban.

Era lo único que ella podía hacer.

Kelan había demostrado parte de lo que podía llegar a hacer y ambos eran grandes. Los Salem eran brujos increíbles y su rubio se había convertido en un hombre extraordinario, un luchador impresionante, leal y honorable al igual que sus primos.

Ambos chicos tenían poderes muy peligrosos de ofensiva y ataque. Algo que guardaban con celo en su interior como la mejor baza. Muy pocos sabían cuál era el don real de ambos.

En el infierno...

Plumas y sangre, una lluvia de estas era lo que veía Adrik mientras tajaba y sesgaba a un oponente tras otro con los dientes apretados. Giró en una muestra magistral del dominio del arte del combate y de un solo movimiento, hizo que los afilados filos hicieran su trabajo. Colocó una rodilla en tierra haciendo desaparecer ambas armas y sin tan siquiera girarse, expandió el ala ensartando a un tercero, mientras su poder, repelía a un cuarto que le saltaba encima, impactando contra el escudo energético que lo redujo a cenizas.

Buscó con los ojos a su verdadero rival y torció la sonrisa dejando salir los colmillos. Se alzó y extendiendo un brazo, impulsó atrás a un nuevo combatiente, para usar las garras en otro sin dejar de avanzar hacia el arcángel.

Sus alas, se extendieron por completo y dejó restallar la energía a su alrededor y una vez más, los filos aparecieron a voluntad en sus manos causando dos nuevas bajas, al usarlas contra los que avanzaban por su espalda.

—Una buena demostración, Adrik. ¿Pero crees que es suficiente? Te he dejado actuar contra los que atacaban la casa solo para evaluarte.

—¿Y bien? No lo has visto todo.

—¡Perfecto entonces! —Sus ojos, antes ámbar adquirieron un espeluznante tono rojo con vetas negras.

Las mismas que empezaron a recorrer sus alas creando un extraño tono que engañaba a la vista casi ocultándolas. Hizo aparecer una larga espada curva y se lanzó sobre Adrik que aguantó la embestida sintiendo el impacto en cada hueso de su cuerpo, que vibró al igual que pareció hacerlo el lugar, en el que resonó el desagradable sonido del acero contra acero en un imponente trueno.

Tras eso, ambos se enzarzaron en un imponente y macabro baile que no dejaba ver nada, eran dos huracanes que giraban sin cesar. Estallidos de luz se

desprendían inundando la oscuridad.

Los dos golpeaban y atacaban sin tregua buscando doblegar al oponente, y cuanto más presionaba ese tipo contra él, más se metía Adrik dentro de la espiral.

El ansia combativa lo imbuía y no quedaba nada más que la lucha y una intensa furia vengativa. Su aura se volvió hostil y hambrienta hasta el punto en que una enorme explosión se desprendió de él. Su adversario salió despedido contra las rocas y medio río satisfecho, pasándose el brazo por la sangre que resbalaba por la comisura de su labio.

Los ojos de Adrik lo fulminaron, no había piedad ni clemencia alguna ahora en sus ojos sino la más pura determinación por acabar con todo.

Los demonios y demás criaturas se detuvieron de golpe, reculando. No entendía qué sucedía pero era como si notase como la voluntad y determinación de estos mermaba. Su fuerza se debilitaba empujada ante su esencia y huyeron aterrados. Paladeaba su pavor y a la que Adrik hizo un simple gesto, los que quedaban desaparecieron del lugar que parecía ser engullido por él sin dejar rastro de luz u oscuridad, él lo dominaba todo.

—Y aquí está la verdadera esencia del arconte, por fin.

—¡Te has quedado solo! Esto se acaba, voy a mandarte de vuelta al lugar del que jamás deberías haber salido.

—Te equivocas, esto no ha hecho nada más que comenzar, hermano. Nos veremos muy pronto —Se disolvió dejando un tenso y espeluznante silencio roto únicamente por el rugido de Adrik y los rayos que cayeron a su alrededor, descargado y haciendo resbalar las piedras que saltaban, iluminando la oscuridad.



Un nuevo restallido y aquel extraño mundo en el que flotaban él y Sky se sacudió. Una fisura apareció y con otra sacudida, la grieta aumentó resquebrajando esas nubes.

Una tras otra fueron ascendiendo como rajadas en un cristal fracturando todo alrededor, hasta que una explosión los empujó con violencia lejos el uno del otro, lanzándolos fuera, robándoles la calma y trayendo consigo de nuevo el dolor y las frías garras de la presencia de la muerte exhalando tras sus nuca, impasible.

El aire abandonó los pulmones de Sky, su boca se abrió de golpe y el sabor de la sangre le inundó el paladar. Parpadeó tratando de enfocar, de comprender hasta que una idea se impuso sobre la agonía.

Volvía a sentir y notaba la magia trepando por su mortecino cuerpo llenándolo de energía instándola a resistir y luchar.

Escuchó la voz de Naima en algún lugar de su mente y una orden cargada de poder proveniente de Adrik que causó un nuevo chispazo y que un punto energético, se abriera frente a ella brillando como un faro y que no era otra que el aura de Sarah, su guardiana había ido a por ellos, a salvarlos y no podía fallarle, no otra vez cuando ya la puso en peligro y ahora acudía al peor escenario.

Inhaló una vez más y al verse impulsada fuera de ese lugar seguro lejos de Reed, un nuevo estallido sacudió el interior de Sky. Su vida pasó en un centelleo frente a ella, los momentos felices y los más desgarradores.

Su corazón dio un golpe seco y el deseo de seguir viviendo cobró mayor fuerza. Su misión restalló entre sus huesos y luchó al sentir como esa otra parte de ella se adueñaba de su ser alejándola del fin y entonces, al notar como se desprendía esa parte de ella que moría, peleó como siempre supo hacer y por lo que se preparó.

Ahora que volvía a tener una familia, a su pareja y para lo que el destino la creó no quería dejar que aquellos que ya la pisotearan una vez, volvieran a vencerla ni la trataran como si no valiera nada.

El miedo desapareció y solo quedó voluntad.

El entumecimiento remitió y el dolor, atroz y lacerante fue un ente vivo que le recordaba que todavía no estaba muerta. Se alzó del sucio suelo amarrado con su propia sangre y extendió brazos y alas, a pesar de los desgarros. La derecha le colgaba pero no importaba, su corazón bombeó.

Las plumas se estiraron abriéndose por completo al igual que sus dedos. El cabello le caía enmarañado por delante del rostro y un grito acompañó a una potente deflagración que aunó el poder de la bruja y su parte de ángel.

Las lanzas salieron expulsadas de su cuerpo y cayeron repicando en el suelo que temblaba. Los filos se elevaron vibrando, y disparados, fueron a parar contra el demonio que la había atacado, empalándolo a la pared y una nueva expansión energética lo aplastó dejando solo huesos.

Batió las alas ignorando el daño tal y como le enseñó Adrik, y el renegado que le saltaba encima, puñal en mano, salió disparado. Giró cara a él y a una palabra de poder, este empezó a gritar pese a intentar aguantar con la mandíbula presionada. Sus plumas se veían sometidas a la fuerza de Sky, que tiró hasta dejarlo sin una sola de ellas.

Giró con rapidez clavando el codo en un demonio sin dejar de mantener preso al ángel y descargó un nuevo puñetazo. Barrió la pierna de un segundo y alzó la otra. Desgranó un nuevo conjuro y ambos demonios cayeron al suelo o al menos, lo que quedó de ellos, piel.

Una nueva palabra de poder salió de sus labios y a la que movió los dos dedos juntos que tenía extendidos, el puñal del ángel se movió junto con el miembro que lo asía privándolo de voluntad.

—Ahora no eres nada.

—Aberración...

—No más que tú. Despidete, cosa. ¡No debisteis darnos la espalda a nosotros! Los que os venerábamos y cumplíamos con vuestra misión. Ahora seré yo la que mande y cumpla con lo debido y siga el camino que abandonasteis. Fuiste tú el que perdiste la fe, no yo.

Un gesto más y él mismo se atravesaba el corazón bajo el dominio de la bruja que avanzó por el lugar con el pelo y las alas ondeando tras ella al igual que la ropa.

De sus manos abiertas se desprendían rayos que arrasaban con todo, y al llegar al centro, se elevó flotando y dejó salir una nueva explosión de su interior.

La luz devoró la oscuridad asolando todo a su paso y cayó al suelo con una sonrisa de satisfacción.

—No os saldréis con la vuestra —gimió llevándose las manos a la peor herida, y presionó.

Reunió toda la energía de que fue capaz para sanarse y sin necesidad de mirar, lanzó una ráfaga de plumas contra el demonio que se atrevió a salir de entre las sombras. Convocó una espada pronunciando un encantamiento que recorrió la

hoja otorgándole un inquietante brillo rojizo y siguió la estela de Sarah para reunirse con ellos lo antes posible, concentrándose en Reed al que llamó.



«Reed, rompe el influjo, ¡ya! Reed»

Esa voz llamándolo...

El brujo parpadeó, sentía los correosos restos del hechizo pellizcando su cuerpo como chispazos pero no le importó. Se sentía libre de la presión y no se lo pensó dos veces a la hora de actuar. Se lo sacudió alzándose, levitando sobre el altar que se partió.

La estrella de cinco puntas se tornó roja como la sangre y empezó a latir igual que haría un corazón. Torció la sonrisa y mientras tejía un conjuro en su mente, desató su poder innato y entrecerró los dedos en una garra.

Los que irrumpieron en la sala estallaron al tiempo que los que quedaban dentro, caían al suelo, arañándose desesperados entre espeluznantes sonidos de agonía. La piel desprendía humo y se llenaba de ampollas que estallaban mientras la sangre, salía de sus orificios hirviendo hasta reducirlos a una masa irreconocible. Una vez más, esas miasmas informes explotaron, y la sangre, manchó todo alrededor goteando en una macabra pintura gore por paredes y rocas.

El conjuro llegó a su fin y Reed lo lanzó devorando a cuanto halló en su radio de acción atándolo a su acción sobre la sangre.

Adrik lo observó con la sonrisa ladeada y asintió en aprobación.

Nunca más sería el mismo brujo que se mantenía a la sombra sino que se reafirmó como el gran y poderoso hombre que era. Uno que como él, ahora luchaba por proteger a los suyos.

Nunca fue débil, sino que guardaba muy bien sus cartas uniéndose a su baile de muerte para poder regresar a su hogar, allí donde las personas que amaban los esperaban.

—Ya era hora —Adrik miró a su cuñado que le devolvió un asentimiento.

—Salgamos de aquí, y llevémonos a cuantos podamos por delante antes de desaparecer.

Cogió la mano de Sky y sin necesidad de palabras, un nuevo estallido repleto de pura magia recorrió el lugar.

Los tres ángeles los rodearon y cubriéndolos con sus alas, se disolvieron dejando solo rescoldos tras de sí.

2

Nunca regresar a casa significó tanto para Reed. Aspiró sin abrir todavía los ojos ni soltar a su bruja y dejó que el olor del hogar recorriera cada parte de él. Despacio, alzó los párpados dedicándole una sonrisa a Sky a quien apartó un desordenado mechón de delante del rostro y así dejase de hacerle cosquillas, antes de desviar la mirada hacía los ángeles.

—Gracias por venir a por nosotros —Su voz sonó rasgada tras los gritos y el rato de desuso, alargando la mano hacia Adirael que se la aceptó con un asentimiento.

Fijó la vista en Sarah y no hizo falta añadir más, de algún modo sabía y sentía que ella siempre estaría allí y que iría hasta el fin del mundo. Que jamás volvería a dejar que su misión se rompiera y con un guiño, le sonrió.

«Me alegro mucho por ti» murmuró en su mente y se preparó para lo siguiente y por poco, de que no se fue al suelo cuando Kelan le saltó encima, arrancándole una carcajada sin mover las pupilas de Adrik que permanecía todavía a un lado, serio y con su aura todavía retorciéndose entre luces y tinieblas.

«Imagino tienes una conversación pendiente» Se dirigió a él al tiempo que correspondía a la efusividad de su primo.

«Sí, pero este no es el momento»

Reed asintió y miró a su gemela después de que Shansara acaparara a su bruja puesto que le hicieron lugar, y enseguida la rodeó a la que los brazos de su hermana lo alcanzaron. Temblaba y podía notar como las lágrimas seguían brotando de sus ojos cerrados, cayendo silenciosas.

—Ya está, estoy aquí —susurró con ternura—. Tu pollo nos trajo como te prometió.

—Creí que te perdía.

—No lo hiciste.

Ella se apartó con un cabeceo pasándose las manos bajo los ojos para desechar el llanto, notando como las fuerzas le fallaban y todo empezaba a diluirse.

Adrik la cogió antes de que se desplomase y sin mediar palabra, la llevó arriba arrojándola en la cama.

Al bajar, todos seguían en la misma posición en que los dejó y las mismas caras de preocupación.

—Solo está agotada —Aclaró poniendo una mano en el hombro a Reed y se centró en sus compañeros—. Gracias por el cable. Esto, será mejor que...

—Ya, ya, ya. Ahórratelo colmillos. Tú solo mueve las plumas y si eso ya apareceremos. Eso sí, me debes una buena por interrumpirme. Así que mejor nos vamos y si me entero de algo del “tema”, te digo.

Adrik ladeó la sonrisa al ver a Sarah rodear la cintura de su amigo, apoyándose en él y asintió divertido.

—Algo que no sabe el gran Adi, no me lo puedo creer.

—No lo disfrutes tanto, nos vemos —Se despidió de todos con un teatral pase antes de desaparecer envueltos en humo en una grandilocuente imitación de un poderoso mago.

Kelan rio llevándose dos dedos a la frente y Reed giró hacia Sky cogiéndole la mano.

—Es todo tan extraño, ¿o solo me lo parece a mí? Hace segundos estábamos a punto de... y ahora estamos aquí.

—No hay que darle muchas vueltas, lo que importa es eso, que estamos aquí.

Ella ensanchó la sonrisa asintiendo. Sí, lo mejor era no pensarlo ni quedarse en lo sucedido, solo en que tenían la oportunidad de seguir adelante y disfrutar cada segundo que se les había concedido como el tesoro que era.

Dio un beso en la mejilla a Shansara y soltándose, fue hacia las escaleras.

—Te espero arriba, necesito una buena ducha y dormir.

—Claro —Reed rio llevando las manos a los bolsillos y la siguió con la vista hasta verla desaparecer por las escaleras.

—Gracias por cuidarla —Miró a su primo.

—No has de darlas por eso Reed, nunca.

—Ya bueno —Reed se rascó la sien, incómodo ante la seriedad que estaba adquiriendo el rostro y la pose de Kelan. Imaginaba a la perfección lo que vendría ahora.

—Sentimos el conjuro, le sentí a él.

—Lo sé.

—¿Seguro estás bien? —Insistió el rubio.

—Sí, todavía siento las palabras reptando pero son solo ecos que desaparecerán en nada.

Kelan asintió todavía con la vista fija en la suya.

—Reed, ¿eres consciente de que por unos momentos estuvisteis al otro lado? Casi no lo contáis.

—Sí, ahora sé que fue eso.

—Estuvisteis muy cerca. Fue Nai la que os trajo y os impulso a otro plano lanzándoos fuera cuando fue el momento.

Reed miró hacia el piso superior y cerró los ojos asintiendo al comprender lo que su primo trataba de decirle con aquello.

—No quedan muchas dudas —Sentenció Kelan.

—Lo sé —Se llevó los dedos al puente de la nariz presionando y extendió la otra palma para aclararlos antes de que volviese a hablar—. Ahora no, Kelan, de verdad.

—En algún momento tendremos que afrontarlo, Reed —Lo encaró llevándose una mano al bolsillo hinchando una mejilla con la lengua.

—Pero no ahora, las cosas de una en una —Fue hacia la escalera, él también necesitaba una buena ducha y descanso en ese instante.

Shansara tiró del brazo de Kelan que le devolvió la mirada y Reed agradeció el gesto aprovechando para retirarse.

Subió los primeros peldaños despacio y después los fue sorteando a prisa hasta llegar a su habitación donde deseaba refugiarse para huir de cuanto lo atormentaba y había vivido, comprendiendo a la perfección a su melliza.

Se apoyó tras la puerta una vez la hubo cerrado tras él y dejó caer la cabeza contra la madera. Cerró los ojos y tirando de la ropa, se desnudó yendo junto a su bruja a la que cogió por la cintura desde la espalda y le besó el hombro.

Sky sonrió y se dejó hacer girando cara a él que se hizo con sus labios. Ella le rodeó el cuello con los brazos y expandió las alas lo que el espacio de la ducha le permitió dejando que la pegase al frío cristal empañado dejando un curioso estampado contra este.

Sus lenguas danzaban con furia sin ninguna gentileza sino furiosas, apasionadas y cargadas de temor y deseo. Sky se impulsó ayudando a Reed que la alzaba por el trasero, hasta sentirle entrar dejando escapar un profundo suspiro.

Fue algo brusco y rápido, marcado por la necesidad que sentían de asegurarse de que todo seguía ahí, pero intenso y profundo.

Ninguna palabra fue pronunciada tras eso, se limitaron a estar el uno junto al otro, ambos se sentían y Reed fue el primero en salir. Se secó saliendo a la habitación y lanzando la toalla a un lado, se tendió en la cama dejando la mente libre. Sky sonrió observándolo apoyada en el marco de la puerta y se aproximó a él.

—¿En qué piensas?

—En nada —respondió observándola acercarse. Era tan bonita que todo su

cuerpo se erizó de placer.

Le gustaba el movimiento pausado y sensual de su paso al acercarse, su mirada profunda y esos labios rojizos curvados en una sonrisita traviesa. Los dedos de Sky se enterraron en su pelo en una caricia y él siguió prendido de sus iris oscuros.

—Tan bonita... —Retiró la toalla que la cubría y miró las cicatrices, recorriendo una con el pulgar.

Sky siseó sensible a su tacto, colocándose a horcajadas sobre él y le atrapó las manos.

—Estamos a salvo Reed, olvídale. Hay que recomponerse y seguir, olvidar el dolor y dejar atrás lo vivido, solo existe el aquí y ahora. Todo sana.

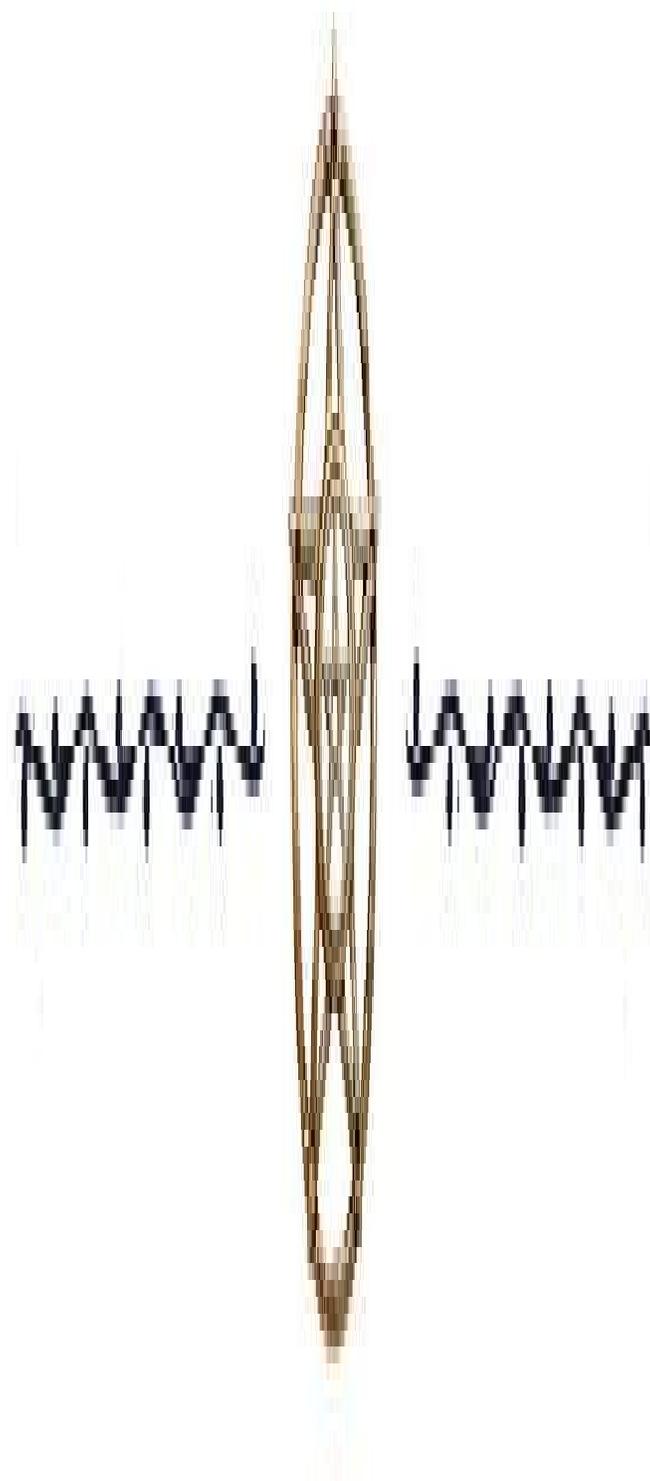
—Lo sé. ¿Te molestan? Puedo hacerlas desaparecer.

—No. Son un recuerdo de que fuimos fuertes, de que luchamos y plantamos cara y que nunca más volveremos a sentirnos presos. Ellas me ayudaran a recordar quién y por qué lucho —murmuró pasando la yema por la marca rosada y la vista fija en esta—. Por nosotros, por ellos. Nunca más volveré a dudar, a hundirme ni a sentirme humillada por lo que soy según los ojos de alguien que estaba equivocado, y que no puede decidir sobre la vida o la muerte. Estoy orgullosa de lo que soy, una *maelin*. La última de mi aquelarre y protectora de la única.

—Te sentí tirando de mi —Reed paseó sus dedos muy suave por su espalda.

—Te quiero Reed Salem y eso jamás cambiará por años que pasen. Eres mi marido y no pienso soltarte lo mismo que tú tampoco lo hiciste, permanecemos juntos.

—Y yo a ti Sky —Posó la mano en el cogote de ella y la pegó a él apoderándose de sus labios una vez más.



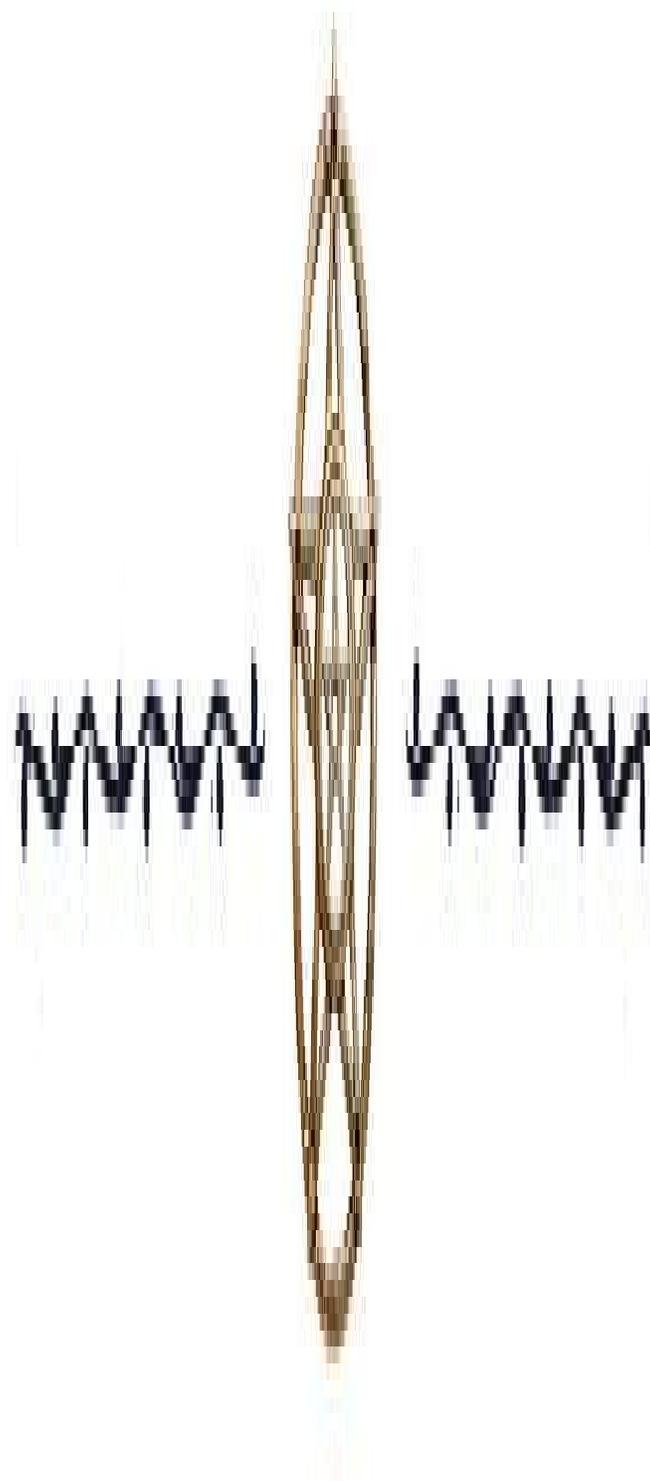
Kelan se sentía desubicado, no sabía qué hacer o cómo sentirse tras lo sucedido. Más bien no sabía manejar la situación actual aparentando una normalidad que no sentía.

Dejó a un lado el vaso que había estado secando y apoyó el puño donde retenía el paño en el borde del mármol dejando escapar el aire, al tiempo que volvía a empujar la lengua contra la cara interna de la mejilla.

—Conozco esa cara —Shansara entró en la cocina tras un buen rato de haberlo estado observando, dándole algo de espacio y se impulsó al interior de la estancia, con un leve movimiento un tanto infantil pero encantador.

—Ya bueno, no puedo evitarlo —Giró el rostro para verla apoyada contra el mármol justo a su lado, con las muñecas también en el borde.

—Bien está lo que bien acaba Kelan. No le des más vueltas, lo importante es lo que ellos ya han comprendido, que están aquí.



—Lo sé, solo que no es sencillo —Recorrió con la mirada su rostro recreándose en las pecas que salpicaban sus mejillas y nariz.

Shansara encogió esta última en una mueca que hizo sonreír a Kelan, siempre hacía lo mismo cuando la miraba de aquel modo, incómoda con su pecosidad a pesar de que a él le encantasen.

—Siempre haces ese gesto.

Ella sonrió enrojeciendo al tiempo que se pasaba un mechón tras la oreja, alzando la mirada hacia él que se le había acercado hasta el límite en que sentía su aliento sobre los labios.

Kelan le puso el pulgar sobre el mentón y con el resto de los dedos, se lo alzó agachando el rostro en busca de los labios femeninos que se entreabrieron para encontrarse cuando el sonido de los pasos, y voces de Reed y Sky, los hicieron apartarse con un carraspeo, disimulando sin demasiada suerte pues ambos se los quedaron mirando.

—¿Interrumpimos?

—No, para nada —El oráculo se aclaró la voz pasándole a Kelan el bote de vainilla que trataba de alcanzar para terminar de hacer el postre que tenía entre manos, lanzando una mirada divertida al rubio que medio gruñía devolviéndosela del mismo modo en que si fueran dos críos haciendo una travesura a los que casi habían pillado.

—¿Tenéis hambre? —preguntó sin girarse hacia ellos.

—Lo cierto es que no —Reed se sentó en una de las sillas que rodeaban la mesa de la cocina.

—Mejor, porque todavía no hay nada hecho.

Naima regresó a la consciencia sin saber muy bien donde estaba.

Las últimas horas eran borrosas en su mente y algo le decía que prefería seguir sin recordarlo hasta que un nombre se coló en su mente; Reed.

Dejó escapar el aire con sonoridad y se incorporó sobre los codos de golpe girando el rostro hacia Adrik que la había inmovilizado por los hombros, dejando de afilar su espada.

Parpadeó todavía fuera de lugar y fijó los ojos en sus alas extendidas hasta detener las pupilas en el filo fulgurante de sus espadas, extrañada.

Sentía una vibración demasiado intensa saliendo de ellas, hasta que sus ojos lo captaron. Frente a ella empezaron a revelarse miles de runas arcanas ocultas,

antes invisibles y contuvo el aliento buscando de seguido la vista de Adrik, su esencia era abrumadora, y podía notar como algo haya cambiado en ella.

—Tranquila pantera, están bien. Los protegiste.

—Tú me los trajiste, tal y como prometiste —Se acurrucó contra él con cuidado—. Adrik, tus espadas... —No terminó la frase.

—Las viste.

—Son runas, runas arcanas. ¿Cómo puede ser?

—Yo... no lo sé —Las hizo desaparecer.

—Adrik, ¿qué pasa? ¿Qué sucedió allí? —Alzó la palma fijando los ojos en los suyos. Desde que regresó que notaba algo distinto en él y lo sentía preocupado. Algo le rondaba la cabeza y se lo ocultaba.

—Nada cielo. Fue todo bien, anda, vamos. Todos tienen ganas de saber cómo te encuentras, y estoy seguro de que tú también quieres estar con tu hermano.

—¿No hay bronca?

—¿Por hacer lo que sabes hacer? No Nai, solo no me des más sustos, has de cuidarte más, pensar en nosotros, en ella.

—Lo sé, yo solo...

—No te preocupes más bruja —Le tendió la mano para ayudarla a levantarse.

—Quizás lo haría si no supiera que me escondes algo que te está haciendo daño, pero tú mismo, cuando estés listo aquí seguiré.

—Naima, no es nada. Deja que me ocupe de esto, por favor. No te lo oculto, solo que no sé si es...

—¿Cierto? Sea lo que sea puedo ayudarte, tú fuiste el que me dijo que estábamos juntos en esto y quiero estar contigo, Adrik. Sé que no quieres preocuparme pero lo haré más si no me dices qué pasa.

—Un tipo insinuó que yo era... —Hizo una pausa para ordenar su mente, de verdad que no quería preocuparla, menos con un absurdo como aquel pero de algún modo, lo que le dijo ese tipo quedó grabado a fuego en él y su interior le decía que era hora de buscar la verdad, que era cierto.

Algo le sucedió ahí abajo cuando le dejó ver lo que les haría a los suyos, a Naima. Buscaba provocarlo, sacar algo de él, que reaccionase y al final, cedió. Se dejó arrastrar por todas esas imágenes llenas de horror y sangre, de injusticia y depravación, del dolor de su bruja y su pequeña, de los inocentes.

—¿Qué Adrik?

Al escuchar la impaciencia y la preocupación en la voz de ella regresó de entre las brumas de su mente.

—Un arconte —Giró cara a ella fijando la vista en sus ojos.

Ella parpadeó intentando procesarlo.

—¿Podría ser verdad? ¿Podría ser real, Nai? ¿Existieron alguna vez? Ahí abajo yo...

—No lo sé, pero si lo fuera, ¿qué cambiaría? Sea lo que sea, si es verdad, lo averiguaremos.

—¿Qué cambiaría? Todo Nai. Mentira tras mentira, ya ni sé quién soy —Dio una vuelta sobre sí mismo.

—Sigues siendo tú, mi arcángel, el hombre al que amo. El mismo arcángel que lucha por lo que creé y quiere. Dulce, tierno, feroz e implacable. Un guerrero letal y protector. Tú, Adrik, solo tú con o sin etiquetas —dijo sin pensar con el pulso al galope en cuanto él giró capturando sus ojos.

No sabía si se había dado cuenta o no, pero era la primera vez que su bruja le decía lo que sentía por él y sentía el corazón a punto de explotar, conteniéndose a duras penas por no asustarla, menos si no era consciente.

—Todo sigue siendo por lo mismo, ¿no lo ves? —Insistió—. Tú y yo —Se pasó la mano por el pelo intentando pensar, sacudiendo la cabeza a continuación—. Qué demonios, no importa. No sirve de nada que me torture ahora sin respuestas. Cuando deba cuadrar, lo hará —protestó así que en un instante, la atrajo hacia él besándola a conciencia.

—Eso mismo pollito cabezota —Sonrió ella sin soltarse de él—. Ahora vamos abajo y afrontemos todo de uno en uno. Como has dicho, cuando deba resolverse lo hará. Centrémonos en que hemos sobrevivido a un nuevo ataque más y que por eso mismo, debemos disfrutar de cada momento. La culpa y la conciencia es algo inherente al ser humano y no podemos hacer más. Estoy muy cansada de toda esta historia sea lo que sea, solo quiero sentir la vida que merecemos tener.

—Mi preciosa bruja, eso es lo único que necesito oír.

Naima rio tirando de él y lo llevó hacia la cocina sin querer pensar por el momento en lo dicho por su emplumado y lo que seguía callando, pues se merecían ese rato de descanso libres de sombras.

Una vez abajo, se soltó de él y saltó sobre su hermano achuchándolo para sentarse a continuación, cogiendo un trozo de zanahoria cortada a tiras haciéndolos protestar.

Tras eso, todo fueron risas y conversaciones amenas dejando a un lado lo sucedido, pues ya habían pasado demasiadas veces por ello. No era obviarlo, solo no estancarse en la amargura y seguir adelante.

Eso sí, ninguno de ellos olvidaba.

3

La noche había llegado tan rápido que Kelan se dio cuenta en ese momento de que parecían haberle robado horas. No se había dado cuenta de cómo había avanzado el día que casi volvía a estar en la misma situación.

Shansara seguía a su lado en la cocina mientras él terminaba de fregar los cacharros que había utilizado mientras terminada de preparar el postre del día siguiente. Todos parecían haber desaparecido y a él le iba de perlas, porque cada vez le quemaba más no estar cerca del oráculo. La necesitaba y ya no podía negárselo más.

Le alargó un poco de masa para que la probará poniendo la mano bajo la cuchara de madera y Shansara cerró los labios en torno a esta.

—Mmm, está muy buena —Se tapó la boca con la mano medio riendo al quemarse un poco.

Kelan rio y aceptó la gominola de cobertura que le daba y siguieron así un rato más, entre risas y comentarios tontos hasta que tuvo todo listo y limpio. Dejó el trapo a un lado y vio a Shansara saltar del mármol en el que estaba sentada sin apartarse y sin pensarlo, la acorraló contra él.

—¿Pasa algo? —Sonrió ella sin apartar la vista—, tengo la sensación de haber vivido esto antes.

—Es que creo que nos interrumpieron. ¿Recuerdas por dónde iba? —dijo con pillería acercándose más a ella que esperó sin perder la sonrisa.

—Mmm no sé... —Lo provocó invitándolo a hacer algo.

—¡Ah sí! Ya lo recuerdo —comentó y abordó sus labios sin esperar más.

Las manos del oráculo se enredaron alrededor de su rostro y cabello con urgencia, sin estarse quietas, dejándole engullir en su boca el gemido que de ella escapó, exigente y urgente. El sabor de ambos estalló en sus paladares arrancándoles un sonido ronco y gutural. Mientras, las lenguas se devoraban acometiendo cual barbaros hambrientos tras una larga travesía por mar abierto.

Todas las resistencias del brujo cayeron en picado unas tras otras, y cedió mandando al traste cualquier conciencia. Quería darse el capricho aunque luego cayese al infierno. No podía resistir más, era ella, su pelirroja y llevaba demasiado sin ella. Le daba igual si luego acababa peor si podía volver a sentirla aunque fuera solo una vez más.

No quería pensar y solo dejó hacer a sus sentidos, a todo lo que su instinto le gritaba, así que sus manos viajaron por ese cuerpo que tan bien conocía,

disfrutando de cada estremecimiento.

El aliento entrecortado de Shansara era música para sus oídos, lo embriagaba hechizándolo con su calidez y al fin, alcanzó su meta. Fue directo, no se entretuvo mucho y sus manos, descendieron colándose bajo la ropa interior estimulando la sensible carne de entre las piernas femeninas, tragándose con la boca el sonido que escapó de ella.

Le mordisqueó el labio inferior y volvió a embeberse de sus gemidos mientras seguía presionando, sonriendo al ver como ella acompañaba sus movimientos de forma natural. El deseo velaba sus preciosos ojos azules. Era increíble cómo tras tanto tiempo todavía recordaba cómo se sentía la suave humedad de su sexo contra sus dedos.

Las uñas de Shansara se clavaron con fuerza en sus hombros y devoró con más fuerza su boca.

—Pueden entrar en cualquier momento... —jadeó ella.

—No importa —Luchó con su boca en medio de aquel juego frenético al que los impulsaba la necesidad y el deseo.

—No es suficiente, necesito más —gimió echando la cabeza atrás y Kelan curvó la comisura hacia un lado comprendiendo, y bajó.

El oráculo contuvo el aliento y esperó. Kelan tiró del elástico de las braguitas y las acompañó sin prisa en el largo descenso por las piernas de ella que creía que se le iba a salir el corazón. El placer la dominaba y solo quería dejarse hacer. Necesitaba sentirlo tanto como él a ella, y ya no le importaba si tras eso volvía a sufrir y a odiarse por ceder y ser débil.

Aun así no podía frenar, era suyo, su rubio. Ya podrían condenarla que en ese momento le daba igual.

Fijó los ojos en los de Kelan que brillaban con intensos destellos dorados y siseó a la que las manos de él comenzaron a subir por sus caderas hasta asir la tela de la falda del vestido que fue subiendo hasta descubrir su sexo. Shansara no tuvo tiempo de procesar más que sintió como la lengua masculina se hundía en su interior siguiendo la tarea que sus dedos habían iniciado.

Cerró las manos en el borde del mármol para no caer, y cerró los ojos a punto de estallar. Era demasiado tiempo, demasiada tensión y sobrecarga. Tiró de su cabello y Kelan se incorporó arrasando su boca en un beso salvaje e incendiario. Las manos masculinas la alzaron del trasero y ella lo ayudó, cogiéndose a él, que enseguida la sentó en la encimera, encajándola. Con prisas y sin contención, Shansara luchó contra los botones del pantalón de él que bajó sin demasiada delicadeza y de un solo movimiento, el brujo se hundió en ella que procuró

ahogar el grito de placer que medio escapó a su control.

Las investidas fueron rápidas e intensas, todo se precipitaba sucediendo a demasiada velocidad pero ninguno lo podía controlar, hasta estallar con las respiraciones agitadas y los cuerpos incendiados pero saciados momentáneamente.

Los ojos de ambos se encontraron, Shansara seguía rodeándolo con los brazos y sonrió apoyando la frente en la de él rompiendo a reír los dos al mismo tiempo.

—Seguimos funcionando demasiado bien juntos —carraspeó él—. Siento las prisas.

—No, es lo que necesitábamos.

—Shans... —La miró echándole el cabello atrás—. ¿Y ahora qué?

—No lo sé, solo... —Se interrumpió a la que un sonido en el comedor la alertó y ambos se apartaron recomponiéndose lo más rápido que pudieron, disimulando como si nada a la que la puerta de la cocina se abrió dejándoles con una conversación pendiente.

Sky entró parpadeando algo descolocada por el silencio de esos dos que seguían secando un bol más que seco, y abrió la nevera. Sacó un refresco abriéndolo y mirándolos una vez más, se decidió.

—¿Va todo bien?

—Sí claro —Shansara se aclaró la garganta sonriendo, y dejó a un lado el cacharro—. Bueno esto ya está. Me voy a la cama, estoy reventada —Aproveché para dirigirse hacia la puerta.

Sky se encogió de hombros y salió también sin añadir nada más.

—Shans —Kelan la llamó y ella frenó su marcha.

—Tenemos que hablar, no podemos dejarlo así sin más.

—Mañana Kelan, de verdad —Se pasó las manos por la frente, aturdida.

—¿Ya está? ¿Vas a volver a encerrarte? ¿Qué más necesitas? ¿Qué has de pensar? Los dos sentimos lo mismo.

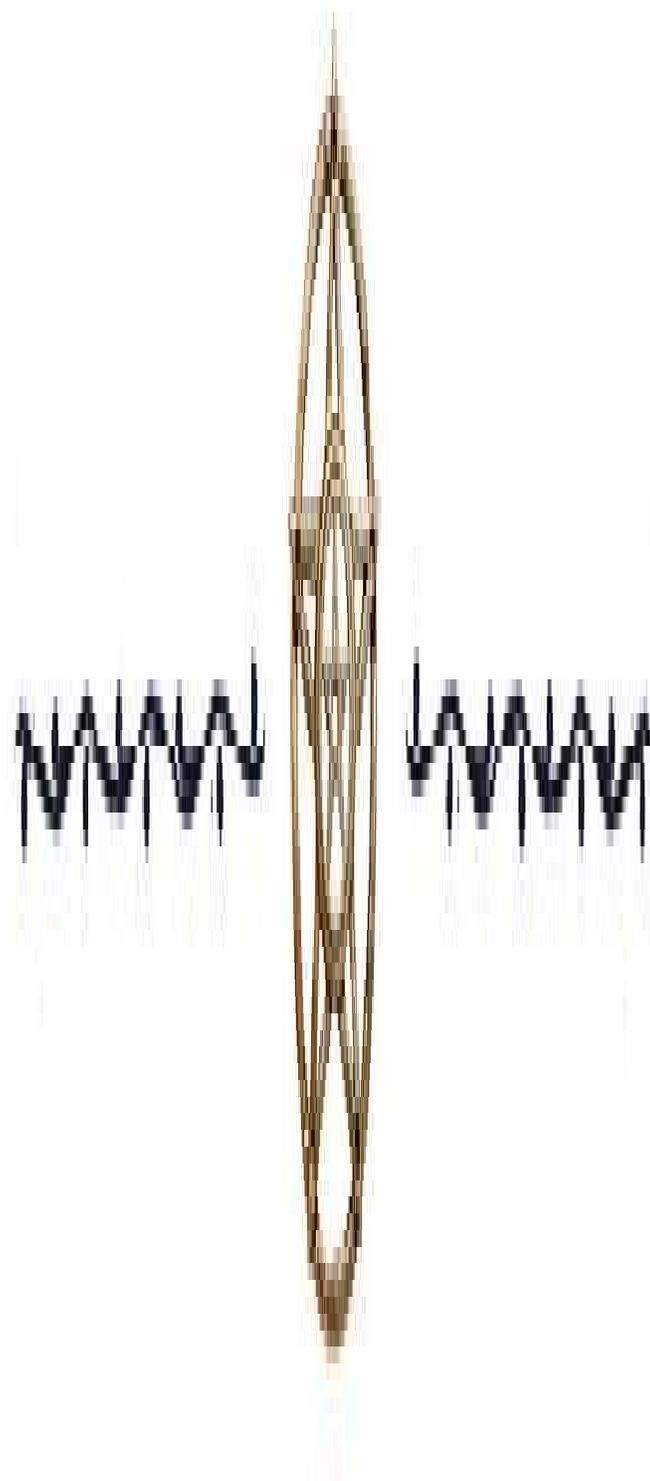
—Pero tú sigues sin perdonarme, sigo notando el rencor que guardas dentro y el dolor que te he causado y no puedo borrarlo. Dame espacio Kelan, todavía no estoy preparada.

—¿Lo estarás algún día o es solo una excusa?

Ella lo miró dolida pero digna, puede que lo mereciera pero para ella tampoco había sido fácil.

—No lo sé, Kelan. Buenas noches —Fue brusca al despedirse y la puerta sonó como un pistoletazo que retumbó dentro de los oídos de Kelan expandiéndose a su corazón donde pareció impactar al final, quedándose ahí con el alma en vilo

una vez más.



Sky se tendió en el sofá junto a su brujo volviendo a acurrucarse y fijó la vista en la pantalla sin verla.

—¿Crees que algún día lo afrontaran? —dijo perdida en su mente.

—Espero por su bien que sí.

—No les entiendo de verdad.

—No hace mucho nosotros también nos negábamos por nuestros propios miedos y vendas. Hay heridas y dolores que no son fáciles de superar, y ellos parecen tener demasiadas cicatrices que cerrar. Unas que pesan demasiado.

—Si solo pudieran ver lo que yo...

Reed la miró frotándole el brazo con la mano que tenía sobre ella.

—Por desgracia el ser humano ha ensuciado todo tanto que hasta algo hermoso o bueno lo ha convertido y sometido a algo digno de desconfianza. Todo se mira bajo lupa con la premisa de no creer y negar. Pensamos que todo está manipulado y que solo se lucran las alimañas ansiosas de siempre. Todo por lo mismo, ocultándose bajo caparazones mezquinos.

—Pero da tanta rabia que no sepan admitir sus sentimientos. Está todo en ellos —Protestó Sky con un puchero digno de una niña inocente y pura.

—Dales tiempo. Kelan es orgulloso y quién le ha dañado es quien jamás debía hacerlo.

—Estúpido orgullo y cabezonería la de esta familia.

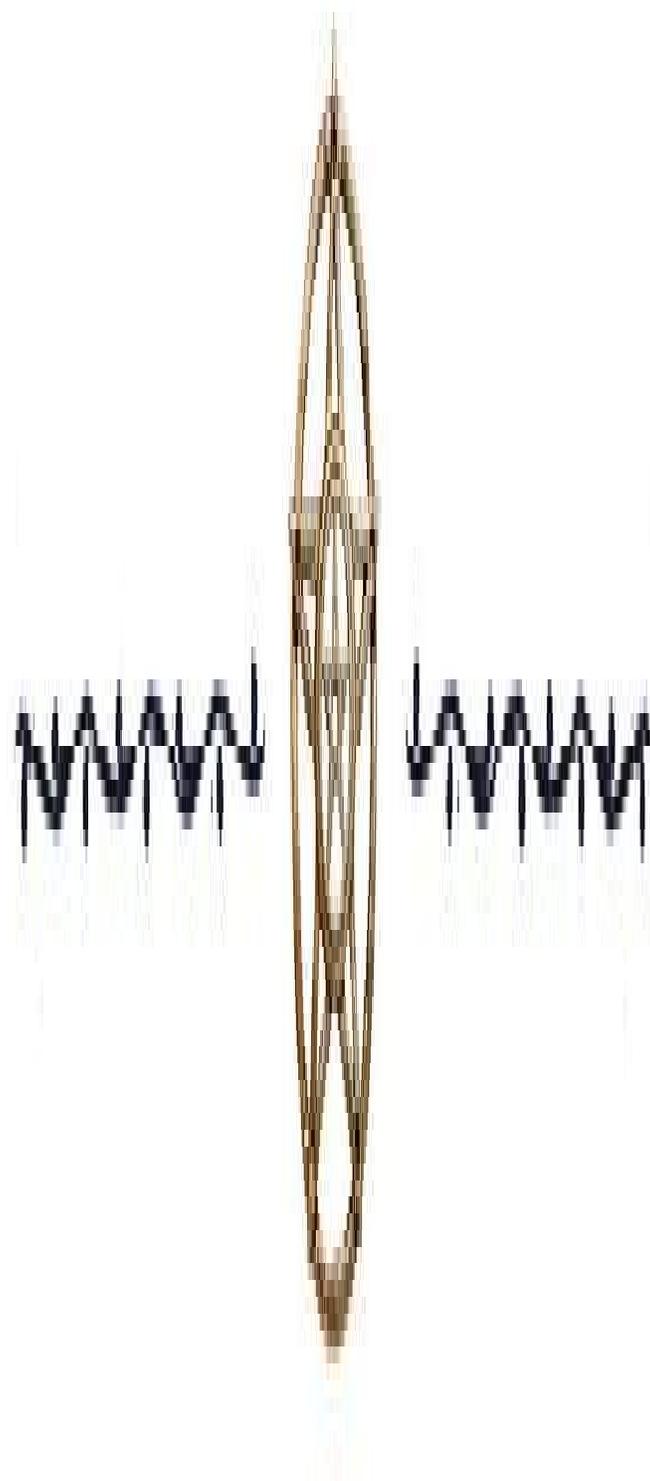
—Inclúyete preciosa. Lo que guarda dentro Shans no es simple y ambos han de pasar esa página juntos. Hasta que no se liberen de esas palabras nada cambiará.

—Lo sé —Elevó la cabeza dándole un suave beso en los labios—. ¿Sabes? El otro día pensaba que a veces, no es tanto la belleza lo que nos atrae, sino ese algo oculto en cada uno de nosotros, esa chispa o enigma que conecta contigo y hace que la atracción sea incluso más potente porque tiene eso que te complementa o hace que salte la chispa dentro de este todo caótico y desordenado que es el mundo de cada uno. El atractivo va más allá de lo que tus receptores visuales captan, es todo un cúmulo de pequeños gestos y detalles. Todos en nuestra imperfección tenemos algo perfecto que encaja con otro y eso, es único y especial.

Reed recorrió su rostro con los ojos, sonriendo, y conquistó sus labios. Con cuidado se levantó y cogiéndola entre los brazos, la cargó hasta la escalera.

—Hora de ir a la cama a demostrar esa teoría tuya, brujita con alas.

Sky rio y se dejó hacer.



Naima salió del baño y se sentó en la cama mirando a Adrik. Estaba estirado con la espalda apoyada en el cabezal y un libro entre las manos. Estaba la mar de sexy así, sin camiseta y concentrado en las letras.

Se terminó de repartir la crema y le quitó el volumen que dejó a un lado sobre la mesita, sentándose encima.

—No les dijiste nada.

—No es necesario todavía; tú hermano y Sky estaban allí. Si lo escucharon están respetando mi espacio —Pasó los dedos entre su negro cabello—, de todas formas, conociéndolos, ya estarán intentando buscar información, lo mismo que Adi.

—Es extraño —Naima se acomodó a un lado apoyándose contra él que le pasó un brazo por debajo—. No se sabe apenas nada de ellos, es como si todo lo que hiciese mención a esa parte hubiese desaparecido oculta y eso, me hace pensar que sí es así, lo hicieron por algo importante.

—¿Por qué ocultar esa creación primigenia de nuestro padre? ¿Vergüenza, miedo, protección? No tiene sentido, no entiendo nada. ¿Cómo pudieron desaparecer si no fue el propio padre quién los eliminó?

—Habéis sufrido muchas guerras Adrik, y nada es indestructible.

Él se quedó pensativo.

—También has de tener en cuenta que si eran tan estrictos y selectivos además de pocos, ¿cómo iban a prosperar?

—¿Hablas de reproducción?

—Claro tontito, en parte. Es lógico, ¿no? Obvio. Puedes tener a los mejores de tus hijos, tu gran creación, amarlos pero si les prohíbes ciertas cosas y encima les haces pelear...

—Si no los “repones” perecen o caen presos del vacío interior por amor que sientas por los tuyos y feliz que puedas ser con el bien y tus hermanos.

—Exacto. Te falta esa pieza si los creó del mismo modo que a todos. Por muy bien que estés como individuo, tarde o temprano en algún momento necesitas algo más allá.

—¿Qué más has oído pantera? —Pegó los labios a su frente, mirándola embelesado.

—Recuerdo haber escuchado una vez a los mayores decir que los arcontes eran los que cuidaban de la creación al completo. Que ellos eran quién vengaban y juzgaban todo lo malo, que eran las autoridades de la moral y la ética. De

hecho, el significado de su normare, archai, viene a ser origen o comienzo. Autoridad suprema, casi tanto como el propio padre creador. Ellos dictaban normas y las hacían cumplir impartiendo castigos a quién no las seguía. Son eficaces y poderosos, pues son conciencia en sí y capaces de despejar la mente y el espíritu. Que hablaban la lengua celestial y la infernal, que eran empáticos.

Adrik la escuchaba atento sin dejar de mover los dedos por su suave piel, distraído con el tono dulce de su voz.

—El aura del arconte es pura bondad, comprensión y amor, igual a un gran halo luminoso de protección o amenazador según se requiera. Hostil y sedienta de justicia que debilita y merma la voluntad creando pavor, devoción y una fe ciega de obedecer. Su presencia atraviesa la oscuridad y la penumbra, pues es la venganza personificada y el máximo representante de la luz y que conoce las dos caras. No les afecta el frío ni los elementos y sus armas, poseían runas arcanas creadas exclusivamente para ellos como un presente de su padre. Adrik —Lo miró—. Tú eres capaz de todo ello, tú me traías paz, tú impones a todos y sin embargo, solo haces justicia. Tú estás lleno de un amor y una bondad infinita a pesar de lo que a veces tiré de ti porque eres esas dos caras.

—Pero no lo entiendo, seguiría estando sucio, siendo imperfecto. ¿Cómo puedo ser uno de ellos si desaparecieron por mucho que dijera de la sangre aletargada? Significaría que los hubo o quedaron algunos, y que estos tuvieron descendencia. Y a pesar de todo, desaparecieron sin dejar rastro, sin más. ¿Cómo una autoridad así se oculta? ¿Cómo puedo ser hijo de...?! —Dejó en el aire perturbado con esa idea, ¿en qué lo convertía? ¿Qué era? ¿Bueno, malo? Ya no sabía, porque volvía a no sentirse parte de nada, sino que se hallaba en el limbo.

—¿Para qué no los usaran contra lo que defendían? —Naima decidió ignorar esa frase que él dejó incompleta por el momento.

—¿Insinúas que quizás perdieron su camino o se extralimitaron?

—No, más bien pienso que nunca desaparecieron del todo. Sí que murieron la mayoría pero que los que quedaron, fueron protegidos como el mayor tesoro y como medio de protección contra los de abajo si encontraron el modo de atraerlos a su lado. Los ocultaron hasta el momento en que deban volver a combatir.

—Tendría sentido, muchas teorías y nada cierto. Podrían ser tantas cosas...

—Ya bueno, igualmente, deja de pensar mal de ti Adrik, no eres ningún ser perverso ni oscuro.

—A veces lo dudo, lo que siento dentro...

Naima lo besó arrastrándolo de vuelta con ella.

—Basta de pensar emplumado, todo saldrá en su debido momento, deja de preocuparte tanto siempre por todo o te saldrán arrugas y canas antes de tiempo—
—Le presionó con un dedo el entrecejo sonriendo—. Eres mío y es lo único que ha de importarte, además, fuera quién fuera tu padre, pensar que acertado o no en sus decisiones o motivos, él también fue uno de vosotros, y fue amado por vuestro padre como tal. Recuerda, no todo es blanco o negro.

Adrik rio y atrapándole la mano, giró en un movimiento quedando sobre ella a la que empezó a besar, ignorando la amenaza que seguía habiendo entre las sombras esperando el momento para echárseles encima y romper así su felicidad.

—Siempre tan acertada...

—Shhh, solo sigue con lo que estás haciendo, solo los dos.

«Eso es, disfrutad mientras podáis. Vuestros días están contados y luego todo será sangre»

Ninguno escuchó esa voz, ni siquiera la risa siniestra que la acompañó mientras la noche desaparecía y el día, despuntaba perezoso llenando todo de luz.

Kelan apenas durmió esa noche.

La imagen de Shansara permanecía en su mente junto a las últimas palabras que se dedicaron. Como siempre, el espejismo le duraba poco y también él empezaba a culparse por haber sido tan débil e idiota de ceder al deseo cuando estaba claro que seguían sentenciados, por no decir condenados, a fracasar cuando la verdad del pasado se imponía.

—¡Maldita sea! —gruñó presionándose la palma sobre el pecho.

De nuevo tenía la sensación de ahogarse y sentía como cada vez era más urgente que lo arreglase todo y sin embargo, Shansara no parecía querer terminar de hacerlo.

Había sido solo un momento, un falso paraíso que reabrió los recuerdos e hizo la amenaza más real.

Con determinación, se alzó de la cama con los puños apretados y se metió en la ducha. Hacía frío pese a la calefacción o era quizás que él no era capaz de sentir calor. Le dio potencia al agua caliente y con una única idea fija en la mente, se dejó relajar por el líquido llenándose con su energía.

Se vistió y sin necesidad de pensar, dejó que su instinto lo guiase. Era hora de encararlo de una vez y dejarse de tonterías o ambos lo lamentarían. Había demasiado en juego y ya habían perdido demasiado teniendo en cuenta lo que podían ganar.

Bajó, y tal y como había percibido, ella no estaba. Tiró de la puerta y caminó refugiándose en su abrigo. El aire helado impactaba contra su cara y el aliento creaba volutas que se perdían.

La nieve podía percibirse en los huesos, el invierno había llegado y con él, parecía quedar todo congelado a la espera del primer rayo de sol que le insuflara nueva vida a esa suspensión momentánea.

Un letargo necesario y regenerador que tanto podía suponer una época de cambio o muerte.

Miró alrededor, observando esa extraña belleza calma de la época y enterró mejor las manos en el interior de la ropa, dando tiempo a su mente para enfrentar esa conversación pendiente. Sabía sin lugar a duda dónde la encontraría.

Siempre que estaba triste o abrumada Shansara acudía al mismo parque. Justo en el rincón que quedaba junto al estanque, con sus elegantes árboles de ramas bajas impregnando el aire con su aroma y vistas a la zona infantil donde los críos

jugaban despreocupados y ajenos al mundo real que los rodeaba. La observó ahí sentada con la vista perdida, sujetándose un rojo mechón que el viento mecía. Su gorro de lana, el abrigo colorado y los guantes, con esas blandas botas forradas en piel cuyos pelos decorativos resaltaban entre la piel girada; sola.

Cogió aire y se acercó con las manos en los bolsillos, sentándose junto a ella en el banco.

Shansara no se movió, solo tiró de la espiga de lavanda seca que tenía entre los dedos y admiró su cara surcada de cremosas pecas que él adoraba, porque la hacían parecer un duendecillo y esperó.

Shansara lo controlaba por el rabillo del ojo. Lo había sentido aparecer desde el primer momento así como la caricia eléctrica de su magia pellizcándole la piel. Giró el rostro observando el suyo y no pudo más que terminar por curvar un poco los labios. Serio, con esos pómulos acentuados y marcados. Los labios finos y ese cabello corto y rebelde que se le ensortijaba un poco en el flequillo.

Seguía teniendo aspecto de chavalillo y a ver, eran jóvenes pero no tanto como cuando todo se desató, y era consciente de que había llegado el momento de ser sincera y contarle la verdad, su verdad al menos. Más si en realidad querían empezar de cero y dejar atrás el pasado tal y como le dijo tras lo acaecido.

Era algo que se debían y ya no podía correr más, la noche anterior había quedado patente lo mucho que deseaba volver a estar con él, notar su piel, sus brazos.

Estaba harta de esconderse como una cobarde y cebarse en el dolor y el rencor. Ella no era así y debía dar ese paso, romper con esa parte y dejarla solo como una vivencia más y así, poder llenar el futuro si es que quería tenerlo.

Suspiró cogiendo aire y se permitió unos segundos más para admirar la sobria belleza de su brujo. Después de tanto tenía derecho de poder darse ese lujo. Aunque si debía ser sincera consigo misma, tenía su imagen tatuada en la mente y era él el que siempre ocupaba sus sueños, quién la amaba en la oscuridad, la besaba y la acariciaba.

—Era una cría estúpida e ingenua a la que la presión y la familia le pudo. Tu prima no era la única que evitaba responsabilidades. No es que no pudiera asumirlas, es que todo el peso recaía en mí y las expectativas del clan estaban puestas en mí. Todo giraba en torno a mis habilidades y la educación que siempre recibí dejó su huella; era inevitable —Comenzó a decir.

Los ojos del brujo se movieron hacia ella pero no varió su posición recta de cara al frente, facilitándole así el hablar.

Shansara inhaló una bocanada de aire frío que salió de su boca creando una pequeña nube blanca que fue haciéndose jirones y retomó la palabra:

—Sé que eso de por si no justifica nada, pero sé que puedes entenderme, Kelan. Solo quiero que por un instante te pongas en mi situación y conozcas el contexto. Ser quién soy no es fácil, quedan tan pocos de los nuestros y que además se desarrolle el don de la visión que no somos más que el último escalafón de nuestra jerarquía a menos que seas el oráculo —Palabras calmadas y solemnes, solo la constatación de un hecho pero que contenían un dolor palpable en su trasfondo—. Pasé media vida bajo un estricto mando, medio sedada y drogada para intensificar las visiones y mejorar su efectividad. Estas debían ser claras, precisas y lo más concisas posibles. Tenía que poder ser capaz de retenerlas y sumirme en ellas cuando llegasen sin enloquecer. Perfeccionar el don lo llamaban —Medio sonrió con pesar sin que le llegara a los ojos pese a que sus palabras seguían siendo frías y secas, haciendo erizar el vello de la nuca del brujo—. Era su recurso más valioso, la que de nuevo tras tanto tiempo sin oráculos los devolvería a la gloria y a la posición más alta. Dejarían de ser brujos de segunda por decirlo de algún modo puesto que sin la visión, no podemos más que ejecutar hechizos básicos de sanación. Él oráculo ve y sabe. Sana y enriquece al aquelarre con el poder del corazón porque es la que domina las emociones ligadas al amor, quién percibe esas uniones únicas de las almas de todo ser. Menuda ironía —Su comisura volvió a curvarse con cierta amargura cínica—. Pero eso comporta normas y leyes. Unas ciertas, otras falsas por protección como la de ser castas. Solo existía una salvedad a la norma pero esa no se daba a conocer salvo entre nosotros como es obvio. Era un modo de salvaguardarnos cuando en la antigüedad se daban los saqueos y guerras. Así nos mataban y no nos esclavizaban porque no había más. Está claro que no todos lo cumplían y si se descubría que las visiones seguían... —Su voz, dura, perdió esos matices de serenidad dejando entrever la rabia.

—Pero en ocasiones era cierto. Si os poseían, las visiones acababan desapareciendo.

—En algunos casos, sí —Admitió devolviéndole la mirada y cerró los dedos en su propia pierna—. Cuando llegamos a vuestro aquelarre era una cría. Apenas me dejaban salir o relacionarme al principio. Era una presa de mi propia familia hasta que anunciaron mi don y superé la prueba. Entonces ya sabían que yo sería el oráculo del coven y por tanto, debía crear lazos con vosotros, sobre todo con el puntal para que hubiese equilibrio y armonía. El tiempo fue pasando, crecimos y tú eras tan distinto... Te reconocí en el primer instante—Suspiró—.

A partir de ahí ya sabes qué sucedió. El caso es que algo empezó a cambiar en casa y no solo eran los ataques, las guerras o amenazas. Ni siquiera que vieses peligrar su puesto al no ser todavía una bruja de pleno derecho e investida, es que algo oscuro estuvo malmetiendo en contra nuestra. Si no hubiese actuado como lo hice, muchos hubiéramos muerto y yo no supe verlo ni detectarlo. Fallé Kelan, me asusté ante sus amenazas, por lo que veía y sentía. Las visiones me mostraban que no era el momento, que no era posible, además de sentir que defraudaba a los míos. Era un cúmulo de tantas cosas que cedí. Relegué mis propios deseos y mi amor en favor de los demás.

Kelan inspiró sin perderla de vista, tanto la voz como el cuerpo le temblaban a ella y se moría por estrecharla y reconfortarla. Las manos le quemaban pero sabía que no era el momento. Que ella necesitaba ese espacio para poder continuar.

—Me asusté. No fue solo que dejase que volviesen a dirigir mi vida tras conocer qué era respirar, amarte y decidir sin estar oprimida con todos los ojos fijos, esperando el momento de decirte si has hecho bien o vas a recibir desaprobación o una mala reacción. El miedo y deseo de dar lo que quieren a los tuyos te atrapa Kelan, y mis sentidos esa vez estaban de acuerdo en que debía alejarme por el bien de ambos o algo terrible ocurriría —Se limpió una lágrima con rabia.

Él volvió a asentir, podía entenderla aunque no lo aprobase por mucho que lo desgarrase. Tenía que poder aceptarlo y escucharla o volverían a condenarse tras darse esa oportunidad. Apretó el puño y esperó sabiendo que ahora llegaba la peor parte, esa que laceraría su corazón una vez más atravesándolo como un escalpelo.

—Me arrepiento tanto Kelan... —De nuevo, con rabia, se limpió los ojos anegados.

—No te detengas ahora Shans, necesitas soltarlo y yo escucharlo.

Ella asintió sin encontrar las fuerzas necesarias por lo que él volvió a intervenir:

—Somos la suma de nuestros errores. Incluso los mejores momentos están llenos de malas decisiones, de errores preciosos o no, pero eso nos convierte en quienes ahora estamos aquí. El perdón no cambia el pasado pero puede hacerlo con el futuro. Háblame Shans.

El oráculo inspiró y retomó la palabra sin ocultar el temblor de sus manos, Kelan estaba demostrando más entereza y temple que ella, más madurez dejándole ver al hombre de verdad y no solo la parte impulsiva llena de rabia y

temor.

—Teníamos solo dieciséis años, eras mi pareja. Mi único y verdadero amor y tuve que hacerte el peor de los daños. Alejarte, negarnos, mutilándonos y condenándote a no poder obtener más energía que la mía. Sí, te convertiste en un brujo único y poderoso, la retroalimentación bastaba porque tú apenas hacías uso o despliegue de tus dones porque yo no la perdía, con lo que me rodeaba tenía de sobras. Eres muy serio, responsable y comedido en eso ya sea porque supieras que no obtendrías más o lo que viviste. El caso es que por nuestra edad no lo relacionaron. Tampoco que yo podía tirar de ti y drenarte. Cuando supe que estaba embarazada ya te había perdido. No fui capaz de decirte nada, me moría de miedo y dolor, Kelan. A la que se enteraron, todo empeoró. Lo ocultaron, pero... —La voz se le había quebrado en ese punto sin apenas poder contener el llanto—. Lo perdí, no fue algo provocado ni buscado, fue natural pero yo... quedé rota y destrozada, no me quedaba nada. Estaba sola y encima ya era el oráculo. Fingir no fue fácil, me acostumbré a ello, a actuar y tener que verte sin poder acercarme. Estuve muerta mucho tiempo, sin ti, sin mi bebé. No podía mirarte porque dolía demasiado. Yo debía mantener el coven unido, yo soy la del corazón y no podía usar el mío —Se llevó las manos a la cara ocultándose—. Perdí a nuestro pequeño y no fui capaz de contártelo porque no podía estar contigo y ni siquiera pude dar con esa cosa que tanto mal estaba haciendo.

Kelan procuró tragarse todo y permanecer ahí. Mentiría si dijera que no necesitaba digerirlo pero las palabras de su hermana regresaron a su mente. De nada le servía quedarse en lo que pasó sino avanzar hacia esa nueva oportunidad y estar allí para ella como no pudo hacer la primera vez, por mucho que le doliera. Había aconsejado a los demás con respecto a aquello, era el momento de aplicarlo. A fin de cuentas, parecían una vez más ser meros peleles del destino y que otros habían actuado por ellos.

La atrajo hacia él rodeándola y pegó los labios en su cogote. Ella había tragado con lo peor, sola. Y encima había estado retenida ahí abajo, sin que él pudiese hacer nada, algo que pesaba demasiado en su interior por mucho que no dijese.

—Debiste poder confiar en mí, contármelo de algún modo, pero eso ya pasó. Me pediste olvidar el pasado para empezar de cero Shans y no puedo. Es una herida que está ahí y que nos pertenece a ambos. No tiene sentido aferrarnos a qué pudo o no haber sido, qué deberíamos haber hecho o no. Sucedió por algo con o sin terceras personas, lo perdimos ambos pero podemos volverlo a intentar por mucho que duela. No lo suplirá ni hará que recuperemos lo perdido, pero

hora tenemos la oportunidad de retomar lo que nos negaron. Ambos hemos cambiado; crecimos, maduramos, nos despreciamos pero seguimos siendo lo mismo el uno para el otro. Yo no he dejado de quererte y tú tampoco o ya no estaría aquí. Y eso, era algo que aunque escocía, me daba una esperanza que quise disfrazar negando la evidencia. Cuando me enteré sin querer, me cabré pero puedo entenderte y sé que tú a mí. No servirán de nada los reproches, solo las ganas de si en realidad queremos sacar esto adelante. Hemos estado solos por culpa de nuestro propio orgullo y temor. Por lo que otros han deseado; que no estemos juntos y así no podamos ayudar a Nai, ahora lo veo.

Shansara asintió de acuerdo, hacía mucho que había llegado a esa conclusión al ver cómo se habían desarrollado los hechos, y sonrió al darse cuenta de que nada escapaba a su perspicaz brujo.

—Te echaba tanto de menos, Kelan —Se cobijó en él.

—Y yo a ti Shans, eras mi amiga, mi compañera y mi corazón, pelirroja y no te tenía. Me quedé vacío, perdido.

Ella alzó el rostro mirándole sin importarle si tenía la nariz roja o no.

—Siempre fuiste fuerte Kelan.

—Muy en el fondo fui un imbécil por pensar que tú eras capaz de hacerme daño sin motivo. Luché, pero al final me cansé de ver tu dolor y recibir solo desprecio e indiferencia. El orgullo se impuso y preferí cerrarme a arrastrarme más. No podía soportar más dolor en mi alma sin caer. No con lo que guardo dentro, los recuerdos son nuestra peor arma y nuestro mejor motor al mismo tiempo, siempre y cuando no controlen cada uno de nuestros pasos, si los usamos para aprender.

—Al menos estás aquí, hablándome de lo que sentiste y no huyendo como días atrás.

—No podía seguir fingiendo ni engañándome a mí mismo por furioso que estuviese. Nos merecíamos esta conversación terminase como lo hiciese. Más tras lo vivido, quizás mañana nos llegue el fin y no quiero que sea así, lejos de ti pues esos demonios y ángeles no pararan hasta que esta lucha termine.

Ella asintió pegándose a él cerrando la mano en la solapa del abrigo masculino. Ella tampoco quería y era una lástima que solo aprendieran de las peores maneras.

—Hubo días que no podía ni moverme. Tiempo en el que pensaba que no lo resistiría y moriría. Yo...

Kelan le frotó el brazo tratando de reconfortarla, no hacía falta que dijese nada. Sentía cada segundo de angustia porque seguían siendo uno.

El vínculo estaba ahí, aletargado y oculto pero ahí. Fuerte y vibrante, intenso como lo eran sus personalidades y con un poder único lleno de amor.

—Siento no haber podido ir a por ti, evitarte más dolor —Se sinceró liberándose casi por completo.

—No te culpo Kelan, no podías hacer más, y sé que te duele pero no lo hiciste tú. Es algo que es mejor olvidar, pasó, no podemos hacer más que asumir y dejar de dañarnos por eso.

Él asintió pensativo, sabía que era así pero no podía evitarlo, porque seguía sintiendo que no había hecho suficiente. Que no luchó ni protegió a lo mejor de su vida pero pensaba enmendarlo si podía y era capaz de perdonarse a sí mismo, y dejar de soportar esas cargas que no lo dejaban acabar de avanzar.

Todavía quedaba mucho por decir y era consciente de ello.

—Hace frío, sería cuestión de ir a casa —comentó mirando alrededor—. O... podría llevarte a ese restaurante que te gustaba tanto a desayunar. ¿Qué dices?, ¿me concedes una cita en condiciones?

Shansara se apartó y mirándolo con una sonrisa, asintió. Riendo a la que él le pasó los pulgares bajo los ojos limpiándole las lágrimas.

La cogió del mentón y con suavidad, la besó conteniendo el ímpetu del fuego acumulado hacía tanto tiempo, ardiendo a fuego lento y que lo instaba a devorarla con la misma furia de la pasión y la juventud de hacía años, o el día anterior pues esa pequeña concesión no fue suficiente. Esa liberación no había hecho más que aumentar el ansia y no le importó porque ella era cuanto necesitaba.

—Mi pecosa... —murmuró cuando se separaron para respirar y cogiéndola de la mano, la ayudó a levantarse encaminándose hacia el restaurante.

Shansara anduvo a su lado rodeando su brazo, avanzaban paseando como cualquier otra pareja normal. Hablando y riendo de tonterías hasta que solo caminaron.

—¿En qué piensas? —Lo miró ella sin perder la sonrisa.

—En nada —Kelan le devolvió la vista desechando sus pensamientos.

—Te preocupan tu hermana y tu prima. Por si les pasa lo mismo.

Kelan hizo una mueca, estaba claro que a ella no lograba esconderle su mente.

—No lo hará K, irá bien. Estamos aquí con ellos para ayudarlos.

Kelan sonrió acariciándole la mejilla al tiempo que apartaba un mechón.

—Que hacía sin ti —Rio contagiándose y continuó.

Ella sonrió y siguió andando feliz, se le hacía extraño pero a la vez era como regresar al hogar, a la seguridad de un lugar conocido y tranquilo.

—Se está bien así —murmuró—. Tenías razón, siempre funcionamos bien juntos.

Kelan se la miró orgulloso con ese rostro de reto tan suyo y Shansara rio. Le encantaba verla así, escuchar su risa hasta que sus ojos cambiaron de golpe volviéndose blancos. Kelan la cogió apoyándola contra un portal controlando a la gente que pasaba y esperó.

La respiración antes pausada de Shansara se aceleró cogiendo aire en una gran bocanada, sus ojos recuperaron el tono y sus pupilas, dilatadas, se fijaron en las de él con urgencia.

—Kelan, tenemos que ir a Cron en dos días.

—¿Cron? ¿De qué hablas Shans?, ¿existe? Creí que eran solo fábulas.

—Existe y nos esperan para enseñarte lo que debes. Tú eres el brujo áureo y el embrujo espera para serte rebelado, de lo contrario, todo se perderá. Todos tenemos un peso en esta historia Kelan y el tuyo es muy importante. Hay que surcar los hielos bajo los siete pilares de nieve. Es un largo viaje para enfrentar el destino.

—Estoy listo Shans, llévame dónde debas.

—Ellos no pueden saberlo —Le rodeó la cara con las manos.

Kelan asintió serio y besándola, tiró de ella. El restaurante no estaba lejos y enseguida empujó de la antigua puerta verde con su labrado tirador dorado como todo un caballero y Shansara, sonrió entrando seguida de él, que le cogió el abrigo que alargó al camarero que los recibió.

—Mucho tiempo sin verles jóvenes, es un placer volver a tenerles aquí. ¿La mesa de siempre?

—Por favor, Armand —pidió Kelan con un guiño y ambos lo acompañaron en silencio.

Shansara esperó a que les tomaran nota y a la que el hombre se fue, aprovechó para apoyar la mejilla en la palma, mirando traviesa al brujo, desde su rincón de la mesa, a un lado entre el banco de cálida madera verdosa y el ventanal, alzando una ceja.

Kelan rio y separó las manos que tenía juntas sobre la mesa.

—Qué quieres que te diga, venía de vez en cuando con la esperanza de que estuvieras. Pasaba muchas horas aquí, solo, sin comprender por qué todo se había jodido.

—Yo evitaba todos los lugares a los que íbamos juntos, era demasiado duro para mí.

—Pero eso ya pasó, ahora estamos aquí y vamos a disfrutarlo —Le cogió la

mano y con un chasqueó de dedos bajo la mesa y un leve movimiento, la magia hizo encender la vieja gramola.

Shansara enrojeció encantada y le dio un leve golpecito.

—Eso es trampa señorito.

—Shhh no se lo digas a nadie —Se llevó divertido un dedo a los labios y ella se inclinó sobre el espacio que los separaba, besándolo. Apoyó la palma en su mejilla y lo miró sin ocultar cuanto sentía por él.

—Desde luego hay cosas en las que no cambias, sigues siendo un payaso que trata de impresionarme cuando no lo necesitas, siempre fui tuya desde el primer momento.

—Pero te encanta, reconócelo. Me gusta hacerte sonreír. Y ahora se buena o te llevaré a la trastienda.

—Mmm suena bien —Se mordió el labio haciendo que la tensión se acumulara dentro del pantalón masculino.

5

Naima no lo podía soportar, luchaba contra aquel mal sueño y no lograba despertar por mucho que arañara.

El horror la perseguía y la muerte se revelaba tan real que ni siquiera creyó respirar, atenazada entre sangre y lágrimas.

No podía ni gritar, se quedó atrincherada en ella misma hasta que logró despertar chillando de tal modo que hasta Adrik se asustó.

La retuvo contra él pero Naima seguía con la vista perdida más allá y las lágrimas cayendo amargas unas tras otras.

Lo que había visto era tan cruel que no podía dejar de verlo porque parecía ser la verdad de lo que les esperaba.

Sintió como Adrik la pegaba a él y como la puerta se abría de golpe pero seguía sin estar allí. El restallido de la magia la sacudió indicándole el momento exacto en que Shansara y Kelan habían regresado irrumpiendo en la habitación, y seguía sin poder reaccionar.

—Nai mírame, responde pantera. Dime qué pasa, ¿qué has visto? —Insistió.

—Nuestra muerte —dijo sin ser consciente.

Cerró los ojos provocando que las lágrimas se precipitaran y se estremeció. En el interior de su mente seguía viendo como todo se sucedía igual a una macabra película inexorable que no se podía cambiar. La primera en caer era Shansara, luego le seguía Kelan que al sentirla y verla caer, no era capaz de repeler el filo que le abría la garganta haciendo que la sangre, manase imparable. Tras eso iban Reed y Sky, hasta llegar su turno.

—Nai, respira. No permitiremos que eso pase.

—¿Y cómo piensas hacerlo?! No se puede cambiar —Se desesperó.

—Se puede —Shansara se abrió paso entre ellos sentándose frente a la pareja cogiendo la mano de Naima que seguía atrapada en pleno shock.

Esos extraños e inquietantes sueños la perseguían incluso despierta desde hacía un tiempo pero nunca se habían vuelto tan crudos y violentos como en esa ocasión, tan reales.

Pensaba que estaba volviéndose loca la primera vez que vio separarse esa línea o velo, revelando otro espacio, pero Naima veía con claridad como la realidad se desdoblaba y albergaba otras como si fueran varias cajas alineadas entre si.

Oía el murmullo constante de la magia y el contacto de todas esas mentes, y a

pesar de la belleza que la rodeaba en ocasiones, de la paz y la calma, había mucho horror y dolor. Allí las torturas la alcanzaban y el terror le clavaba las zarpas dominándola en cierto modo.

Era capaz de viajar entre ese tejido sin ser consciente. Incluso ahora mismo estaba perdida entre esos mundos pese a sentir a los suyos y ya no sabía cómo escapar .

Menos como bloquear esas visiones sin poder imaginar cómo debía sentirse Shansara al tener que soportar eso cada día de su vida. Era horrible y doloroso, dejaba una huella en su interior, una herida que no cicatrizaba del todo.

Había visto pasar tiempos pasados frente a ella, instantes y fragmentos de historias que jamás habría conocido de por sí, y sentía el peligro. La amenaza que la perseguía sangrienta y oscura.

Las pesadillas eran lo peor. Las amenazas y lo último que oía junto a su oído de la voz de lo que fue una vez su tío.

Su mano cubrió el aún plano vientre buscando proteger a su pequeña, esa que según los augurios de esos demonios podría traer la destrucción final o el equilibrio entre vida y muerte.

Fuese lo que fuese; no le importaba, su hija era un milagro. Algo precioso y bueno y no permitiría que nada le hiciese daño. Estaba dispuesta a protegerla hasta las últimas consecuencias. Ellos la enseñarían y acompañarían en su camino. Esa niña era puro amor por poder que albergase y nunca haría daño porque sí. Ella nunca destruiría lo que formaba parte de sí misma, ni tampoco ella les daría lo que buscaban.

Querían matarlas, usarlas para dañar lo que protegían y no les dejaría.

Una vez más, toda esa concentración de energía pareció arrasarla y en su mente se coló la cara de su tío sobre ella, juntándose con la sangre de esa noche de hacía años y lo que le hacía a su cuerpo.

Una vibración la sacó de ahí.

Toda la magia fluctuaba en un desbordante río estrellado y ella flotaba en medio de este sin saber si soñaba o estaba despierta, hasta que unas manos rompieron esa línea que la tenía presa encontrándose de frente con Shansara y Sky.

Adrik estaba tras ella sosteniéndola de los hombros con las alas extendidas, cuyas plumas se mostraban crispadas, chispeando como esa misma corriente que veía.

«Regresa, todavía es pronto. No puedes perderte»

Las palabras de Sky sonaron con claridad en sus oídos, anclándola de nuevo a

la realidad.

—¿De qué hablas? —Seguía aturdida y no del todo presente.

Estaba muy cansada y era como si una enorme presión la aplastase. Las dos chicas se miraron entre ellas y luego fijaron los ojos en ellos con un suspiro.

—No podemos retenerlo más, se nos va de las manos. Es nuestro deber, no podemos arriesgar y perderla. Es el momento y lo sabes. Está despierta aunque no tenga idea.

La bruja no comprendía nada de lo que decía Sky y su mano buscó el cuerpo de Adrik que seguía tras ella.

—Explícate —exigió él.

—Tu mujer es algo más que una bruja. Parece mentira que no te hayas dado cuenta, arcángel.

—Déjate de adivinanzas y dime qué pasa —Su voz sonó oscura al pasar entre los afilados colmillos.

Sus ojos resplandecían ámbar y era algo que Naima sabía sin necesidad de mirarle. Los mismos ojos que había visto en una chispa durante uno de esos trances entre torturas y amenazas para traer un trozo de paraíso al que aferrarse, y en el que pudo ver el presente máspreciado que podía tener.

Los ojos de su pequeña brujita alada. Unos verdes con betas ámbar resplandecientes y que parecían vivas como un río que no cesaba de correr.

Ella con sus negras alas de pintas de oro formando un precioso cielo. El color del que sería su pareja. Un arcángelarconte muy particular y que apenas algunos conocían, el mismo que guardaba la vida.

Vida y muerte.

Y de nuevo, esa palabra que parecía haber cobrado un papel importante en sus vidas; arconte.

Una sonrisa curvó sus labios al recordarla en ese campo con Adrik, corriendo entre flores con los dedos extendidos y su cabello flotando al viento. Los tres, juntos. Una imagen preciosa que se rompía diluyéndose en un recuerdo que no sucedería si no salían de esa.

Se apoyó en el calor de Adrik, sentía su lucha interior y como la guerra que mantenían sus hermanos lo arrastraba con fuerza.

No quería perderlo, así que cerró los ojos y dejó deslizar su esencia en su interior alejándolo de la atracción que ejercía su parte más oscura y volvió a abrirlos al sentir los dedos de Shansara entrelazarse con los suyos.

Al igual que sucedió la primera vez cuando se conocieron, un restallido la recorrió y esa conexión que la unía a su aquelarre se expandió creando una

especie de interconexión neuronal mucho más amplia llenando su corazón. Su energía latió y se estabilizó, repartiéndose a través de esas ramificaciones.

Todo parecía brillar.

—Naima, ¿Recuerdas qué sentiste la primera vez que te cogí la mano? — preguntó el oráculo sin apartar los ojos de los suyos—. ¿Recuerdas cómo fui elegida oráculo? ¿Sabes cómo se elige a pesar de que seamos muy escasos y buscados?

Ella regresó años atrás hasta el instante justo que le mencionaba la pelirroja. Cuando la cogió de la mano hubo una especie de estallido y algo se ancló a ella, a ambas, uniéndolas y reconociéndolas. Se sintió acogida y como algo tiraba de ella guiándola cuando más perdida estaba, engullida por la magia. Ella la estabilizó.

Un hilo los entrelazó a todos por algo que iba más allá de que ella fuera el pilar real de ese coven.

—Sí, claro —Se aclaró la garganta sin saber muy bien hacia donde la dirigiría esa conversación, comenzaba a asustarse porque el instinto le decía que lo que iba a escuchar no le iba a gustar, que por fin, sabría quién era ella en realidad.

—Quiero que ahora sepas la verdad sobre los *maelin*, Naima. Mira dentro de Sky.

Ella lo hizo sin rechistar aunque no la entendiese, estaban poniéndola nerviosa y eso la dejaba desecha.

—Nosotros no solo éramos un arma de los ángeles Nai, sino que nacimos para encontrarte, guiarte y protegerte —habló Sky mirando un instante a Reed y Kelan que estaban apiñados en la puerta.

Al sentir que algo no iba bien con Naima, todos habían irrumpido en la habitación como una exhalación.

—¿A mí? —Titubeó al ver lo que se desplegaba en su mente—. ¿Qué estás diciendo? Yo no...

—Entre todos nosotros debíamos servirte de escudo, ayudarte en tu resurgir. Pero al estar cerrada a tu verdadera esencia no podíamos acceder a ti.

Adrik plegó un ala sobre su bruja al notar como empezaba a temblar, desestabilizándose, percibiendo que iba a necesitarlo.

—Tú Naima, no eres solo una bruja, en ti está el origen. Tú eres la magia en si Nai, tú eres reina, la reina de las brujas —Shansara le cogió las manos—. Siempre fuiste distinta y lo sabías, por dormida que estuvieras. ¿Por qué crees que Mariska es tan exigente contigo?, ¿con el control? Sospechaba quién eras. Si tu caes en cualquier sentido, la única magia que protege la tierra, a los hombres;

desaparecerá y quedará a manos de ellos. Tú eres su barrera, magia pura y nosotras tus protectoras. ¿Lo entiendes? Han forzado tus límites, han tratado de quebrarte en todos los sentidos para llegar a este punto buscando despertarte — Le frotó los dedos con cariño.

Naima parpadeó incapaz de poder procesar lo que le decían, de tragarlo. Era como si lo oyese pero no fuese con ella.

—Controlas los mundos mágicos y sus diversos fluidos. Puedes pasar de un plano a otro y ver diversas fases de la magia y el destino; sus múltiples posibilidades. Toda tú eres pura magia, por eso tú estado emocional afecta a todos y en cómo fluye esta. Al estar ligada a mí no solo ves esas opciones de futuro que están por venir, sino que puedes alterarlos. Lo mismo que puedes manipular los elementos al completo y trastocar la energía primaria.

Ella la miró sin ser capaz de respirar, toda esa información se agolpaba sin que su mente fuese capaz de procesar, oía pero no escuchaba. Era igual a estar sumergida en una bañera donde lo único que se oía era el constante latido de su corazón desbocado.

—Tu riges sobre todo el mundo mágico, Naima, era la vida de la magia. Lo que desconocen es que si despiertas, por mucho que me bloqueen a mí, no podrán evitar que tú veas lo que yo podría captar de todos modos, sin que lo catalice. Tienes mucho que aprender.

—Esto es... yo no...

—No he terminado, así que escucha bien. Puede ser mucho más complicado y caótico, y lo que sustraes de esencia natural y de mi como parte de tu protección, merma. Por eso es importante que aprendas cómo lograrlo sin filtros por si acaso, y seas quién eres.

—Pero ¿por qué ahora? ¿Por qué no dijisteis nada antes? Es, es... no puedo, no puede ser. Es un error.

—Debías hacerlo por ti misma de forma progresiva. No en vano eres una Salem, el puntal del aquelarre más fuerte que hay hoy en día tras que os diezmaran. Siempre han ido tras el núcleo central de todo poder en la tierra. Por eso la esencia de la reina se ocultó, se aletargó ocultándola a todos, e iba regresando siempre a la única, tú. La que te sacrificaste por todos y mantienes la magia. Eres tú quien altera los flujos, quien sostienes y aúnas a cada ser pero te negaste. Te cerraste tanto que casi desapareciste porque siempre tuviste un modo demasiado intenso de sentir. Tanto dolor y muerte te afecta y das todo porque es parte de ti misma ese todo. Tú eres el bastión que separa cielo e infierno. Por eso puedes ir de un plano a otro, sentir a todos y cada uno. Por eso tú y Adrik sois un

alma tan especial, seres únicos con una concentración de poder increíble. Equilibrio y todas las partes. Por eso tendéis a ser neutros y solo atacáis a los que ya no tienen ninguna salida. Por eso protegéis este mundo de unos y otros, entendiendo que no hay solo un color —Terminó de hablar Sky mirando a Reed—. Lo siento, era algo que no podía decir.

Él no dijo nada, serio, sin dejar de pasar la mirada de ella a su melliza.

—Vamos, ambos lo sospechabais —Les sonrió—. Si hasta se me escapó anoche.

Kelan asintió fijando la vista en Naima que parecía una muñeca ajada en mitad de la cama.

—Acéptalo de una vez prima. Por miedo que dé estamos todos aquí, a tu lado.

Ella parpadeó tratando de alejar las lágrimas que se enredaban en sus pestañas, parecía no ser capaz de hacer más, solo de repetir ese gesto estúpido e inútil.

—Os equivocáis, no puedo ser yo... —Su voz era tan frágil como lo parecía ahora su aspecto.

Sentada sobre una de sus caderas, el tirante caído y un mechón adornando la piel medio desnuda. Una mano en la rodilla de Adrik y el ala de este abrazándola de un lado. Y de seguro, su brazo rodeando su cintura y el cuerpo pegado a la espalda de su bruja.

—¿Cómo no podía verlo o recordarlo? —Se extrañó él.

—Protección. Solo yo lo supe y Sky porque es su protectora. Tú estabas en ambos lados Adrik, y pasaste mucho abajo y aun así, por mi os descubrieron y lo lamentaré el resto de los días que viva. Había cosas que ni tú podías saber. Lo siento —Shansara bajó la cabeza.

—No lo fue y lo sabes. También yo siento no haberte podido sacar antes si nos ponemos.

Naima giró la cara para poder ver al arcángel y le sonrió pasando los dedos por su mandíbula, observando como el dorado de la magia se desprendía de su mano, girando a su alrededor como una serpiente que se va enrollando en una rama intercalando el tono con el rojo, su poder.

—¿Qué hago con todo esto?

—Aprender a controlarla tal como te comenté y no dejarte engullir ni arrastrar por ella —Sonrió Sky divertida ante su mueca de fastidio.

—¡Genial! Más clases —Resopló haciendo reír a todos.

Sonrió aún sin ganas y se acurrucó contra Adrik recordando el ataque al aquelarre. No había podido impedir que hiciesen daño a los suyos. Ni si quiera

pidió que nadie se arriesgase por ella, pero al menos ahora entendía aquel comportamiento de todos. Debieron sentir lo que ella no veía. Suspiró aflojando el nudo que sentía al notar la caricia de Adrik en su espalda y lo miró sin borrar esa sonrisa triste.

—Adaptarse tal como viene pantera, no hay otra. Como siempre.

Naima asintió, sí, no quedaba de otra. Solo esperaba ser capaz de dar la talla. Todo cambiaba muy rápido y ella empezaba a tener vértigo porque se sentía zarandeada de un lado al otro sin parar.

Apojó la mano cerca de la de Adrik sobre su tripa, y esta vez sí sonrió de verdad levantándose a continuación. Adrik la miró con la curiosidad pintada en su ceja alzada y su sonrisa canalla.

—Tengo hambre —Se encogió de hombros como si nada y todos rompieron a reír una vez más—. Pues si que... —Rezongo yendo hacia la puerta—. No me miréis así, no saco nada de quedarme ahí llorando ni lamentándome muerta de miedo. Lo mejor es actuar y como dijo el rubio, aceptarlo—Suspiró—, aunque no tenga ni idea de lo que signifique u implique eso, ya no me vendrá de aquí y... no estoy sola, estáis vosotros y una pequeña que va a necesitar que deje de hacer la imbécil y madure —Soltó del tirón desechando las pesadillas.

No, no iba a dejar que le hicieran nada, se acabó. Iba a luchar por lo más importante de su vida. Adrik se colocó a su lado orgulloso y le cogió la mano.

—No se cabrea a unos padres.

—Ni hablar, esta vez no quedará ni uno en pie, prometido pantera.

—Por ella, Adrik. No quiero a ni uno.

—Es una promesa pantera —juró.

Ella sonrió y todos bajaron a la cocina.

Ya sentados a la mesa y con Naima engullendo, esta los miró divertida.

—¿Qué pasa?

—Que menuda “reina” nos ha tocado —Rompió a reír Kelan.

—Ni que lo digas, estamos apañados... —Su hermano le siguió el rollo para después mirarla con ternura—. La mejor que podíamos tener Nai, tú con tus virtudes y defectos. Pronto lo verás como nosotros pues no se trata de ser perfecto, solo de dejarse llevar por lo bueno del corazón.

—Ouh —Naima medio sollozó y se abrazó a su hermano—. Tonto, no me digas esas cosas, no con las hormonas así.

Reed rio frotándole la espalda.

—Mi tontita, sigues siendo la misma pantera con mala leche aunque con nosotros no hace falta que seas siempre así. Eres fuerte Nai y siempre lo serás.

demostrar que sientes no hace más que reforzarlo.

—Gracias —Se apartó sorbiendo y mordió otro trozo de chocolate.

Kelan miró a su pelirroja que le apretó la mano y sonrió.

—Así que era eso lo que ocultabas, ¿eh? Ahora entiendo todo.

—Creía que ya lo habías dilucidado al decirme eso de ayudarla en el parque.

—Intuición.

Shans miró una vez más hacia Naima y se centró en Sky.

—Ya sabes lo que te toca *maelin*, está en tus manos.

Ella asintió calmada y Shansara sonrió orgullosa de ella.

«Puedes ir tranquila, yo me ocupo» Se dirigió a su mente y el oráculo le devolvió una nueva sonrisa en asentimiento.

6

Cuando la dejaron sola, Naima se alzó del sofá todavía sumida en una especie de bruma irreal.

Había fingido frente a todos cuando la verdad era que la procesión iba por dentro. Todavía no podía creerlo pero parecía que no le quedaba más remedio que aceptarlo, por mucho que la asustase o desease no creerlo.

Anduvo hacia el mueble y en silencio, se agachó frente a una de las puertas, tiró de esta y de dentro de una caja sacó un marco con una fotografía. Estaba demasiado sensible y en su estado parecía lo más normal. Pasó los dedos por la instantánea con una leve sonrisa y sonrió a pesar de las lágrimas.

Le hacían tanta falta. Los extrañaba tanto que era incapaz de respirar si no se obligaba.

Las manos de Reed acariciaron su nuca y se apoyó en él con la vista fija en la instantánea, una que habían guardado como todas las demás a causa del dolor pero que justo ahora, parecía ser el mejor momento para sacarla y superarlo.

Miró a su mellizo con una sonrisa y este, asintió.

—Es el momento —dijo para darle fuerza.

—Sí, lo es. Nunca debimos quitarlas, no nos ayudó. Los echo de menos cada día.

—Y yo, pero nos tuvimos a nosotros.

Ella sonrió y se acercó al hueco que había dejado la imagen de sus padres y volvió a colgarla. La casa pareció llenarse de luz por un instante y su mano buscó la de Adrik que se la cogió rodeándola desde la espalda, regalándole suaves besos en el cogote.

—Ojalá estuvieran aquí ahora, me siento tan perdida, tan pequeña.

—Siempre estarán cielo.

—Lo sé, es solo que...

—Eh, pantera, es normal —La giró cara a él llevando la mano a su vientre—, las emociones están a flor de piel y todo lo que está sucediendo, todo lo que acabas de saber, te hacen estar más sensible. Más ahora. No tuviste a tu madre el tiempo suficiente y tienes muchas dudas y preguntas, no sabes qué hacer pero no estás sola, puedes hacerlo, eres capaz. Ella te enseñó y lo harás bien.

Ella asintió mirando de nuevo a su hermano que sonrió.

—El plumas tiene razón. Confía y apóyate en nosotros, todo pasará y ya aprenderemos entre todos a base de errores aunque sea.

—Vale, tenéis razón, ya está —Se pasó las manos por los ojos con una sonrisa —. ¿Y ahora qué tal si hacemos algo de utilidad o dejáis de estar como gatos al acecho no sea que me de el telele?

Adrik fue a protestar junto con Reed cuando notó como lo llamaban.

—Anda ve, no sufras, estaré bien. No pasa nada, eso sí, vuelve sin un rasguño pollo o tendremos un problema.

Él asintió con una sonrisita y desapareció dejándola con Reed que miró hacia Sky que estaba terminando de limpiar.

—Llévatela, sácala un rato de casa y disfrutad un rato. Lo necesitáis, Reed.

—¿Estás segura?

—¡Claro! Anda, no seas tonto —Lo pinchó con los dedos en los costados como cuando eran críos.

—Tú lo que quieres es librarte de nosotros rica.

—No es eso, aunque un rato de calma tampoco está mal.

—Vale, saldremos a pasear un rato, pórtate bien. Cualquier cosa ya sabes — Le dio un beso en la frente y tiró de Sky pillándola de imprevisto haciéndola reír.

Naima sonrió mirándolos y una vez sola, se sentó en el sofá dejando escapar el aire.

Las horas fueron pasando y por fin, parecía que su cuerpo se relajaba. La calma regresaba y el sol calentaba fuera. Miró el verde de las plantas camuflado entre la nieve y cogiendo una chaqueta, salió al jardín. Necesitaba un poco de aire y no pensó que pudiera haber ningún peligro en ello.

Sonrió dejando escapar un suspiro y cerró los ojos apartando un mechón que el aire se obstinaba en ponerle en cara.

—Ya era hora. Por fin te pillo a solas, bruja. No ha sido fácil.

Naima giró con rapidez al reconocer la voz y el batir de sus alas al posarse en suelo, con una enorme sonrisa que fue muriendo a medida que se le echaba encima para darle un abrazo.

—¡Azael!

Este le asestó un bofetón apartándola de un empujón y Naima lo miró desde el suelo sin comprender, llevándose la mano a la mejilla. El asombro y el desconcierto era evidente.

—¿Pero qué...? Azael, soy yo.

—Tú me hiciste esto.

—¡No! Yo no quería, no sabía. Azael deja que te ayude, puedo hacerlo —Se levantó acercándose y este volvió a golpearla lanzándola de vuelta al suelo, y se agachó frente a ella con aspecto feroz.

Su mirada era fría y mortal, nada bueno parecía quedar en él y sus ojos se ennegrecieron cómo petróleo, haciendo que las venas de alrededor de los ojos se marcasen rojas y oscuras alrededor de estos haciendo que su aspecto fuese terrorífico.

Naima contuvo el aliento pero no retrocedió. Los remordimientos, el dolor y la culpa la atenazaron.

—Azael deja que... De verás no era yo, no pretendía...

—No, no querías pero lo hiciste, y pagarás. ¿Quieres ayudarme? Lo harás en cuanto te lleve ahí abajo y acabe contigo —Su sonrisa se ensanchó de modo espeluznante mostrando unos dientes como sierras.

—Por favor, Azael, no lo hagas —No sollozó a pesar de todo al verle alzar el brazo, sin siquiera apartarse el cabello que le había caído desordenado sobre el rostro al caer.

—¿Por qué, bruja? ¿Acaso me escuchaste tú? Eras mi protegida y me traicionaste. Yo también te suplique así que es música para mis oídos, perra.

Naima lo miró fijo a los ojos concentrando su magia, sus palabras era cuchillas en su interior pero no permitiría que le hiciera daño.

—¿Vas a volver a hacerlo? Inténtalo.

—No me obligues, no otra vez. Me importas y jamás lo habría hecho de haber podido evitarlo. Azael puedo traerte de vuelta, sé que estás ahí y lo siento. Siento lo que habrás tenido que sufrir ahí. Piensa en Adrik, es tu amigo, está muy preocupado y yo lo lamento más que nada, pagaré pero por favor, tu eres luz.

Naima lo vio debatirse un instante, el ángel se llevó las manos a la cabeza apartándose un poco, aflojando su abrumadora y asfixiante esencia dejando respirar a Naima que se levantó.

Azael sacudió la cabeza y giró cara ella de un modo que la dejó paralizada.

—Claro que pagarás y tanto que sí.

—Azael —Naima alargó la mano para tocarlo pero él le atrapó la muñeca con tanta fuerza que se la partió.

Naima chilló e intentó contener las lágrimas.

—Por favor, Azael, no quiero hacerte daño —Resolló.

—Tarde, eso ya lo hiciste.

—¡No era yo! No es excusa pero puedo enmendarlo si me dejas. Tú no eres esto —Intentó soltarse pero él presionaba y el dolor bajaba en calambres por su brazo—. Adrik no ha dejado de buscarte, ninguno...

—Él te prefirió a ti, zorra. Una bruja que ni siquiera lo ha aceptado aún. Débil, miedosa y egoísta.

Ella negó impactada.

—No, yo le quiero...

—Dime, Naima, ¿en verdad sabes lo qué es eso? ¿Tienes corazón bajo ese pecho? —Plantó la palma contra el punto justo donde latía frenético el órgano mencionado dejando salir pequeña descarga.

Naima volvió a gritar dejando caer las lágrimas, herida y frustrada, cayendo de rodillas al suelo al empujarla atrás.

No quería atacarlo, quería salvarlo de algún modo pero estaba repeliendo su conjuro.

—Te conozco Naima, y no les causas más que sufrimiento.

Aquello fue un nuevo mazazo que interrumpió cualquier cosa que fuera a decir, y justo cuando el ángel iba a dejar caer su ataque, desapareció haciendo que el que Adrik había lanzado, acabase disuelto.

Se agachó con rapidez junto a Naima y la miró cogiéndole la mano hinchada con mucha suavidad, Naima sollozó abrazándose a él que la presionó contra su cuerpo, acariciando su nuca.

—Lo siento, lo siento tanto...

—Ya pantera, estoy aquí. ¿Te hizo daño? —Sanó su muñeca alzando su rostro por la barbilla con una mueca.

Su pulgar rozó la carne enrojecida.

—Él tiene razón, soy odiosa, solo os hago daño y no sirvo de nada. Yo lo hice, le hice eso —Lloró con amargura, con rabia.

—No es así cielo y lo sabes. Ese no era él, no le escuches. Lo arreglaremos — La envolvió con ternura tratando de consolarla y reconfortarla de algún modo—. Sabe bien qué decirte para herirte porque te conoce, porque eres buena.

Ella lo miró con el rostro rojo y los labios hinchados a causa del llanto y asintió. Sabía que tenía razón pero no podía quitarse su rostro endemoniado de la cabeza ni todas esas pesadillas con él, que ahora cobraban fuerza y sentido. Quería hacerle daño y lo hacía. Puede que el dolor físico ya no estuviese, pero ella todavía lo sentía atenazando su cuerpo.

—Vamos pantera, ¿estás bien? —Se asustó de verla tan vulnerable.

Ella negó, era una tontería decir lo contrario.

—Adrik —dijo dudosa—. ¿Tengo corazón?, ¿crees que sé querer a alguien? Dime, ¿soy mala persona?

Él le envolvió el rostro con las manos y la besó.

—Eres la mejor persona que conozco y amas como mucha intensidad, más de lo que te imaginas. Tú eres todo corazón pantera. Tú mueves cielo y tierra por

todos sin importarte lo que a ti te pase, ¿no lo ves?

Ella se le abrazó más.

—Vale, Naima. Escúchame, basta. Al igual que tú no querías, él ahora no es dueño de sus actos. Si lo atraparon es justo para hacernos daño.

—¿Lo sospechabas?

—Él fue quien hirió a Sarah y es algo que jamás habría hecho siendo él.

—Lo siento. Eso es horrible, no se lo perdonará, todo por mi culpa.

—No es culpa tuya, no te disculpes. Lo solucionaremos.

—Podrías habérmelo dicho.

—¿Y qué ganábamos salvo preocuparte y tenerte así, Nai? Sabía que era algo que te torturaba —Acarició con ternura su rostro ya curado.

Ella bajó la cabeza y se dejó ayudar por él que la alzó del suelo. Cogió aire y llevó la mano de él a su vientre para ayudar a la pequeña, pues percibía como necesitaba aquello.

Adrik sonrió posando la palma y besó a Naima.

—Mis chicas preciosas, ya pasó.

Ella sonrió asintiendo y entró con él a la casa cogidos de la mano.

—¿Todo bien por allí?

—Sí, todo controlado —Sonrió mirándola, siempre hacía igual, se preocupaba más por los demás que de ella misma.

Incluso lo mantenía a él lejos del influjo de la otra cara de su naturaleza si es que era real, pues empezaba a dudar sobre muchas cosas que había creído ciertas.

La cogió en volandas sentándola sobre él tendido en el sofá y la arropó poniendo cualquier cosa en la televisión.

—Pantera... ¿qué tal si vamos pensando en una casa propia? ¿Serías capaz de abandonar esta?

Ella lo miró curiosa, sonriendo, con la barbilla sobre las palmas que le tenía en el pecho.

—¿Tienes algo pensado, plumas?

—Más o menos —Torció la sonrisa de forma enigmática—, recuerdo cierta descripción y un lugar que siempre tienes en mente.

—¿No vas a decirme nada más, verdad?

—No, es una sorpresa.

Ella sonrió besándolo y volvió a acurrucarse.

—Si Adi lo sabe...

—Adi nos dejará eso a nosotros, esta vez no se meterá. Sabe que no es

racional, hizo daño a Sarah y si por él fuera lo reventaría pero lo entiende. Ahora descansa, necesitas relajarte.

—Lo había conseguido hasta que todo regresó a la puerta de casa.

—Pasará cielo, todo acabará tarde o temprano así que ahora mejor aprovechémoslo. No les dejes que sigan quitándote tiempo.

—Esa idea me gusta —Sonrió al ver como Adrik le sostenía la barbilla entre los dedos, observando su cara—. Estoy bien, no es nada.

Al final, Naima se adormiló envuelta en el calor del arcángel hasta que los demás regresaron y la puerta de entrada al cerrarse la despertó, encontrándose con la troupe mirándoselos con cara de bobos.

La bruja bostezó frotándose un ojo y se los miró.

—¿Se puede saber qué os pasa? —bufó falsamente molesta—. Ni que estuvierais viendo un cachorrito.

—Pues que tenemos todo el derecho de poder disfrutar de la estampa, prima. No negarás que es escaso el poder verte así, eres bastante arisca.

Naima, ya sentada, alcanzó uno de los cojines y se lo lanzó riendo. Sky, que estaba con los brazos alrededor de Reed rio también mirándolos, esperando el momento en que su chico interviniera, conteniendo su tormenta interior.

—¿Qué ha pasado? Notó restos de...

Naima bajó un instante los ojos, echándose el pelo atrás y enfrentó su mirada, seria, dejado las manos entre las piernas algo separadas.

—Azael.

Ambos de la pareja se tensaron.

—¿A aparecido? —Shansara frunció el ceño, extrañada. ¿Por qué no había podido ver aquello?

—No es el mismo de siempre, me atacó —Mantuvo la vista fija en su mellizo que tenía el puño apretado.

—Estamos en ello, tranquila.

—Reed, ¿entiendes que yo hice eso?

—Sí, sin ser consciente de ello así que no empieces y haz caso. Necesitas arreglarlo y lo harás, con la ayuda de todos y no hay discusión que valga. Ahora será mejor que vaya a preparar la cena o pidamos algo. Entre una cosa y otra al final se nos hizo tarde.

Naima resopló una vez más mirando a todos y cada uno terminando en Adrik que le acariciaba la nuca.

—Estoy con tu hermano, pantera.

—Vale, ¿en ese caso qué puedo decir? Estáis todos compinchados —Se

levantó haciendo morros y cogió el teléfono.

—¿Qué haces? —preguntó Kelan sentándose en uno de los butacones.

—Pedir una pizza, apetece. ¿Os parece?

—¡Vale! —Corearon todos rompiendo a reír.

Una vez hubo pedido la cena dejó el móvil de vuelta en el mueble y acercándose con discreción a Shansara que estaba preparando la mesa para cuando llegasen, le dio un empujoncito en la cadera con la suya.

El oráculo se la miro divertida y un tanto cohibida ante su intensa mirada verde que más era un escrutinio, pese a la sonrisa que adornaba sus labios.

—¡¿Qué?! ¿Por qué me miras así? Nai, para —medio rio nerviosa.

—Hummm, así que por fin te has decidido a volver con el rubio, al sitio donde perteneces, ¿eh? —le dijo de modo confidencial, feliz.

—Lo estamos intentando, pero sí.

—Me alegro mucho Shansa, lo merecéis —La atrajo hacia ella en un abrazo que la pelirroja le devolvió sin poder dejar de sonreír.

—Y anoche hubo juerga, ¿eh? —Volvió a torcer la sonrisa alzando la ceja, haciendo que Shansara volviese a reír sin poderlo evitar roja como un tomate—. Bien hecho —Chocó la palma con ella y la ayudó a terminar de poner todo en la mesa mientras Sky abría al repartidor pagando la cena.

—¡Ya están aquí! Vamos al ataque. Ñam, ñam —Fue hasta la mesa dejándola encima quitando las tapas.

Todos rieron una vez más y fueron sentándose al tiempo que se iban sirviendo la bebida, iniciando conversaciones entre todos convirtiendo aquello en una velada más que agradable.

Terminaron y tras ello, se atrincheraron en los sofás poniendo varias películas hasta que ninguno aguantó más y se fueron a dormir.

—¿Cómo lo haremos Shans? —preguntó Kelan observándola salir del baño con un ligero camisón champagne. Era corto y al alzar la rodilla para subir a la cama la tela se alzó dejándole ver más porción de esa suave piel blanca que tan bien conocía y había extrañado—. No podemos desaparecer sin más.

—Bueno... —Empezó a decir ella tumbándose boca abajo junto a él, pensativa, frotándose las palmas de las manos entre ellas—, tras tanto tiempo nos merecemos un tiempo juntos, solos. Es algo que entenderán —Fijó las pupilas en él que hizo una mueca aprobatoria.

—Sí, cierto. Aun así algo se olerán.

—Eso es inevitable —Sonrió sentándose con las piernas cruzadas aplastando un dedo en la nariz masculina para a continuación volver a tenderse, sugerente, contra él—. Y ahora qué tal si dejamos la charla para más tarde y me enseñas que tanto me has echado de menos —ronroneó seductora.

—Tú lo que quieres evitar es que te cosa a preguntas sobre lo que nos espera en ese viaje.

Ella rio y Kelan no lo pensó dos veces, no hacían falta más palabras con lo que de un solo movimiento, la dejó bajo él y apresó sus caderas. Dejó vagar las manos por su piel, y bajó hasta su tobillo que apresó besándole el hueso. Subió de nuevo alzando la seda de la tela y lamió el punto intermedio entre el elástico de la ropa interior, siguiendo por el ombligo, yendo de seguido a por su cuello que fue besando, disfrutando de sus estremecimientos.

Se deshizo del dichoso camisón y con descaro, se recreó con sus pechos dejando a su otra mano colarse entre las piernas femeninas.

—Kelan...

—¿Ya no puedes más? —La miró divertido.

—Es demasiado tiempo sin sentir.

Sonrió y a voluntad, hizo desaparecer su ropa, se encajó entre ella y colando un brazo bajo su espalda, la incorporó sentada sobre él al tiempo que entraba en su interior dando paso al desenfreno que sus cuerpos necesitaban.

Shansara se cogió bien a él, sus bocas se devoraban, y sus cuerpos rodaron por la cama acoplados el uno al otro, llenando la habitación con sus alientos acelerados, hasta que no quedó más que calma.

Kelan despertó a eso de las tres de la madrugada. Movi6 la mano hacia el lado de la cama de Shansara y alz6 la cabeza al no encontrarla a su lado.

—¿Es la hora? —le pregunt6 al verla salir del ba6o ya cambiada, metida en un grueso abrigo con pelos en pu6os y capucha a juego con las botas.

—Ya est6 todo listo —Shansara se acerc6 a 6l bes6ndole—. Venga, arriba.

—Shans, cielo... pareces un esquimal.

—Hay que atravesar el mar de hielo Kelan y no ser6 una traves6a pl6cida, los demonios se est6n moviendo y no son los 6nicos. A la que se enteren de lo que vamos a hacer, tendr6n prisa por matarte y no es algo que haga gracia.

El brujo, que ya hab6a salido de la cama lade6 la sonrisa atray6ndola hacia 6l.

—¿Sabes que te pones muy sexy cuando te preocupas y te pones mandona?

—Kelan, es serio.

—Me halaga que te pongas as6 por mi seguridad pero ya pasamos por algo similar aunque en ese instante no estuvi6semos en el mejor momento —Mordisque6 su barbilla, cogiendo un mech6n de su rojo cabello—. Todo ir6 bien. Relaja, disfrutemos de esto, no soy tan f6cil de liquidar mi vida, conf6a en m6.

—Lo hago Kelan, pero por eso mismo sufro, ya te perd6 una vez y casi mueres hace nada. No sabes lo que...

—Cr6eme, lo mismo que yo. Solo pensaba en mantenerte a salvo y no arrastrarte si al final no lo lograba.

Ella lo empuj6 con los pu6os sonriendo muy a su pesar de esa muestra de soberbia tan suya. Porque en el fondo, 6l no comprend6a el alcance de su preocupaci6n. Ella poco podr6a hacer por ayudarlo si los atacaban y eso, la frustraba y asustaba sobremanera, m6s cuando iban a estar como aquel que dice solos, dependiendo de ellos con todo lo que hab6a en juego.

—Nos esperan, date prisa —Anduvo de espaldas a la puerta cogiendo un par de bolsas que ten6a preparadas junto al pasillo y 6l la observ6 alejarse.

Se dirigi6 hacia el armario sacando un jersey grueso y lo sostuvo en los brazos antes de terminar de pon6rselo.

No iba a ser f6cil alejarse tal y como estaban las cosas pero por lo que parec6a, no le quedaba otra y o6a como los engranajes de esa gran rueda que se hab6a puesto en marcha giraban habl6ndole del tiempo que se les iba agotando.

Se quit6 los pantalones y cogi6 otros, rebusc6 hasta dar con un buen anorak y tras colocarse las botas, baj6 a la planta inferior.

Tanto Reed como Sky estaban ah6 junto a Adrik, que permanec6a apoyado en uno de los marcos, con el torso al descubierto, frot6ndose un ojo a medio bostezar.

Kelan los miró uno a uno sin saber qué decir, no había esperado tener que despedirse pero no había quien engañase a los instintos de esos tres.

—Parece que es el momento —Adrik rompió el tenso silencio y le alargó la mano al brujo que se la aceptó, sonriendo en cuanto lo empujó hacia él—. Volved enteros, los dos.

—Eso procuraré —Se apartó del arcángel—. ¿Y Nai?

—dormida, estaba agotada. Seguía muy nerviosa y no quise despertarla.

—Despídeme de ella, ¿vale?

—Lo haré.

Reed se acercó y se limitó a darle un abrazo, no quería hacerle más difícil aquello y él lo agradeció. Sky les sonrió y se despidió de ambos.

—¿Habéis pensado qué vais a decirle?

—Que os vais de viaje de novios, anda tira y deja de preocuparte tanto rubio —Sky le guiñó el ojo y Kelan asintió sonriendo—. Llévatelo —Se centró en el oráculo que tiró del brazo de este.

Una vez fuera, miró la casa antes de nada y giró hacia Shansara.

—¿Listo?

—Cuando digas pelirroja, dame una ubicación y nos trasladaré.

—Nos esperan en el puerto de Nueva Orleans, el amarre mágico. Los gipsys nos esperan, es un barco un tanto... peculiar.

—Déjame adivinar, mucho oro, adornos colgando, telas de colores y demás parafernalia a lo pirata.

Ella sonrió enigmática y apoyó las palmas sobre el pecho de Kelan en el instante en que las doradas chispas los envolvían disolviéndolos hasta quedar frente a un vacío muelle.

—Aquí no hay nada —Parpadeó él llevándose la mano a la nuca contrariado por si había hecho algo mal.

Shansara pronunció unas palabras que no entendió y frente a él, en el agua, empezó a desvelarse un enorme galeón del mismo modo en que si se fuese retirando un velo de invisibilidad. Era precioso y su velamen era tal y como dijo, de grandes telas de colores donde los rojos predominaban con brillos dorados.

—Bienvenidos al Sayrus, me alegra verte de nuevo oráculo —Un hombre de abundante cabello largo y ondulado de tonos grisáceos medio cubierto por un colorido pañuelo asomó en la escalerilla.

Su indumentaria, estrafalaria le recordaba a la de los antiguos piratas de algunas películas, pero al mismo tiempo, nada tenía que ver. Faja roja, pantalones holgados de rayas y por supuesto, de colores. Botas de piel, chaleco y

camisa ancha, lisa, y cuyos cordones se abrían desbocados mostrando su torso peludo, las mangas eran anchas y con lo que parecían volantes.

El hombre bajó y se acercó a Shansara con los brazos abiertos y una enorme sonrisa.

—Kavi, cuanto tiempo —Se fundió en un enorme abrazo con este que la acunaba como a una hija.

En cuanto la apartó un poco sin soltarle los hombros, miró hacia el chico que permanecía plantado frente a ellos, con aspecto tenso. Shansara sonrió al saber lo que estaba haciendo al examinarlo, y se puso de lado a Kavi, pasándole un brazo por la cintura, divertida ante el rostro de Kelan.

—Kavi, te presento a Kelan Salem, el último de los brujos dorados.

—Un placer conocerte, he oído mucho acerca de ti —Le tendió la mano.

Kelan se la aceptó sin tenerlas todas, mirando interrogativo a su pelirroja que hacía esfuerzos por dejar de reír.

—No muy mal espero. ¿Familia? —le preguntó a ella.

—Muchos de los míos descienden de ellos —Aclaro misteriosa.

—No solo somos echadores de cartas ni veedores de la buena ventura, Salem —le respondió Kavi.

—Disculpa, esto me ha pillado un poco fuera de lugar. Encantado, Kavi.

—Venga, subid a bordo, el viaje a Cron es largo y el tiempo apremia. Se acerca tormenta y quiero estar mar adentro antes de que nos pille por popa — Sonrió agachándose para coger una de las bolsas y Kelan hizo lo mismo con las otras dos siguiendo a ambos, mirando cuanto lo rodeaba; los cabos, el timón y la impoluta cubierta de reluciente madera de tonos anaranjados e intensos rojos.

—Es increíble... —dijo con un silbido, consciente de que ese hombre no respondió a su comentario anterior sobre su persona.

—El amor de mi vida sin contar a mi mujer, después te la presentaré. Está abajo en la cocina preparando sus guisos. Tenía muchas ganas de verte niña.

—¡Oh! ¡¿No me digas que está haciendo su olla negra?!

—¡¿Qué si no?! Y estofado.

—Dios no puedo esperar, que rico. Voy a verla —Corrió risueña colándose por el acceso a los camarotes y resto de estancias del barco tal que si lo conociese como la palma de su mano.

Kelan la vio alejarse con una sonrisa. Verla de nuevo así, con esa alegría estaba haciendo que toda esa bruma se fuera disipando, dejando solo calor. Era su Shans, la única mujer capaz de hacer latir su corazón y la tenía de nuevo allí, era demasiado para creer que fuera verdad. Aun así, el dolor era algo que seguía

planeando sobre él.

—Poco a poco chaval, aunque si aceptas el consejo de un viejo —Lo miró esperando antes de seguir—, deja en el muelle esa parte o puede que este viaje sea el último para ti. Aquí no hay lugar para el rencor, solo para el futuro. Una vez mar adentro y cuanto más cerca estemos, el influjo de la magia de Cron más actuará sobre vosotros hasta llegar al fondo de vuestra alma. Si no superáis su aceptación, si no estáis limpios de todo...

Kelan pudo imaginarlo y un escalofrío le recorrió la espina dorsal, apretando los dientes.

—No es fácil.

—Lo sé, pero ella está tratando de superarlo, haz lo mismo. Juntos de la mano porque Salem, en Cron, la oscuridad no cruza.

Kelan asintió siguiéndole, era inútil creer que nada sabían ahí, parecían transparentes y Shansara parecía adorarlos, por lo que sabía que podía confiar pese a todo.

El brujo avanzó agachándose en algún punto y fue sorteando el camino hasta llegar al que sería su camarote.

Este seguía la abigarrada decoración de los antiguos gitanos, las telas y colgantes, con una buena cama sobre una tarima, llena de almohadones y colchones. Casi parecía una jaima.

—Vaya, esto es...

—¿Puedo dejarte solo chico? No me gustaría que te perdieras.

—Sí, claro. Tendrá mucho qué hacer y gracias, por esto.

—No las des, mi familia ha servido durante siglos a los que portan tu don. El agua estará de nuestra parte aunque podemos encontrar muchos monstruos que traten de impedir nuestra travesía. El pesar te persigue y con este, el mal.

—Intentaré cubrir el barco para que no nos ataquen, lo siento.

—¡Bah! No te preocupes, más emocionante será. Solo, no le hagas daño o no seré tan cortés. Si he accedido, es por ella. Ha sufrido mucho por ti —Tras eso, dejó la bolsa a un lado y salió por la puerta alejándose por el pasillo dejándolo ahí.

—Un tipo peculiar, no se anda por las ramas —Se dijo con una sonrisilla y abriendo las manos, dejó caer las bolsas al suelo, lanzándose sobre ese mar de almohadones mullidos, pensativo, con el corazón encogido.

Estaba claro que no era el único que lo había pasado mal, ella sufrió mucho, y para esas personas, él era el culpable sin importar lo que pasó él.

Mañana de ese mismo día - Casa Salem

Naima supo en cuanto despertó que ni Shansara ni Kelan estaban en la casa. Un vacío se había abierto en su corazón a pesar de seguir sintiendo la presencia de los vínculos que la unían a ellos.

Apenada, se sentó en la cama rodeándose las piernas con los brazos, pegando las rodillas al pecho y alzó los ojos hacia Adrik que justo entraba por la puerta.

—Buenos días preciosa, al final se te pegaron las sábanas, es casi mediodía —
Se acercó a ella, agachándose y la besó.

—No me avisaste.

—Estabas rendida amor.

—Pero no pude despedirme —Hizo un puchero mirándole.

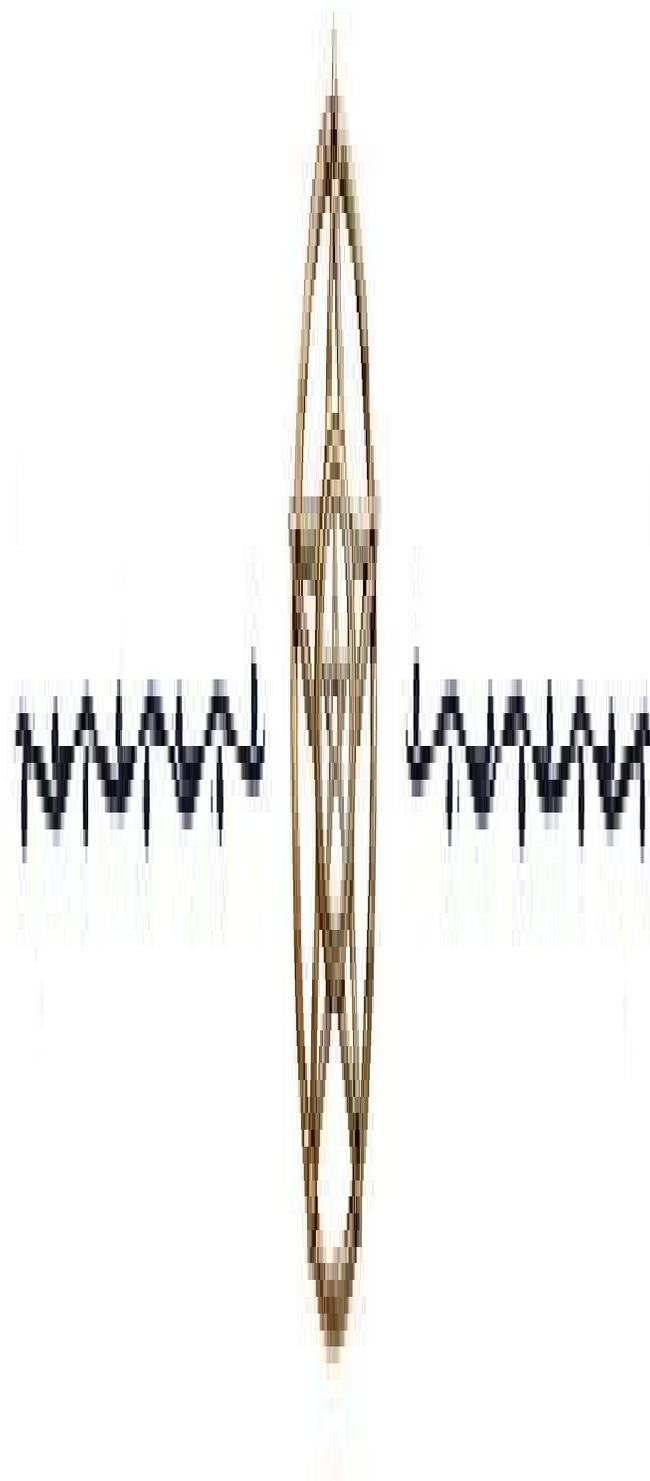
—Era mejor así, estarán bien.

—Eso no lo sabes.

—Nai, no empieces. Relaja —Le acarició el cabello con cariño, rozando su precioso rostro.

—Lo siento, no puedo evitarlo —Desvió la vista hacia la ventana.

Los rayos descargaban en el exterior y los truenos resonaban a lo largo de la ciudad amenazando con engullirla. El cielo estaba completamente negro, y las nubes avanzaban creciendo a toda velocidad, negras como la muerte. Algo que no sería malo de no ser por el presentimiento que seguía instalado en mitad de su pecho, haciendo que cada latido se saltase un paso con cada nuevo golpe que daban las gotas de la lluvia contra los cristales.



—Curiosa carpa circense acuática —dijo Kelan nada más la vio entrar en el camarote cerrando tras ella.

—Será mejor que no te oigan decir eso —Le sonrió acercándose un poco a donde él seguía tendido.

—¿Preocupada? Estás aquí, sola, conmigo —La cogió de las caderas a la que se sentó a horcajadas sobre él—. No tienes donde escapar.

—Ni tú, ¿seguro estás listo para empezar esto? Olvidar y aprender.

—Estoy en tus manos Shans.

Shansara lo observó frunciendo el ceño al verlo serio, parecía que algo lo perturbaba.

—¿Que te inquieta?

—¿Y si no lo logro? Shans no me dijiste que... —Se interrumpió a la que ella le colocó un dedo sobre los labios impidiéndole continuar.

—Irá bien, no dudes. Déjate llevar, no pienses. Tu siempre has sido y serás luz Kelan, la mayor de mi corazón —Se inclinó hacia él, sintiendo como su aliento se enredaba con el suyo, haciendo palpar sus labios entreabiertos—. Recuerda, estás en mis manos, así que a partir de ahora, harás caso a lo que yo te diga.

—¿A todo?

Ella asintió con una sonrisa.

—Todo.

—Todo tuyo pelirroja.

—No sabes lo acertado que estás brujo —Dejó que las manos de él se colasen bajo su ropa, rompiendo las bragas que la cubrían arrancándole un quedo gemido notando como el calor y la humedad, se acumulaban en su intimidad.

—Al igual que sé lo que deseas ahora —Su voz ronroneó mordisqueando su labio inferior.

—No te detengas ahora —Lo miró Shansara.

Él sonrió atrayéndola hacia él, satisfecho al notar como ella misma liberaba su erección, encajándose sobre él hasta hundirse hasta la empuñadura con facilidad.

—No pensaba hacerlo —Empujó hacia su cuerpo disfrutando de sus movimientos al cabalgarlo con fuerza, atando sus manos con parte de esas coloridas y gruesas telas.

Kelan no se opuso, se dejó aprisionar pues sería sencillo librarse haciendo uso de sus poderes por lo que sonrió. Shansara tiró de la ropa que le impedía poder

recorrerlo a placer y Kelan gruñó ante su tacto y lo que sus caricias, y besos, producían a lo largo de su torso.

Por primera vez, era como tiempo atrás, como si el tiempo se hubiera congelado y nada hubiese sucedido. La dejaba hacer a ella para cicatrizar las heridas.

—¿Disfrutas de lo que ves? —La voz del brujo fue ronca al hablarle.

—Sí, aunque no deberíamos estar haciendo esto ahora.

—Has sido tu quién me ha abordado —Sonrió empujando de nuevo contra ella, con ímpetu, provocándole un grito de placer.

Shansara aumentó el ritmo y la velocidad de sus movimientos hasta que todo se precipitó notando como él también se liberaba en su interior y trató de recuperar el aliento echándose el cabello atrás. Miró su sonrisa canalla y liberó sus manos.

Al contrario de lo que pensó, había sido buen chico y la dejó hacer.

Kelan enredó sus dedos tirando de su cabello y la atrapó conquistando su boca con ferocidad. Una vez satisfecho con la rojez de sus labios, la liberó y el oráculo se alzó saliendo de él, al tiempo que se recolocaba la ropa.

El rubio la observó en silencio llevando las manos tras la cabeza sin molestarse en cubrir su miembro que todavía latía algo duro.

—¿Estás bien? —Se medio incorporó acomodando su sexo en el interior de los bóxeres.

—Claro.

—Shans, querías tomarlo con calma pero me da que si seguimos así...

Ella no lo siguió de inmediato hasta que prestó atención al gesto de su dedo señalándose la entrepierna y ella enrojeció.

—¡Oh! Eso.

—Sí, eso —Sonrió divertido ante su reacción.

—¿Te importaría?

—No, sabes bien que no, pero acabamos de recuperarnos y queda mucho tiempo por delante.

—El tiempo que perdimos jamás regresará Kelan, y quizás no tengamos mucho por delante. Prefiero aprovecharlo bien.

Él asintió de acuerdo y se levantó metiéndose en un pequeño aseo tendiéndole una pequeña toalla húmeda que Shansara aceptó, limpiándose un poco al tiempo que esperaba a que él saliese.

—¿Y ahora qué? —La inspeccionó con la mirada.

—Te presentaré a Mayka y los demás.

—No me refiero a eso, Shans —Se detuvo a su lado, serio—. ¿Que nos espera allí? ¿Qué se supone que debes enseñarme sobre mi don oculto? Me habéis llamado brujo áureo. ¿Que representa que es ese embrujo dorado? No sé nada, voy a ciegas salvo lo que ese hombre dijo y me preocupa, no puedo mentir al respecto.

—No puedo revelarte nada todavía Kelan, vas a tener que confiar en mí, en nosotros y toda esta gente que nos acompaña, sin preguntas. Es una prueba que has de superar pues todavía arrastras mucho dentro, emociones que pueden hacerte daño y hacer que todo esto salga mal como bien te ha comentado. Y para ello vas a tener que hacer lo que te diga. Solo recuerda —Posó la palma en su pómulo—, nada de lo que haga es para hacerte mal.

—Shans —Le cogió la mano con que lo acariciaba mirándosela, preocupado. Su semblante se había oscurecido volviéndose serio y frío y ella podía sentirlo.

Sus corazas defensivas se habían alzado de modo automático.

—Deshazte de ese peso que no te corresponde, no fue tu culpa. Nada podías hacer, no eres como él, Jamás serás como él.

Kelan se acercó hasta un pequeño ojo de buey mirando al exterior, al erizado mar que surcaban, viendo la blanca espuma brillar. El azul los engullía oscureciéndose a medida que la tormenta iba acercándose, descargando con furia a lo lejos en una densa cortina amenazadora que no hacía más que hacer aumentar el tamaño de las olas y el balanceo del barco que parecía zozobrar en medio de aquel medio ahora hostil.

—¿Cómo lo sabes? ¿Cómo estás tan segura? —dijo de espaldas a ella.

—Kelan —Se pegó a él por detrás con un suspiró, rodeándolo con los brazos por el pecho.

—No es tan sencillo, llevo toda la vida intentando alejarme de eso, de no ser así. Ese temor me paraliza —Habló con la mirada perdida—. Le vi al otro lado, esperándome cuando estaba a punto de abandonar este mundo. Su sonrisa...

—La sangre no determina.

—Puede, pero hasta Reed procura no usar esa propia parte de él agresiva y cruel. Esa clase de poder es fácil de que te engulla y domine. Es muerte, una herramienta de ataque demasiado cercana a la otra cara.

—Pero necesarios y que os ha salvado. La diferencia está en lo que tú mismo has dicho, en el modo en que la empleáis. En lo que albergáis dentro de vuestros corazones y es bueno.

—¿Qué lo diferencia, eh? ¿Qué lo hacemos por defendernos entre nosotros? Sigue siendo lo mismo.

—No disfrutáis de ello ni habéis arrebatado vidas inocentes, tenéis un trabajo Kelan. No temas, esa parte nunca te arrastrará si la dejas fuera. Si temes, si dudas y lo piensas, le estás abriendo una puerta que ni ves. Te lo he dicho. Ven —Tiró de él llevándolo a cubierta.

El olor de la sal lo llenaba todo y la presencia al completo del agua impactó en el interior de Kelan que sintió como su ser recibía una inyección de fuerza. Al tiempo que sus ropas se empapaban y el barco, se zarandeaba peligrosamente, saltando entre las olas que apenas cortaba, como un mero juguete sacudido por la despiadada mano de un enorme dios, jugando en una gigantesca bañera.

—Siéntelo Kelan, deja que tu elemento te llene. ¿Notas el agua? ¿Su influjo en ti? Nota como te va llenando hasta convertirte en una bombilla cuya luz ciega a cuanto rodea amenazando con estallar en miles de pedazos. Domínala, vuélvete uno con ella, rompe la tormenta.

Él se concentró. El barco se sacudía agitado en mitad de ese mar embravecido donde cielo y agua parecían desear engullirlo, hambriento. Sentía la carga de las nubes, la alta concentración de ozono y agua como si fuera la sangre de sus venas, y entonces la tromba se intensificó. El galeón crujió y Kelan sintió el tirón del peligro. Una alarma se desató en su interior y miró alrededor. Un silencio sepulcral se había alzado, ni el rumor del agua ni los truenos se escuchaba. Ni siquiera las olas contra las que la quilla golpeaba salvo un alarido estremecedor. Tras eso, el retumbar ensordecedor del océano y la tormenta los envolvió con violencia y una enorme serpiente marina surgió del fondo con un nuevo bramido.

Sus fauces, abiertas, estaban llenas de afilados colmillos de los que parecía restallar electricidad y junto a su cabeza, se abrían varias aletas que formaban surcos que se afilaban al unirse a la siguiente depresión en una cresta interminable y peligrosa junto a sus dos largas barbas.

El vello se le erizó y gritó para que todos se pusieran a cubierto y se agarraran a lo que fuese cuando una sacudida, amenazó con hundir el galeón cuya madera pareció protestar en un gemido.

El barco golpeó el agua y la ola, barrió la cubierta sin piedad, arrastrando todo a su paso. La gente corría y chillaba impartiendo órdenes, tensando cabos, moviendo manivelas y amarrando velas, resbalando, viéndose amenazadoramente al borde de caer y ser engullidos por el frío mar.

El brujo reaccionó, su pulso atronaba y alzó las manos al tiempo que varios remolinos se alzaban como una cortina frente aquella bestia, y a la que se lanzó en su dirección hundiéndose en el agua, desapareciendo. Kelan esperó a que volviera a emerger descargando contra ella.

El ser emitió un alarido y volvió a impulsarse moviendo su grueso cuerpo. La cola, igual a un látigo, descargó cerca del galeón alzándolo sobre las olas. El barco cayó con fuerza por proa, haciendo que el agua llenase una vez más la cubierta.

Los hombres gritaban sin cesar, corriendo de un lado a otro, moviendo sogas y más velas. Los oía, pero él seguía concentrado en repeler a ese demonio que volvía rasgando una de las telas. Indicó a Kavi que llevase a todos abajo, le gritó a Shansara para que lo acompañase cuando una nueva pared se alzaba frente a ellos.

El monstruo desapareció de su radio de visión y Kelan maldijo. Escuchó un crujido, y más gritos ascendieron provenientes de la bodega.

—¡Brecha! ¡Tenemos una brecha!

—Mierda.

Kelan buscó al ser al tiempo que veía precipitarse a los hombres abajo. El agua helada empezaba a inundar el barco que se sacudía zarandeado de un lado al otro.

El mascarón se sumergió y él siguió buscando con su instinto al bicho, usando las corrientes de agua, sintiendo su vibración y variación en su densidad.

Sentía las corrientes y mareas.

La electricidad restalló y Kelan volvió a impulsar los remolinos contra el monstruo, al tiempo que uno lo succionaba desde debajo.

Una pared de agua se impulsó y el mar, se abrió engullendo al ser por completo. Sudoroso, buscó a Shansara que se aferraba a un poste con fuerza.

—¡Hazlo Kelan! —gritó sobre el estruendo para hacerse oír—. Céntrate, para su corazón, observa el agua, sigue así. El barco no aguantará sus embestidas, ¡lo has hecho otras veces K! Puedes hacerlo. Todos dependemos de ti, sus vidas están en tus manos.

Él negó por un momento.

—El galeón se suponía protegido.

El escudo que lo envolvía crepitó ante una nueva acometida del cuerpo eléctrico de aquella cosa que seguía empujando y descargó la cola. El barco se alzó varios metros, cayendo con brusquedad y por poco no los alcanza partiéndolo por la mitad. Escuchó los gritos y como algún miembro de la tripulación salía despedido. Kelan creó varias burbujas de agua y los encerró en ellas lanzando una descarga contra el ser antes de que engullera a uno de los marineros.

Impulsó el agua y lo golpeó empujándolo lejos, al tiempo que llevaba las

esferas a cubierta donde estallaban, dejando caer a los hombres sobre la madera, tosiendo y escupiendo agua, chorreando de pies a cabeza.

—Es eso o nosotros. ¿Qué es distinto? No eres él, eres todo luz puedo verlo en ti Kelan. Forma parte de ti, no es un don oscuro. Si no dominas la totalidad de quién eres, ¿cómo vas a comprenderlo? ¿Cómo nos salvaremos? Si dudas, nada de esto servirá. Por favor, piensa en ellos, en nosotros. Siente tu interior. No aguantarán...

El ser emergió frente a él con las fauces abiertas y la electricidad crepitando, sus ojos, negros, eran el puro reflejo de la nada y parecía reírse de él. De hecho, lo hacía.

Era capaz de oír su insidiosa voz en su mente, retándolo, preguntándole cuanto aguantaría antes de que él arrasara todo y los suyos, cayesen en manos del infierno.

Gritó, quiso negar, alejar las imágenes que lanzaba a su mente llenas de sangre y atacó lleno de furia.

Shansara chilló, los ojos de Kelan se estaban oscureciendo y el cielo se llenaba de rayos que no dejaban de descargar contra nada tras ellos, y entre las negras nubes podía apreciar... alas.

—¡Kelan! —Shansara insistió.

El barco se zarandeo y sacudió la cabeza. Se elevó unos centímetros y obedeció, cogiéndola antes de que una ola la arrastrara.

Sus instintos se centraron en el latido del corazón del demonio marino. Siguió el agua que formaba su cuerpo y lo privó de ella, el ser se retorció con estridentes alaridos a medida que se iba desecando. Su proyección mágica cerró la mano entorno al órgano y lo apresó. Miró cuanto lo rodeaba y percibió los ataques del resto de demonios y lo detuvo. El animal se revolvió provocando que el agua se agitase pero él, la aquietó. La tormenta que descargaba sobre sus cabezas, furiosa, se abrió, arreciando y el cielo se llenó de luz.

Los rayos del sol impactaron contra la superficie reflectante del agua que brilló cual diamantes, y el ser cayó siendo engullido hasta el fondo, donde fue sepultando en una tumba de agua donde no había ni oxígeno, ni luz alguna.

Aplacó la ola que iba a azotar contra el galeón y todo quedó convertido en una balsa tranquila y suave.

El sol calentaba y el barco apenas se mecía surcando la corriente como llevado por la mano de una amorosa madre. Dejó salir un nuevo estallido de poder acumulado provocando que el resto cayera y el quejumbroso sonido del galeón, cesara.

La dorada magia lo recorrió y tras su paso, todo quedó intacto.

—Está claro que no quieren que llegues a Cron chico —Kavi se acercó todavía con la respiración agitada al igual que su fornido pecho que subía y bajaba aprisa.

8

—Ya está, lo has hecho —Shansara acarició su rostro para atraer su atención pues tenía la mirada perdida en el océano.

—Por ti.

Ella no se soltó buscando sus ojos.

—Pudiste ver la maldad en su interior Kelan. No te tortures por ello, de verdad ¿qué te pasa? —Quiso saber.

—Que ha vuelto Shans, eso pasa —Evitó su mirada—. Lo siento a cada paso que doy. Todo vuelve a empezar y no soportaré tener que volver a repetirlo una vez más, porque solo quiero matarlo con mis propias manos por todo lo que ha causado —Se apartó quedando de cara a la barandilla, apoyando las manos en la suave madera—. Siempre ha estado detrás de todo.

—Todo acabará, te lo prometo. Solo has de ser fuerte y pronto podrás pasar página otra vez. Pero si le dejas...

—Creía que lo había hecho.

—Ese tipo de heridas, nunca desaparecen del todo. Persiste en tu alma como una espina incrustada que no es posible extirpar. La persona que más debió quereros y protegeros es la que causó el peor daño, por eso no puedes olvidar. Él tampoco te deja, sabes bien porqué y lo que busca. Quiere arrastrarte y que caigas y así no puedas hacer nada.

—Casi nos lo quitó todo, y no dejo de notar su influjo flotando entre nosotros y yo lucho, te juro que lo hago.

—No te dejes, sigue como siempre has hecho. Me tienes aquí, solo no le escuches, no le creas.

Él asintió dejando la vista perdida en la inmensidad azul, subiendo el cuello de su anorak en el que se refugió, notando como Shansara se pegaba más a él. La temperatura empezaba a descender y era consciente de como el galeón parecía volar sobre el agua, empezando a divisar a lo lejos, los primeros signos de los arcos de hielo que deberían cruzar. Altas paredes blancas y amenazadoras que los engullirían hasta llevarlos a su destino, uno que lo alteraba.

—Para el embrujo deberás aprender a abstraerte de todo cuanto ocurra a tu alrededor y no dejar que este te afecte. Pero sobre todo, protegerte pues estarás expuesto y vulnerable.

—¿Y si estáis en peligro? —La miró preocupado, aquello no le gustaba nada.

—No podrás intervenir mientras estés sumergido entre las olas del tiempo.

—¿Tiempo?

—Tú puedes moverte entre él a una velocidad distinta, puedes adentrarte entre sus flujos, pero si cambias algo por nimio que sea, nada de lo hayas visto en su paso servirá porque cambiará. Has de saber ser rápido a la hora de zambullirte en él y usar tu capacidad para poder usarlo en beneficio propio pues ellos saben que lo posees. Es solo una fracción de segundo la que pues darte la clave, la que modifique el resultado hacia dónde quieres.

—¿Por qué me lo dices ahora cuando hace apenas unas horas te pregunté? — Su voz sonó dura al igual que lo fue su mirada todavía turbia al encararla.

—Porque si él está detrás, hará justo lo mismo que tú. Comparte tú mismo don, Kelan, y él lo conoce a la perfección. Habrá que ser más listos y cuidadosos por eso mismo, porque él lleva ventaja. Tú mismo lo has dicho, está detrás de todo.

—Pero Naima lo vio, vio lo que sucederá.

—El futuro puede alterarse tan fácilmente... está en constante cambio, una decisión, un pensamiento y todo puede trastocarse. Si tiras de mi visión tendrás un punto de inflexión que ellos no tienen a menos que encuentren el modo de cegarme. Ahora mismo yo soy vuestro punto débil Kelan —Bajó el rostro apesadumbrada por eso.

—Shans, ¿qué pasa? ¿Por qué dices eso? Sabes que no dejaré que te hagan nada.

—Por eso mismo Kelan. Si nos atacan, si te hieren... poco podré hacer. ¿No lo ves? ¿Qué no entiendes? Si algo sucede yo...

Él la cogió de los hombros y la obligó a alzar los ojos.

—Cuando sentí que casi morías ese día por dar tu vida por la de Kiire, yo...

—Ese día no solo sentí a Naima sosteniéndome, te sentí a ti —La observó dolido por su expresión.

—Trataste por todos los medios de no arrastrarme contigo, de dejarme fuera. Si sucede mientras estás dentro y algo pasa, puedes salir mal parado porque solo estarás preocupado por mí al sentirlo, por todos. Yo no soy una bruja como tú Kelan, odio no poder protegerte y sentirme tan inútil, débil y desvalida. ¿Lo comprendes ahora?!

—Shans —La pegó a él rodeándola entre sus brazos—. No te preocupes por eso, tu siempre cuidas de mi con tus medios. Deja que yo nos proteja, además hay un modo.

—¿A qué te refieres? —Alzó la cara confusa ante sus palabras, no lo entendía y no quería que se riera de ella. Sabía que él podía, pero ahora mismo se sentía

en la cuerda floja al pensar en lo que les esperaba.

—Tus sentimientos, tus emociones hacía mi pueden crear un escudo junto a los elementos, solo es cuestión que aprendas cómo activarlo.

—¿Lo dices en serio? ¿Te burlas de mí?

—Jamás mi vida.

Ella sonrió abrazándose más a él con una leve sonrisa.

—No te sueltes de mi Kelan, no lo hagas Sé que nos queda mucho por superar pero juntos podremos hacerlo.

—No la haré —Presionó los labios contra su frente.

—¿Piensas alguna vez cómo sería? —preguntó ella perdida en su mente.

—¿El qué? —Bajó la vista a su coronilla.

—Nuestro hijo —Pronunció por primera vez sin dejar que el dolor la tragase.

Él no era el único que debía desprenderse de cuanto lo ataba.

—No quería permitirme imaginarlo, era demasiado doloroso, pero sí —Sonrió con la vista fija en sus pecas, en su blanca piel y el azul de sus ojos, tan claros como el agua que los rodeaba—. Los ojos de su madre, su corazón y alegría.

—Tú sonrisa —Lo miró con los labios curvados—, y tu pelo ensortijado.

—¿Ah sí? ¿Te gustaría?

—Sí, adoro esa sonrisa canalla tuya, tus gestos y ese modo de ser tan... especial. Que me mirase como un pequeño camorrista tratando de salirse con la suya, con sus trastadas y esa carita.

Kelan sonrió y buscó sus labios abordándolos como todo un saqueador hasta que logró arrancarle un gemido.

—Para eso solo hay que seguir practicando —Le apartó un mechón volviendo a por su boca, deteniéndose a la que un carraspeo llamó su atención.

Shansara rio y pegó la cara al pecho de él, roja.

—La comida está lista, pero podemos esperar un poco si eso. Quizás aún tengáis el estómago revuelto.

—No, tranquilo, ya vamos Kavi. Kelan necesita reponer fuerzas.

Él sonrió muy a su pesar mirando hacia el hombre con un cabeceo.

—Lo mejor es que antes de que nos adentremos en los hielos no os dejéis nada por decir. El alma de todo ser mágico que cruza sus lindes es puesta bajo presión buscando cualquier resquicio del que tirar para ver si la oscuridad tiene cabida en su alma y vosotros necesitáis ayuda. Puedo ponerlos frente a ese espejo si lo deseáis, antes de que sean otros los que lo hagan y no podáis salir —dijo y sin más, regresó al interior.

Kelan dejó escapar el aire retenido mirando el galeón sin comprender cómo

podría atravesar el hielo y llevó la mente a lo dicho por Kavi. Era un hombre inquietante.

—Magia cielo, tanto la quilla como el tajamar y el resto de los componentes que lo forman se transforman adaptándose hasta convertirse en una especie de rompehielos. En cuanto a ellos, te acabas acostumbrando, ven dentro de las personas.

—Shans... puestos a ser sinceros, siento no haber ido a por ti antes. Es algo que no me perdono y me carcome día a día. Sé que ya te lo dije pero es que no puedo imaginar lo que viviste ahí.

—No has de disculparte por algo que no estaba en tu mano, no podíais Kelan —Lo miró sorprendida.

—Duele igual, no quita que me culpe por ello y me sienta... necesitaba que lo supieras. No podía dejar de pensar en lo que estarías sufriendo, en... —Apretó el puño—. Lo siento.

—Mi rubio, lo sé pero todo es como debe por algo. ¿Crees qué no oigo cómo me dicen que no viniste? ¿Qué me dejaste?

Él no dijo nada.

—¡Claro! Pero no les hago caso porque sé la verdad. Yo también te sentía a ti, tú me dabas la fuerza para resistir y no rendirme. Todos.

—No, por algo no, por alguien —Sentenció airado.

Sus ojos centellearon llenos de rabia y Shansara lo miró acariciando su nuca con un suspiro de pena. Si no se deshacía de toda esa ira...

—Venga, vamos a comer —Entrelazó los dedos de sus manos con los de ella que lo guio hasta lo que era la cantina de aquel extraño navío.

Una vez entraron en el estrecho y apiñado comedor, tomó asiento donde le indicó a lo largo de esa infinita mesa de madera labrada y bancos del mismo material, tras ser presentado al resto de tripulación.

Mayka, la esposa de Kavi lo estudió largo y tendido tras achucharlo, zarandeándolo como a un crío. Esta era una mujer grande, con generosos senos y suspicaces ojos negros que parecían desnudar su alma.

Incómodo, cogió los cubiertos no sin antes observar a su pelirroja que conversaba animada con todos ellos, riendo de algo que él no alcanzó a oír, llevándose una primera cucharada a los labios pues lo cierto es que aquel guiso, olía tremendamente bien.

—Así que un Salem, ¿eh? Tiene una esencia inquietante, te pellizca la piel —Mayka se dirigió a él haciendo que todos guardasen silencio volviendo el ambiente algo tenso.

Kelan detuvo la cuchara antes de que pudiera llegar a tocar sus labios y asintió.

—¿Hay algún problema con ello? —Su rostro era serio con ese gesto de reto tan característico, y su ceja se alzó sin poderlo evitar.

No le gustaba que lo juzgasen y era lo que esa mujer parecía hacer con él, dispuesta a defender a su cachorro o en este caso, en su defecto, a Shansara como una gran mamá elefanta.

Esta sonrió de modo enigmático y sirvió un poco más de olla a su mujer.

—Come un poco más hija, estás en los huesos.

Él bajó la vista al plato consciente de que allí todos sabían que le había hecho daño, viendo los retazos del rencor que todavía sentía por lo sucedido sin ser conscientes de que él también sufrió en eso y que fue ella, quién lo alejó a él con o sin motivos.

Quizás si no lo hubiera hecho todo fuese distinto y su hijo estaría ahora allí, con ellos. Un pensamiento que sabía era mejor dejar atrás como el Sayrus hacía con la tierra.

—Es el influjo del viaje, todo empieza a pesar.

Kelan alzó los ojos hacia el viejo gipsy y asintió tomando apenas unas cucharadas pues sentía un peso en medio del pecho del que algo, iba tirando cada vez más, llevándolo hacia sus más oscuros abismos.

Se lo frotó sin ser muy consciente y sus ojos se desplazaron hacia los de Shansara al notar su mano posarse sobre su pierna, con una leve sonrisa.

—Confío en ti, no me falles ahora rubio. Sé que puedes.

El brujo se levantó despacio y disculpándose, se dirigió al exterior, necesitaba calmarse. Sentir la cercanía del agua o encerrarse en el camarote antes de volverse loco ante los flashes que cruzaban su mente, hundiéndolo hacia el fondo de un terrorífico mar.

El problema era que él no lo hacía, no confiaba en él.

Desde que había subido a ese galeón que todo se había vuelto extraño.

Se sentía en el ojo del huracán, sometido a algo que él desconocía y que el resto, parecía conocer.

Semanas después...

—¿Naima? —Adrik entró en la habitación llamándola al no hallarla en ningún otro lugar de la casa.

Al segundo, ella salió del baño envuelta en una toalla con el cabello todavía húmedo, bostezando.

—Perdona, me quedé frita en la bañera —Sonrió besándolo, estaba más cansada de lo que en un principio imaginó—. Parece que Sky se ha tomado muy enserio eso de ser su trabajo y no me deja respirar. Estoy molida —resopló.

—Lo hace a bien —La sostuvo cuando el mareo arrolló a su bruja y la náusea ascendió por su esófago.

—Lo sé, lo que no quita que se vuelva algo déspota —Inspiró frotándose el pecho.

—¿Estás bien? —Se preocupó ante su gesto.

—No viene de mi —Le explicó sentándose con cuidado sobre la cama—. Echo de menos a Kelan y Sansha. Solo espero estén bien.

—Lo están, relaja pantera —Estudió su palidez y las ligeras marcas violáceas que se percibían bajo sus preciosos ojos—. Nai, cielo...

—Todavía no, estamos bien, de verdad.

—No lo estás, está consumiendo demasiado de ti —Llevó la mano a su vientre en una caricia que la hizo sonreír con ternura—. ¿Sigues dudando, es eso?

Ella negó.

—¿Entonces?

Clavó los ojos en los suyos y Naima inspiró consciente del daño que eso seguía haciéndole a su arcángel.

—¿Me quieres? —Rodeó su rostro anguloso con las manos.

—Siempre, en este mundo o en el otro.

Ella lo besó sin recato alguno dejándose llevar por lo que él le provocaba disfrutando de cómo los labios masculinos se curvaron sobre los suyos al romperse el beso, dejando escapar una leve risita, que se coló por cada fibra de su ser, extendiendo un cálido cosquilleo.

—Confía en mí, no es el momento. No quiero hacerte daño Adrik, siento que tengas que soportar el que lo aplace pero por favor, créeme.

—Lo hago —Cogió sus manos acariciándoselas con cariño.

—Aunque no lo creas he aprendido algo.

Él la miró con atención esperando sin moverse de delante de ella, agachado como estaba con una rodilla en el suelo.

—Temer al amor es temer a la vida, y los que temen a la vida, ya están medio muertos y yo no quiero estar muerta. Puede que durante un tiempo estuviese ciega pero ahora no puedo seguir negando lo que siento por vosotros —Posó la

palma en su estómago.

—Mi preciosa e inteligente bruja —Se adueñó de su boca saboreándola a conciencia, alzándola entre sus brazos notado como ella entrelazaba las piernas a su cintura, afianzando las manos en sus hombros.

Naima gimió en sus labios notando el calor de su cuerpo aumentar sin remisión alguna ante él.

—Por ti vale la pena esperar toda una eternidad.

—Adrik —Medio rio ante la ternura de su declaración, parecía que había perdido lo que fuera que lo hacía reacio a ser romántico con ella, y mostrarse de ese modo tan íntimo.

Apoyó la frente en la suya sonriendo y dejó que la depositase de pie sobre la cama, observando cómo sus manos, grandes, la despojaban de la toalla que la cubría quedando expuesta frente a él, a su mirada ámbar que la devoraba. La boca del arcángel abordó uno de sus pezones con mucha delicadeza y Naima siseó ante el calambrazo de placer, con un gemido.

Hundió los dedos en su cabello y lo contempló mientras seguía atormentando su cuerpo.

—Sigues preocupado —Afirmó deslizando las manos de sus hombros a su espalda ancha.

—¿Cómo no hacerlo? —Fue bajando por la piel de ella hasta detenerse en sus caderas—. Tú, la reina de las brujas, la rebelión, yo...

La piel femenina se erizó ante el roce de su aliento al hablar contra ella.

—Podrías hablar con Ayram.

Adrik detuvo el avance de sus dedos y su lengua que ya casi alcanzaban la intimidad de Naima, arrancándole un jadeo.

—Lo vi otra vez —Le explicó.

—¿El arcángel que guarda la vida?

—Es mucho más que eso. Es como tú, un arconte. Quizás pueda darte alguna respuesta. Adrik —Hizo una pequeña pausa—, él está destinado a nuestra pequeña, lo vi en sus alas, lo sentí como si la propia Shansara me lo hubiese revelado.

Él gruñó con levedad y ella volvió a deslizar las manos por sus omoplatos obligando a sus alas a mostrarse frente a ella, negras y resplandecientes con sus vetas brillantes.

—No sé si seré capaz de enfrentarlo sabiendo eso. ¿Te das cuenta?

—Vida y muerte, el eterno equilibrio entre dos puentes opuestos y necesarios. Como tú y yo. Y por supuesto que me doy cuenta mi arcángel. Pero sabemos que

es algo que podía pasar y a mí me gustaría que pueda ser feliz como nosotros, juntos.

Él sonrió fijando los ojos en ella.

—Suena bien.

—¿El qué?

—Mi arcángel, saliendo de tus labios es lo más hermoso que hay. Pero no iré, todo saldrá a su debido momento. Creo que tienes razón y que todo se ocultó por seguridad, por el peso que tenemos en todo esto y asegurarse de que hacíamos lo que debíamos, de que habría continuidad. Una vez más se repetirá todo pues ese arconte, puede poner todo en jaque.

—En ese caso deberemos asegurarnos de hacer todo bien —Se pegó a él hundiendo los dedos en su cabello—. Ahora será mejor que acabes lo que has empezado y vuelvas a besarme.

Adrik sonrió besándola sin gentileza alguna, llevando sus manos justo a donde ella deseaba.

9

Kelan trataba de mantener la concentración mientras se movía entre esas capas de tiempo que fluían doradas como una seda expuesta al aire, ondeando como olas.

Se mecía entre su suave va y ven dejándose llevar, viendo todo una y otra vez, tratando de llegar donde deseaba partiendo de la visión de Shansara.

No era sencillo pues siempre era lo mismo, muerte y sangre.

El horror se desplegaba frente a él sin que pudiese hacer nada por alterarlo, solo memorizar cada movimiento para después, actuar.

Por mucho que hacía, adelantándose, el resultado seguía siendo el mismo, y sentía que no dominaba ni controlaba nada porque las emociones tiraban de él y el recuerdo de su padre al otro lado se colaban en su mente desbaratando todo.

Un nuevo tirón rompió un poco más su concentración y él creyó que no sería más que otro intento por alterarlo. Porque se esforzará y siguiera centrado en lograr dominar esa parte desconocida de él. Sin embargo, una sensación de urgencia y alarma se afianzó a su corazón concentrándose en su estómago como un mal augurio y todo parpadeó.

Podía ver a través del giro traslucido que formaba el remolino de tiempo en el que estaba sumergido y distinguió el ataque.

Esa vez todo era real y él trató de salir, golpeó contra la pared pese a los gritos de los demás porque siguiese centrado, pero el dolor lo atravesó. Notó como algo caliente resbalaba por su costado y lo supo; sangre...

Lo habían herido pese a los esfuerzos de la tripulación por retener el ataque y los gritos de Sansara atravesaron la pared. Todo se rompió en miles de pedazos viéndose salir despedido.

Cayó al suelo con un quejido, y al ver a los demonios, su poder tomó el control haciendo que cayesen al suelo hasta convertirse en jirones secos, ante la impotencia del oráculo que golpeaba con una madera.

—¡Kelan! —Corrió hacia él dejándose caer a su lado, jadeaba, era consciente de ello pero no del dolor pese a presionar la herida con sus propias manos.

—No es nada, ya está pequeña.

—No... —Las lágrimas resbalaban de sus ojos y él podía sentir su impotencia, la rabia que sentía por no ser capaz de poder hacer nada más que aquello tratando de sanarlo.

Kelan tosió y se dejó alzar entre Kavi y ella que lo tendieron sobre un montón

de telas al tiempo que el gipsy se agachaba junto a él recitando algo que no entendía, bajando sus manos rojas y encendidas hacia la herida.

Tan buen punto estas tocaron la carne, la herida se cauterizó y el brujo emitió un grito de dolor pillado de improvisto. Resolló tratando de mantener la conciencia y apartó un mechón del rostro de su chica.

—Eh, no pasa nada, casi lo tengo —Trató de sonreír.

Shansara le cogió la mano que le puso en la mejilla y alzándose, se apartó dándole la espalda.

—Sí pasa. Y no, no está. No vuelvas a hacerme algo así ¡has de protegerte!

Kelan se levantó haciendo un esfuerzo y se acercó a ella, quiso abrazarla pero Shansara no se dejó hasta que él le trabó los brazos pegándola a su cuerpo donde sollozó.

Sentía su desazón, la amargura por no ser capaz de defenderlo y no haber podido evitar que resultase herido.

—No es tu culpa, no lo hiciste tú. Recuerda lo que te dije, encontrarás el modo.

—¿Y si no lo hago?! Y si la próxima vez no eres capaz de...

—Shans, sabías a qué nos exponíamos, no dudes ahora. Estamos aquí por algo.

—Tu no lo entiendes, nunca os puedo retener a ninguno, os perdí y siempre acaban haciéndoos daño. ¡No puedo soportarlo más!

Él la observó con atención y pidió a Kavi que los dejase solos. Una vez el hombre abandonó la bodega, inspiró.

—¿Qué te dijo? Sé que le viste en esa gruta, que te torturó haciéndote ver solo lo que él quería. No puedes creerle, encontraremos el modo Shans, te lo juro. Solo cree en nosotros, no mires atrás, no dejes que su ponzoña dominé tu mente, cierra los ojos a lo que no quieres ver. Lo estoy intentando, tardaré, costará pero sé que lo conseguiré. No me dejaré vencer en su propio campo.

—¿No ves que ese es el primer error? No has de demostrarle nada, no has de vencerle, solo...

—Ven.

Kelan tiró de ella con una leve mueca de dolor llevándola a cubierta, al salir, el frío polar cortó sus rostros dejándolos casi sin aliento, y la pegó de nuevo a él haciéndola mirar alrededor. El barco navegaba entre enormes pilares de hielo y nieve.

No se oía más que su crujido y como el agua, de un intenso azul, se reflejaba en la blanca superficie, creando un suave murmullo arrullador.

Era hermoso y desolador a la vez, inmenso. Hacía sentir a uno ínfimo y finito frente a esa estampa que parecía engullirlos, llevados por la corriente entre sus arcos y canales, en mitad de sus gigantes pilares que los observaban.

—No solo a mí me afecta el influjo del lugar a dónde vamos, también te daña a ti porque formamos parte el uno del otro. Y si seguimos haciéndonos daño, dudando y dejando a la oscuridad ganar terreno, no saldremos de ahí ni veremos nunca Cron, y yo quiero regresar a casa contigo, tener ese futuro que soñamos. Deseo aprender a dominar el embrujo por lo que soy y poner fin a esto. No quiero ser lo que temo y no lo seré porque tú existes, todos.

Shansara lo miró sin ocultar el miedo y las dudas.

—No puedes pensar así Shans. No eres débil, y yo no soy el único que ha de reforzarse y aprender a aceptarse. Eres mucho más fuerte de lo que crees. Lo has demostrado cada día, venciendo lo que ahí abajo sucedió, lo que el destino nos arrebató en su momento.

—¿Podrás atacarlo otra vez, Kelan?

—No pienso dudar. He de soportarlo, hacer lo que debo y recordar que ese no es mi padre. No queda nada de él. Sé lo que te dije pero he de conseguirlo —La observó bajar la cara—. Shans; ¿te hizo algo?

Ella se apartó mirando la inmensidad de hielo que los rodeaba y sus tonos irisados. El frío creaba vaho a la que el aliento abandonaba sus labios que empezaban a perder color, agrietándose a causa de la dureza de ese clima.

—Dilo Shans.

—Está metido en todo lo que pasó, a nosotros, a ellos —El dolor traslució en cada palabra, volvía a estar perdida en los recuerdos y era evidente que la torturaban por lo que siguió el gesto de su mano que se detuvo en su vientre—. Me preocupa que si lo sabes, la furia sea tan fuerte que te ciegue y te dejes arrastrar —Dejó caer una única lágrima al ver cómo se apartaba con el puño tan apretado que pudo ver como la sangre resbalaba y caía estrellándose contra el suelo a cámara lenta.

Sus manos, congeladas, habían perdido color y podía notar como las articulaciones se resentían ante las bajas temperaturas que ahora él era incapaz de sentir.

—Hablaremos con Kavi, es hora de someternos a su trance y nos enfrentemos a nuestros demonios de una vez. ¿Podrás? ¿Estás preparada?

Ella inspiró asintiendo con el pulso a la carrera y se pegó a él que la envolvió.

—Recuperaremos nuestra vida —Juró.

Shansara sonrió y tiró de él hacia el interior para entrar en calor.

Mientras, en casa de los Salem

Adrik observó el gesto de su bruja al levantarse del sofá. Su mano pasó del costado a su vientre con una mueca clara de molestias. Se la veía algo pálida y la siguió con la vista hasta que desapareció tras la puerta de la cocina que se abrió al poco, dando paso a Naima con un paquete de galletas saladas en la mano, del que sacó una, llevándosela a la boca y él sonrió ante lo paradójico de esa escena que lo llevó a tiempo atrás, justo a cuando Samuel les trajo a una Anael dividida.

—¿Te parece gracioso? —Miró al arcángel con una ceja alzada.

—Un poco —Le tendió la mano—. Ven, vamos. Quiero enseñarte algo.

Naima entrecerró los ojos, divertida, recorriéndolo con la vista y cogió su mano dejando que la pegase a él.

—¿Preparada?

Ella asintió rodeando bien su cintura al notar como la magia de Adrik los rodeaba trasladándolos a las alturas. Sus enormes alas se desplegaron y pese a prepararse para combatir la náusea, esta, no llegó. Parpadeó feliz y buscó los ojos de su arcángel que seguía surcando el cielo con una facilidad pasmosa, quedando prendada del movimiento sutil y elegante de sus oscuras plumas.

Parecía no suponer el más mínimo esfuerzo, sin pesos, solo el aire y ellos.

—Le gusta —murmuró sintiendo como una sensación de paz y euforia a la vez la recorrían partiendo de su interior. Era algo increíble e indescriptible.

—Forma parte de ella.

—Al igual que de ti —Sonrió tranquila—, es algo que no podré compartir —Rio al ver la mueca divertida de Adrik, y adivinando por donde discurrían sus pensamientos, se adelantó—. Fíjate tú por dónde que no, las brujas no volamos en escobas.

—Vaya, he estado engañado todo este tiempo —Bromeó haciendo chasquear la lengua—. Eso ya lo he oído bruja.

—¿Dónde vamos?

—Es una sorpresa.

—Si tenías ganas de lucirte no hacía falta salir volando.

Él rio ante su comentario espontáneo recordando la primera vez que la llevó en sus brazos por los aires y lo mal que reaccionó, y lo distinto que era ahora.

—Sé que podría habernos trasladado y ya está, pero quería disfrutar un poco más.

—No era una queja —Sonrió mirando alrededor quedándose asombrada al ver los inmensos campos de lavanda y trigo.

El contraste entre los violetas y los amarillos eran increíbles y su belleza la dejaron sin palabras. Más al reconocer la extensión que se abría bajo ellos, y el bosque que empezaba a recortarse llenando todo con su aroma; tierra, humedad, abetos y hierbas aromáticas con toques cítricos.

A lo lejos brillaba la cristalina agua mansa de un lago bajo la lejana sombra de una antigua torre olvidada por el paso del tiempo, con la muralla casi derruida por completo.

Adrik fue descendiendo sin perderse detalle del rostro iluminado de ella y de cómo su mente no dejaba de dar vueltas a qué hacían allí, devanándose los sesos, impaciente.

Una vez en el suelo y sin plegar las alas, giró a su bruja por los hombros hasta dejarla frente a una preciosa casa de alta montaña, con aleros de madera y tejados con pendiente, donde la madera y la piedra, se fusionaban con la naturaleza y la claridad de las grandes vidrieras, tanto de la planta baja como de la buhardilla.

—Adrik... —Se llevó las manos a los labios, cubriéndoselos.

—¿Es cómo imaginabas?

—¡¿Qué?! Es preciosa —Las lágrimas saltaron de sus ojos y giró hacia a él con rapidez, cogiéndose a su cuello.

Él la rodeó con los brazos plegando las alas a su alrededor.

—Esto era para darte una sorpresa agradable, no para que llorases mi vida — Se preocupó.

Ella negó alzando el rostro hacia él.

—Y lo es, es de alegría Adrik, es más de lo que nunca imaginé. ¿De verdad es nuestra casa? ¿Para nosotros?

—Si la quieres así es.

Naima se lanzó a por sus labios, jamás pensó que su vida pudiese cambiar tanto hasta el punto de estar ahora ahí, así y no podía ser más feliz. Adrik correspondió a su efusividad y sonrió al verla salir corriendo hacia la casa.

Abrió la puerta con solo desearlo y la siguió con calma, disfrutando de sus reacciones, comentarios, risas y correteos hasta que gritó, doblándose con las manos en el costado, notando como el dolor la atravesaba.

La cogió antes de que cayese de rodillas al suelo y trató de apartarle las manos, preocupado.

—Cielo ¿qué pasa? Déjame ver...

Pero Naima no se dejaba, se retorció resollando, con la vista nublada hasta que lo comprendió.

—Kelan. Nai mírame, no pasa nada, está bien, respira.

Pero ella lo intentaba, trataba de escuchar, de hacerle caso pero el dolor no remitía, al contrario. La angustia aumentaba junto a unas sensaciones que no atinaba a comprender pero que no hacían más que tragarla hacia un angosto y oscuro pozo sin fondo.

En el Sayrus...

—Chicos, ha llegado la hora —La voz de Kavi fue solemne al entrar en el comedor.

Ambos se miraron y sin decir nada, siguieron al gipsy hasta el camarote que ocupaban donde este ya tenía todo preparado.

Las velas iluminaban la estancia y el olor de la salvia inundaba el aire mezclada con el peyote y el toloache, creando un ambiente sedante y sugestivo que ayudaría a elevar su conciencia en ese viaje al mundo imperceptible de los sentidos.

Les indicó que tomasen asiento entre los almohadones y una vez estuvieron en posición, procedió.

Se sentó de rodillas frente al cuenco de cobre ceremonial, recubierto en oro y pasó la mano sobre este musitando unas palabras al tiempo que el objeto se llenaba de agua.

Movió los dedos sobre los incensarios esparciendo un poco más el humo de las hierbas y cogió un pequeño bote de cristal, retirando la tela que cubría la tapa.

Kavi vertió varias gotas del contenido en el reluciente recipiente donde empezó a girar en una espiral irisada hipnótica que atrapó sus miradas. Tras eso, cogió el ramillete de colorín, salvia, badoh negro, frijol de mezcal y ololiuqui y lo prendió.

Las llamas de las velas crepitaron y con la mano, ayudó a las esencias a alzarse, creando un hilo de humo que fue calando en su sistema, lento pero inalterable.

—Recordad, vais a enfrentaros a vuestros demonios más ocultos, a la verdad que escondéis dentro. Sufriréis, es inevitable pero necesario —Observó a ambos jóvenes con gesto grave y ellos asintieron—. No olvidéis que estaréis dentro de vuestra mente y que justicia y venganza, no siempre son lo mismo. Siempre hay demasiados matices desde los ojos de quien se mire. Recovecos en los que se

oculta la cara oscura de nosotros mismos, pero de lo que si podéis estar seguros, es de que deberéis convivir con las decisiones que toméis, y que estas, son las que os harán vivir o consumir. Debéis aceptarlas y asumir. Sea lo que sea, procurad que os hagan felices sin dañaros y que no os planteen dudas sobre si son correctas o no.

Dejó que las palabras calasen en ellos al igual que sus pulmones iban aspirando las esencias y al ver cómo sus párpados empezaban a luchar, y su cuerpo a mecerse con las pupilas dilatadas; inició la letanía.

Era una especie de cántico ancestral que iba arrastrándolos, sus sentidos se expandían y la consciencia se liberaba del cuerpo en una suspensión momentánea que los conducía a través de aquella peligrosa travesía. Su voz era un arrullo que los mecía flotando a través de olas sensoriales.

Kavi acercó las ardientes hierbas hacia Shansara que inhaló relajada, abriendo los labios a continuación para recibir el borde del cuenco. Bebió, y de modo automático el oráculo perdió la conciencia dejando que las manos del gipsy acompañasen su cuerpo hasta dejarlo tendido sobre los colchones.

Hecho eso, se centró en el brujo con semblante circunspecto.

—Actúa rápido, no luches contra ello, solo déjate llevar hasta regresar y no olvides que estás rodeado de agua, es tú elemento chico, así que tira de él para obtener la fuerza que necesites. No puede quedar nada por enfrentar.

Kelan lo escuchó y esperó.

—Los que viven en el pasado se pierden el presente y abandonan el futuro, Salem. Tenlo muy presente o pierdas de vista el final del camino.

Él asintió e inhaló el fuerte humo una vez le acercó el ramillete. Tras eso, el gipsy procedió del mismo modo en que lo hizo con Shansara notando como era engullido por unas extrañas aguas que lo atrapaban del mismo modo en que lo harían las fauces de un enorme escualo.

Sus ojos se desorbitaron y su pulso se desbocó. Su cuerpo pugnaba por obtener un oxígeno que no llegaba y era incapaz de gritar hasta que se vio regurgitado en medio de una negrura absoluta. No había nada más que él y su respiración agitada.

Su vista era incapaz de detectar luz alguna, y la angustia empezó a enroscarse por su espina dorsal erizando su vello.

Un frío mortal llenó ese opresivo cubículo que se estrechaba y por mucho que gritaba en busca de algo, nada se oía. Estaba solo como jamás lo había estado y su pecho se resintió.

Expendió los sentidos y nada ocurrió, intentó acudir a su magia pero esta no

acudía a su llamada, ni siquiera la sentía y la locura, ascendía con rapidez escalando por él, trepando con saña para arrebatarse hasta el alma.

Sentía el aliento de la muerte tras su nuca, el sabor paralizante del miedo y muchas otras sensaciones desagradables que reptaban por su sistema amenazando con querer invadirlo y despojarlo de todo.

Desesperado, buscó contra lo que golpear, el aliento abandonaba su cuerpo y por primera vez, una chispa de luz le permitió ver como este se congelaba creando una nube de vaho. Y así, todo lo que antes era negro, empezaba a romperse con una leve mota de color. Kelan se acercó retirándose enseguida al percibir que era lo que goteaba de las paredes que empezaban a percibirse en ese cubo en el que estaba atrapado sin salida, era sangre. Esta resbalaba roja y sinuosa, sin prisa hasta llenarlo todo en un macabro lienzo que contaminaba el aire, impregnándolo con su ferroso aroma.

10

Gritó, chilló como nunca lo había hecho sintiéndose reducido a un niño, llevándose las manos al cabello del que tiró hasta que todo estalló en mitad de ese alarido, dejándolo en medio de una sala llena de espejos que le devolvieron su imagen así como el eco del llanto de un bebé.

Kelan resolló, trataba de pensar, de recordarse que estaba en medio de un viaje psicótico pero de nada servía cuando sus emociones y sensaciones, se dejaban dominar llevándolo al límite de un modo incomprensible. Él siempre había sido frío y reflexivo, ahí era incapaz porque el miedo lo inundaba todo.

Miró su imagen y un nuevo escalofrío lo recorrió, sí, era él pero al mismo tiempo no lo era. Huía de él, de lo que encerraba muy dentro de él y el estigma que lo perseguía. No se aceptaba, odiaba una parte de si mismo y ese era el problema. Trató de darle la espalda al reflejo dando de frente con un nuevo espejo y tragó.

«Son tus demonios, asúmelo» Se dijo en su interior, sin embargo, esa sensación de desasosiego y oscuridad no lo abandonaban.

La sala se fue oscureciendo y un solo foco quedó. El haz de luz caía en picado sobre la figura de su padre cuya sonrisa sardónica era idéntica a la que lucía el día en que todo se rompió.

Kelan tragó, corrió hacia él tratando de atacarlo pero cuanto más corría, más se alejaba su estampa hasta que una vez más, todo fue negrura a su alrededor.

Dolor, gritos y muerte... un dantesco espectáculo fue lo que lo recibió cuando la luz regresó y sus ojos no registraron más que sangre y cuerpos. Unos conocidos y que le arrancaron nuevo gritos y negaciones.

Kelan maldijo. Sus pies, clavados a ese encharcado suelo, no podían moverse mientras veía una y otra vez el horror que esos seres creaban.

Su hermana, Kiire, su hermano y madre estaban tirados sin vida alguna a pocos pasos de él en una posición imposible. Había sido testigo de cómo los destrozaban de una y mil formas y nada logró. Sus ojos, vacíos, no miraban a nada desprovistos de color, en un rictus macabro que hablaba de la agonía sufrida a manos de quién debió protegerlos y amarlos.

Su corazón, a punto de colapsar, no podía soportar más dolor. Él, junto a esos demonios y ángeles le arrancaban todo y lo peor, era que la abominación no terminaba ahí, el horror se extendía hasta los despojos de Reed y Sky.

Shansara, su preciosa mujer estaba doblada de espaldas contra lo que fue un

altar ritual ahora partido. Su cabello, rojo, se esparcía entre la áspera e irregular piedra bañada en su sangre, coagulada.

Oía su voz culparlo, sentía todo el impacto del dolor y los reproches de todos como miles de impactos que lo vapuleaban sin compasión.

«Por tú culpa» «¡Tú lo has hecho! Tu eres el culpable. ¡Eres un monstruo peor que él!»

Negó desesperado cayendo sobre sus rodillas, las lágrimas ya ni caían mientras el dolor lo agujoneaba.

«Tú nos has matado»

Su prima y Adrik no estaban muy lejos, destrozados y casi irreconocibles. Le hicieron ver todo con su crudeza y violencia sin filtro, imbuyéndolo del odio y el sadismo del que se caracterizaban y disfrutaban.

Regresó a aquella torre, a la casa destrozaba, a lo que sufrieron en el infierno Shansara y Naima.

—¡No! —Kelan gritó pero sus puños solo impactaron contra un grueso muro de cristal hasta que de nuevo, su padre apareció delante de él.

Miles de furibundas emociones se arremolinaron; ira, furia, rabia, odio, rencor... Desesperación, miedo y desprecio.

Frente a él tenía al demonio, a su peor pesadilla, el que había marcado y condicionado su vida pese a todo.

Un nuevo grito de frustración y rabia salió rasgado de su garganta con fuerza, golpeó contra esa pantalla invisible hasta verse de rodillas, vencido. Lleno de sangre y heridas como si fuese el mismo chiquillo de años atrás. Apenas se mantenía recto, su rostro hinchado y sus pulmones casi encharcados eran una prueba más.

Aun así, estaba tan entumecido que ni siquiera sentía el dolor físico porque era su alma la que estaba destrozada. Todas esas emociones, todo ese terror y violencia habían rasgado su ser. Estaba roto, destrozado y él seguía ahí, vivo, sin poder hacer nada más que lamentarse y odiarse.

—Te lo dije, te advertí que podías ahorrarte todo esto Kelan —decía la fría voz acerada de su padre.

—No. Tú los mataste... —Gruñó con rabia apretándose el pecho con los dedos perdido en la visión que él le mostraba de él mismo fracasando a la hora de contener el ciclón del tiempo.

Intentaba dominar su don pero este lo engullía y devoraba despojándolo de su ser, regurgitándolo después mientras toda esa batalla que le arrebatava a los seres cuanto amaba, se sucedía sin parar.

—¡Basta!

—¿Ya no puedes más? ¡Vamos! Suplica como el inútil que eres. Débil. Ni siquiera pudiste ahorrarle el sufrimiento a ella. No fuiste a buscarla al infierno. La dejaste ahí, en mis manos, cebado en tu dolor y rencor. En el despecho. No somos distintos, hijo. Tau mano acabara siendo la ejecutora, a lo verás.

—¡No soy tu hijo! —Rugió.

—Oh sí, lo eres —Rio.

El tormento vivido por ella día tras día en ese lugar desfiló frente a él, crudo y devastador haciendo que el dolor y la rabia lo dominasen por completo, gritando y negando sin que pudiese atravesar la dichosa pantalla.

—¿Temes convertirte en mí? La oscuridad está en ti, llevamos la misma sangre. Te mintió, te apartó y te impidió llorar a tu hijo, no pudo ni conservarlo. No sé quién es más patético, si ella o tú al arrastrarte pudiendo tener todo en tus manos —Un golpe lo lanzó al suelo, de nuevo él reía—. Merecías algo mejor.

«No le escuches» «No es real» «Sabes que no es cierto. Rompe el influjo. Pelea Kelan»

Oía voces entremezcladas, voces conocidas, cálidas y familiares que le decían que aguantase, pero esa oscuridad, lo atrapaba cada vez más.

—No luchó por vosotros, no te quería suficiente. ¡Así que deja de lamentar y compórtate como un hombre! ¡Haz lo que debes! Hijo desagradecido, todo esto lo has propiciado. Atacaste a tu padre.

—Nos atacaste, perdiste tu alma.

—Entrega al arconte y a tu prima y acabarás con todo este sufrimiento. Ahórrate todo el dolor. ¡Hazlo! Y vosotros tendréis la oportunidad de disfrutar de la vida.

—¿Arconte? ¡No! ¡Jamás!

—Entonces morirás con ellos, el cielo caerá y tendremos el control absoluto.

De nuevo, su risa lo invadió todo. Su imagen se desfiguró desdoblándose mientras las carcajadas, proseguían hasta verse a él mismo en el centro de esa destrucción en la misma posición que su padre, cuya voz, no dejaba de oír repitiéndole que era igual. Que nada cambiaría el hecho de que lo llevaba dentro y que el miedo, había abierto la puerta y todo eran intentos vanos por luchar contra su naturaleza. Que jamás, lo vencería.

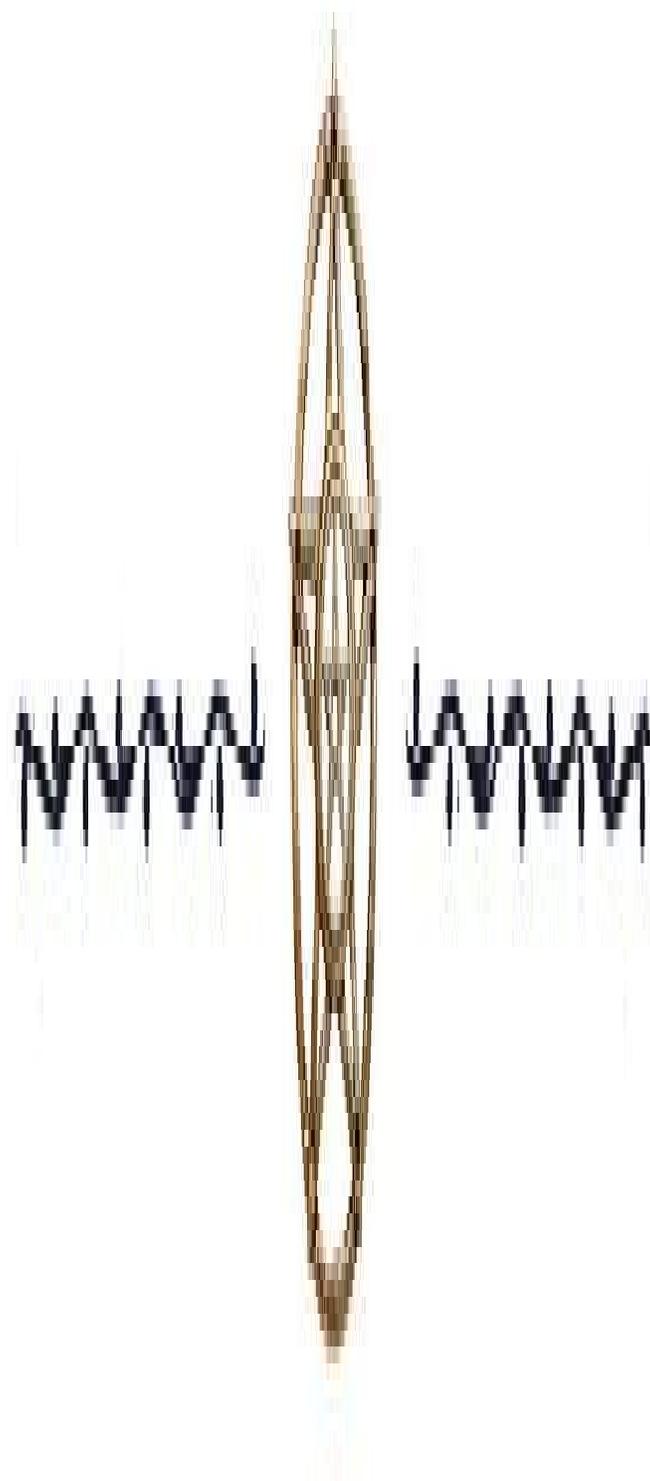
Tenía la misma sonrisa malvada y la mirada oscura.

—¿Has visto lo que has hecho hijo?

—No. Yo no he sido...

—Mira bien lo que has hecho.

La oscuridad lo engullía cada vez más en mitad de esa nada densa y vacía, en la que el frío, era lo único que quedaba junto al gusto y el rastro de la sangre en sus manos y paladar.



Shansara era consciente de mecerse entre los suaves hilos de los mundos de la inconsciencia. Que estaba en un lugar lejano al real medida de lleno en el plan espiritual, en manos de los sentidos, por lo que se dejaba hacer.

Luchar solo causaría un dolor que no deseaba soportar pero inclemente, este la alcanzó cual tiburón hambriento como si hubiese olido sus venas pulsar.

Ese mero pensamiento, la certeza de no ser suficiente fuerte para superarlo fue lo que activó todo y esas plácidas hondas, se volvieron furiosos látigos y las aguas, por las que flotaba, se oscurecieron tragándola hasta un fondo sin ninguna luz.

Estaba sola, frágil e indefensa y miles de susurros se agolparon alrededor de ella, que en vano, se tapó los oídos con las manos, negando.

Miles de voces y visiones de sangre y dolor, de muerte y malos augurios. Vidas perdidas, destinos y naciones arrasadas.

El castigo de su don era la locura de la mente, el no poder procesar ni separar visión de realidad. Y con eso, se sintió como años atrás, sedada, en manos de las drogas, atada a ese altar donde intentaban perfeccionar su capacidad.

Un títere sin voz ni voluntad, solo un medio, un canal para evitar el mal de otros.

El llanto de un bebé reverberó en el lugar creando un eco lúgubre y sobrecogedor. Su cuerpo se estremeció y el vello se le erizó, sintiéndose bañada por un frío mortal.

Corría, sabía que lo hacía pero esa oscuridad nunca terminaba y ella solo iba en pos de ese llanto hasta detenerse. Miró sus pies, descalzos, sucios, y después enfocó sus manos al notar algo caliente y viscoso en ellas. Estas se apartaron de su vientre y vio la sangre, la mancha ensuciaba su claro vestido de seda color hueso, y el reguero bajaba de entre sus piernas.

Gritó, negó notando como las lágrimas escapaban a su control pero la imagen seguía ahí. Sabía que se trataba de su propia lucha interna, que debía encontrar el modo de vencer su flaqueza y romper con cuanto ellos pudiesen usar para arrastrarlos y sin embargo, no podía, estaba atrapada y sus rodillas perdieron fuerza. Cayó al suelo llorando, las lágrimas se estrellaban contra el manchado suelo y sus palmas, se abrieron sobre la rugosa superficie.

Las voces no cesaban en un murmullo continuó, hasta que una presencia se hizo patente a su espalda. Shansara no se atrevió a moverse, el cabello caía frente a su rostro fijo en el suelo, alcanzando solo a ver los pies enfundados en

unos zapatos de piel que conocía bien al dar vueltas a su alrededor, evaluándola como al despojo que era, y el miedo, la invadió. Se sentía pequeña e inútil, rota. Indefensa, un ser frágil que no merecía contemplación alguna y supo que sonreía.

Cerró los ojos con fuerza, su corazón bombeaba frenético contra su pecho y la imagen de sus padres apareció tras sus párpados, una que se iba alejando atrás sin darle la espalda, escuchando su desprecio, sus insultos, salvo que estos estaban solo en su mente, puesto que lo único que ellos expresaban era silencio. Uno que dolía más que cualquier palabra, hasta que al fin, giraron y desaparecieron.

—Una decepción para ellos.

Reconoció su voz del mismo modo que lo hizo con su tóxica presencia que la asfixiaba, su mal dejaba un residuo que era incapaz de olvidar y que la hacía atrincherarse sobre ella como una niña.

—No, hice cuanto quisieron, solo me utilizaban para conseguir sus fines —El oráculo trató en vano de defenderse con ese pobre argumento que enseguida fue desestimado de un duro plumazo.

—Tú lo permitiste, eres culpable de ello.

Silencio por su parte y de nuevo supo que sonreía haciendo temblar su cuerpo.

—¿Ves? Ni siquiera puedes replicar porque sabes que es tan cierto como que él te dejó ahí, no le importó que padecieras.

—No es verdad.

—Quizás debería agradecerte el que lo llenases de rencor. Lanzarlo al vacío y romperle ese corazón sirvió muy bien a nuestros fines para dejar una fisura negra por donde poder entrar y llenarlo de veneno. De rencor hacia ti, por lo que hiciste.

—No... —Shansara negó con amargura sin poder detener el río de lágrimas.

La mano de él se cerró en su cabello y tiró con dureza haciéndole alzar la cara con bestialidad, arrancándole un quejido de dolor que hizo aumentar su llanto.

Sus pupilas reflejaron su rostro, ese que tan bien había llegado a conocer y que atormentaba a su brujo.

—Débil, fallo tras fallo, tan fácil de manejar.

Ella lo miró con horror, sin poder dejar de negar con la cabeza que le mantenía apresada por el cabello, cada tirón dolía.

—Todo esto ha sido posible gracias a tu incapacidad, ni siquiera eres una bruja, no puedes ni defenderte. ¿Cómo pretendes entonces cuidar de él? Tú, que

ni siquiera pudiste darle a su hijo. Se lo escondiste, le negaste y mentiste. ¿Todo para qué? ¿Quieres salvarle, oráculo? —Fijó los ojos en ella que asintió pese a los gritos de su mente que le decían que no lo creyese, que no podía escucharle —. Es justo lo que creía —Estiró la sonrisa sintiendo como a ella se le revolvía la bilis y prosiguió: Es simple, dame lo que quiero.

Shansara sintió como un ariete golpeaba contra su corazón dejando caer los párpados.

Él liberó su melena y cayó desmadejada al suelo, aplastada como un insecto insignificante.

—No.

Un golpe cayó contra su costado cortándole todo aire, hasta volver a sentirse en esa roca que laceraba su columna al amoldarla a la curva invertida de esta.

—Vamos Shansara, es simple. Dámelos a ellos y tendrás tu preciosa vida idílica con Kelan. Mi oferta es más que generosa.

—¿Y perder mi alma? ¿Venderme y ser como tú? ¡No, gracias! —Abrió los ojos enfocándolo con odio en un arrebato de rabia—. Lo que tú harás es mucho peor si lo hago y no habrá vida para nadie.

El chasquido de los dedos del brujo fue lo único que quedó cuando en su interior se desató el sufrimiento de la tortura que soportó en el infierno multiplicado a su máximo exponencial.

Shansara gritó y resolló luchando por librarse pero nada sucedía, su corazón parecía a punto de colapsar y su cuerpo de perecer. Sentía su alma intentando partir reteniéndola a duras penas, notando como algo se cerraba entorno a ella, cálido, protector y dulce.

El rostro de él se convirtió en una máscara terrorífica y junto a él, apareció Kelan, su expresión era vacía y oscura.

—No, Kelan... —Ella negó una vez más de modo frenético.

—Tarde, oráculo. Él es mío, sangre de mi sangre. Vamos hijo, líbrate de la causa de todo tu mal —Le entregó un átame y Shansara vio, con horror, como Kelan avanzaba hacia ella con el arma en la mano, alzándola sobre su corazón.

—¡No! ¡Él no es como tú! ¡Nunca lo ha sido! ¡Kelan! —Resolló tratando de luchar contra las cadenas que la retenían.

—Es tu mente la que dice lo contrario. Acepta tus limitaciones —Dio la orden al espectro de Kelan y una única lágrima cayó de su lagrimal precipitándose al suelo.

En ese momento lo comprendió, algo prendió en su interior dándole la clave, eso era, debía aceptar justo eso, perdonarse y dejar el pasado donde debía pues si

seguía así, eso era lo que sucedería.

Si quería salvar a su brujo y evitar que acabase siendo justo eso, era lo que debía hacer.

Dejó que todo lo que sentía por Kelan llenase cuanto era y una explosión de luz estalló quebrando toda esa ilusión.

Los pedazos se hicieron añicos en una violenta lluvia y fue capaz de sentir el ataque. El Sayrus estaba siendo atacado y ella, regresó a la conciencia.

Fuego y humo, el escocer hizo lagrimear sus ojos y tosió tanto por este como por la ferocidad con que regresó al presente.

Shansara se movió aprisa alcanzando la cimitarra que Kavi le lanzaba a ras de suelo y giró tajando a un demonio.

El oráculo se impulsó atrás en una pirueta y gritó llamando a Kelan cuyo cuerpo seguía atrapado bajo los efectos del trance.

Sus párpados se movían rápidos, luchaba, sentía su agonía y miró, desesperada, cuanto los rodeaba. Los chicos luchaban por defender el camarote y al brujo. Los cuerpos yacían sobre la manchada madera y escuchaba los gritos de la batalla que se sucedía tras esas paredes.

Oía los rugidos del barco, sus quejidos y como los demonios arrancaban sin miramientos sus vidas, arañando contra la magia del Sayrus.

Estaban atrapados como ratones y lo sabían porque estos, sonreían.

Shansara volvió a atacar con el aliento entrecortado por el esfuerzo, intentaba defenderse como buenamente podía pero los golpes, dolían.

Cayó al suelo tras recibir un impacto y alzó cabeza, avanzó el arma y reculó, mirando de nuevo hacia Kelan con el pulso a todo correr.

Se alzó luchando y pegó su espalda a la de Kavi, hasta que un arcángel de doradas alas y ojos ambarinos apareció frente a ellos.

El cuerpo del oráculo se sacudió y el terror la amará en sudor, tragando el nudo que sentía construyéndole la garganta.

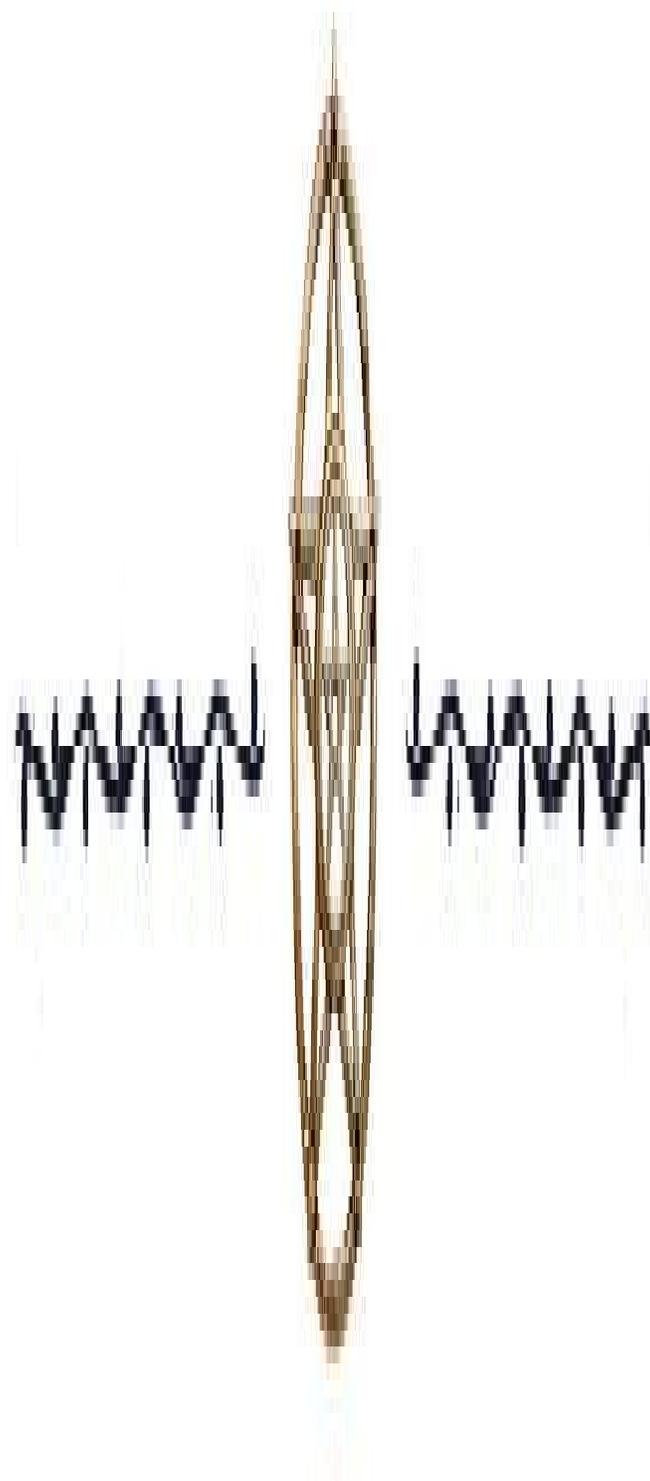
Este la miró como si nada y giró hacia Kelan, al verlo avanzar, Shansara giró y de nuevo, tal y como había ocurrido en el plano espiritual, de ella se desprendió un fuerte estallido mágico que envolvió al brujo en un escudo protector.

El arcángel alzó una ceja y miró entonces hacia ella con sus crueles ojos, el oráculo sonrió satisfecha, orgullosa y altiva.

Si iba a morir, al menos que fuese manteniendo a su rubio protegido.

—Interesante, aunque eso no lo mantendrá para siempre —dijo.

Shansara solo afianzó bien el arma entre sus manos ensangrentadas, separando un poco más los pies sobre el suelo.



Atrapado, Kelan estaba atrapado en un círculo vicioso incapaz de escapar por mucho que trataba.

Las dudas, el miedo, y toda esa amalgama de emociones contrapuestas lo mantenían anclado a las sogas. Impotente, así se sentía, se odiaba, sentía que se perdía, que no se conocía ni sabía a dónde iba.

—Eso es, entrégate a la oscuridad, cede. Déjate caer hijo, es suave y placentero. Sin pesos ni límites. Todo a tu alcance. ¿Lo notas? ¿Sientes su poder?

Kelan quería moverse y no lo lograba. Sentía que algo no iba bien y entre esa nada empezaba a vislumbrar retazos del barco.

Había demonios en él y Shansara luchaba contra ellos, la veía atacando contra viento y marea, herida y sin fuerza, y como un alado la cogía del cuello y la pegaba a su cuerpo lamiendo la sangre del corte del pecho.

La rabia llameaba viva dentro de él luchado por sacarlo de allí y no conseguía más que aporrear contra esa caja que lo mantenía preso.

Miles de voces se oían alrededor y el dolor lo dobló.

—Kelan, ¡Kelan! —Oía la voz de Shansara llamándolo, gritando su nombre cada vez más alto, desesperada.

—¡Shans! —Golpeó.

—Eres lo que tu elijas, eres solo tú. Mira bien dentro de ti ¡siente! —Volvía a ser ella pero su voz se mezclaba con la de su prima, Kiire y su madre.

«Quién vive en el pasado se ahoga en él y abandona el futuro» El eco de las palabras de Kavi resonaron en ese vacío «Usa las aguas»

—¡Vamos Kelan! Abraza lo que eres, oscuridad.

Se ahogaba una vez más, sentía como esa negrura reptaba tratando de calar en su interior y de nuevo esa imagen de ese ser cogiendo a Shansara dispuesto a llevársela detuvo su mundo. Su corazón dejó de latir por un segundo y todo pareció combarse y dilatarse alrededor.

—Tu primo también dudaba de su capacidad, del don que posee. Temía que lo pudiera arrastrar hasta que llegado el momento de tener que defender la vida de lo que más amaba, lo comprendió. Siempre estuvo en él, podía hacerlo, solo debía creer que era capaz de hacer lo que se propusiera y que no era un mal brujo. Vuestro don, nace de vuestro corazón, de nada más. Y al igual que él luchó, tú lo harás porque eres tan buen brujo como él. Tu siempre has luchado por curar. Recuerda, eres su luz —De nuevo las voces de cuantos amaba

predominaron superponiéndose a la orden de su padre.

—Kelan... —Shansara lo llamaba de nuevo, se podía ver a él mismo tendido en el suelo, protegido y como ella ponía todo su esfuerzo en resistir.

Entonces lo sintió, el momento decisivo había llegado y la chispa, prendió. Sonrió despacio imitando a su padre que esperó, con la mirada ávida de sentirse vencedor.

—¡No! Puede que sea imperfecto pero siempre he luchado por lo que amo. Sí, tengo miedo ¡¿y qué?! Puede que cometa errores, que sea débil pero eso es ser humano. Estamos aquí para sufrir, pero tú nunca comprenderás la verdad. Nunca he sido como tú, ya te vencí, aunque no sea fuerte, es mi vida y yo decido en ella.

Un estallido barrió todo alrededor arrasando y Kelan se alzó con las manos extendidas hacia arriba.

El agua atrapó a los demonios que acto seguido se convirtieron en una cáscara vacía y seca.

La furia resplandecía en sus ojos y los fijó en el arcángel.

—¿Y ahora qué, Salem? Tengo a tu bruja. No tienes nada que hacer.

Shansara lo miraba con las manos alrededor del brazo que la oprimía contra ese cuerpo. Lucía imponente en esa pose y esa mirada, su poder se sentía alrededor.

Kelan se movió deprisa, todo fluyó y cuando el arcángel se dio cuenta, su brazo estaba vacío.

—Esto —Kelan mantenía la sonrisa torcida, calmado y amenazador al mismo tiempo.

Nuevos demonios y emplumados los rodearon pero él no parecía darle importancia alguna, mientras que Shansara miraba alrededor temiéndose lo peor. Kavi estaba junto a ellos, en la misma posición, uno a cada costado del brujo, protegiendo sus flancos.

—¿Crees que puedes evitarlo? —Rio el arcángel—. Vuestro viaje acaba aquí —Sus alas cambiaron y se movió con rapidez.

Kelan se preparó, pero de pronto solo vio un par de alas negras bloqueando su visión y como Adrik, lo lanzaba lejos, haciendo que atravesase la madera que se astillo, dejando un enorme boquete. Trabó su arma con celeridad y los hizo desaparecer.

Un restallido mágico siguió a aquello y los demonios se redujeron a cenizas. Kelan miró a Naima y todos salieron corriendo al exterior alzando la vista al cielo donde flotaban ambos arcángeles.

—Vaya, la has traído y todo —Sonrió el otro—. ¿Sabes que yo también la tuve?

Los ojos de Adrik se oscurecieron hasta volverse ámbar por completo y de nuevo, toda esa furia de su interior estalló, cegándolo.

El cielo al completo ennegreció y los rayos descargaron chocando entre ellos mismos, en un macabro espectáculo estremecedor al tiempo, que el océano, se agitaba y el hielo se resquebrajaba amenazador alzándose en peligrosas lanzas.

Atacó, se movían a tanta velocidad que ninguno conseguía seguirlos. Una punta helada atravesó un lado de la madera y Shansara chilló cogiéndose al brazo de Kelan, temblando.

—¡Adrik! —Naima lo llamó con una palma en el pecho, y al ver que se detenía, Kelan aprovechó para atrapar en una esfera de agua al otro.

—Esto no me retendrá, Salem —Desapareció por completo y Adrik gruñó, dejando que sus pies tocasen el suelo del barco.

En cuanto este lo piso, todo volvió a la normalidad.

—¿Estáis bien? —Miró a los chicos acogiendo a su bruja entre sus brazos, besando su cogote—. Ya está.

Ella asintió calmándose, y se centró en su primo que hacía lo mismo girando cara a Shansara a quien rodeó el rostro.

—Lo hiciste, lo lograste —Le sonreía ella.

—Y tú —Trasladó las manos a su cintura y la besó en un arrebato impetuoso que hizo reír a Naima.

—Está claro que ya no nos necesitan. Anda, vámonos que este par tienen asuntos que atender —Lo miró con picardía.

Adrik rio también asintiendo, pues comprendía muy bien a qué se refería.

—Esperad —Kelan los detuvo cuando ya giraban para disolverse—. Gracias por el cable.

—Siempre, eres de la familia —respondió Adrik que se dispuso a extender las alas pero el brujo volvió a hablar.

—¿Eres un arconte?

—Es lo que parece, todavía es algo que estamos... averiguando. Y ahora, haced el favor de protegeros mejor y volver sanos y salvos o esta bruja me despluma —Miró a Naima que sonrió asintiendo.

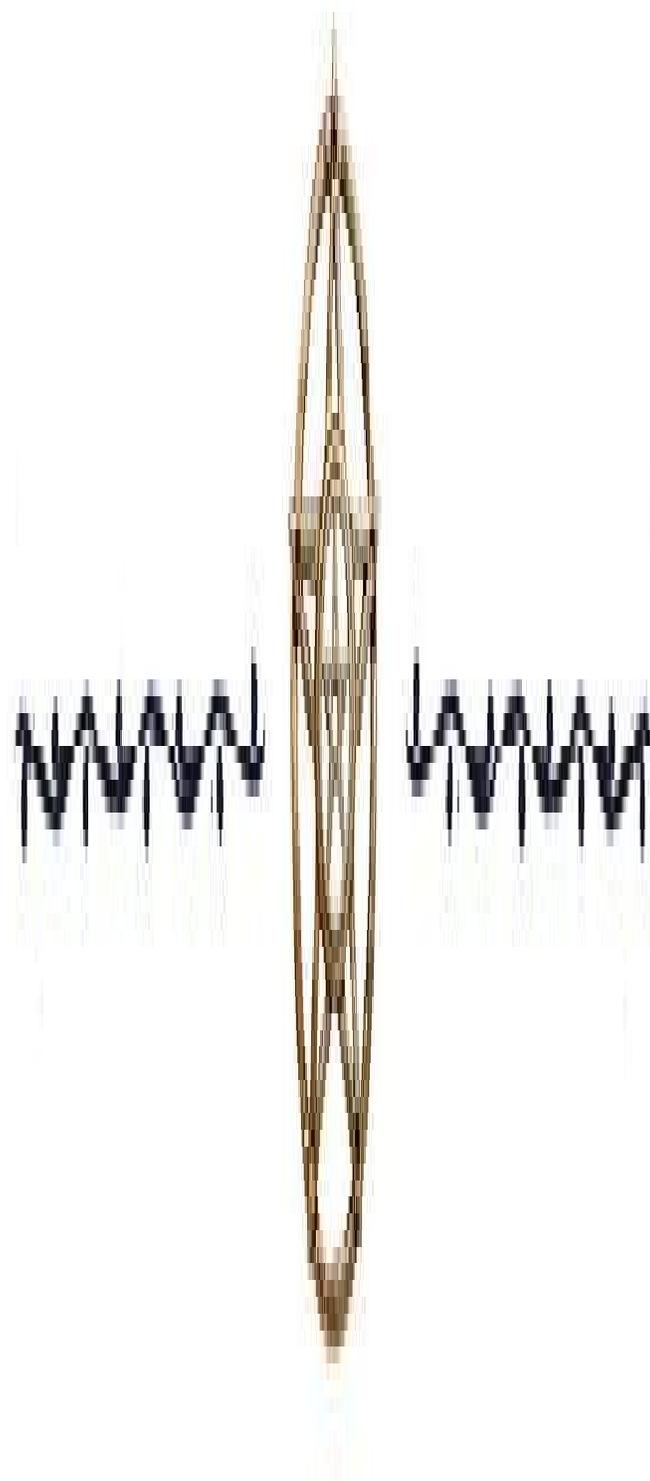
—Lo prometo. ¿No vas a preguntar? —Encaró a su prima que se soltó dándole un beso en la mejilla.

—No, es algo que no he de saber.

Él sonrió y los dejó desaparecer, apoyándose entonces en la barandilla, medio

doblándose hacia delante.

Shansara le alzó la cara y volvió a besarlo, cogió sus manos y tiró de él hacia el camarote.



Shansara movió la mano en una caricia sobre el pecho de Kelan con la respiración todavía irregular y sonrió.

Por fin parecía que se habían acabado las dudas y que iban a poder avanzar de verdad sin sombras a la vista, pese a saber que todo se precipitaba hacia el final de esa guerra entre cielo e infierno en la que se habían visto en medio.

Los dos, juntos, habían logrado salir de esa, la cuestión era, ¿lo lograrían la próxima? Esperaba que sí.

Deslizó la vista hacia el ojo de buey y observó los arcos de hielo que se veían a través de él.

—¿En qué piensas? —preguntó Kelan.

—Lo cierto es que en nada.

El brujo sonrió besándole el hombro.

—Cuando creí que volvía a perderte...

Ella lo miró comprendiendo lo que trataba de decirle.

—Me pasó lo mismo al ver que podían hacerte daño, que podía llevarte al peor resultado.

—Somos nuestro mayor impulso, mi fuerza es la tuya. Reside en lo que sentimos.

—Parece que nos costó un poco aprenderlo, brujo —Sonrió colocándose a horcajadas sobre él, con una sonrisa, deslizando el dedo por su pecho.

Kelan rio.

—Eso es que olvidabas lo cabezota que es esta familia —Posó las manos en sus caderas e invirtió las posiciones, tirando despacio, a un lado de la sábana que se enredaba entre su cuerpo desnudo.

—No lo hago, solo que únicamente miro hacia delante, lo que fue, forma parte de nuestra historia pero ahora, podemos reescribirla desde aquí.

—Eso me gusta, es justo lo mismo que pensaba —La fue acorralando contra la pared, al retroceder ella hasta acorralarla contra su cuerpo.

Se coló entre sus piernas y se las retuvo a ambos lados de él.

—Vamos, hazlo. Es lo que deseo.

—¿Quieres esto? —Kelan rozó su sexo húmedo y caliente con su miembro ardiente—. ¿Qué te la meta?

—Sí, es lo que quiero. Sentirte dentro de mi otra vez —Tiró de él, colocando la mano en su nuca.

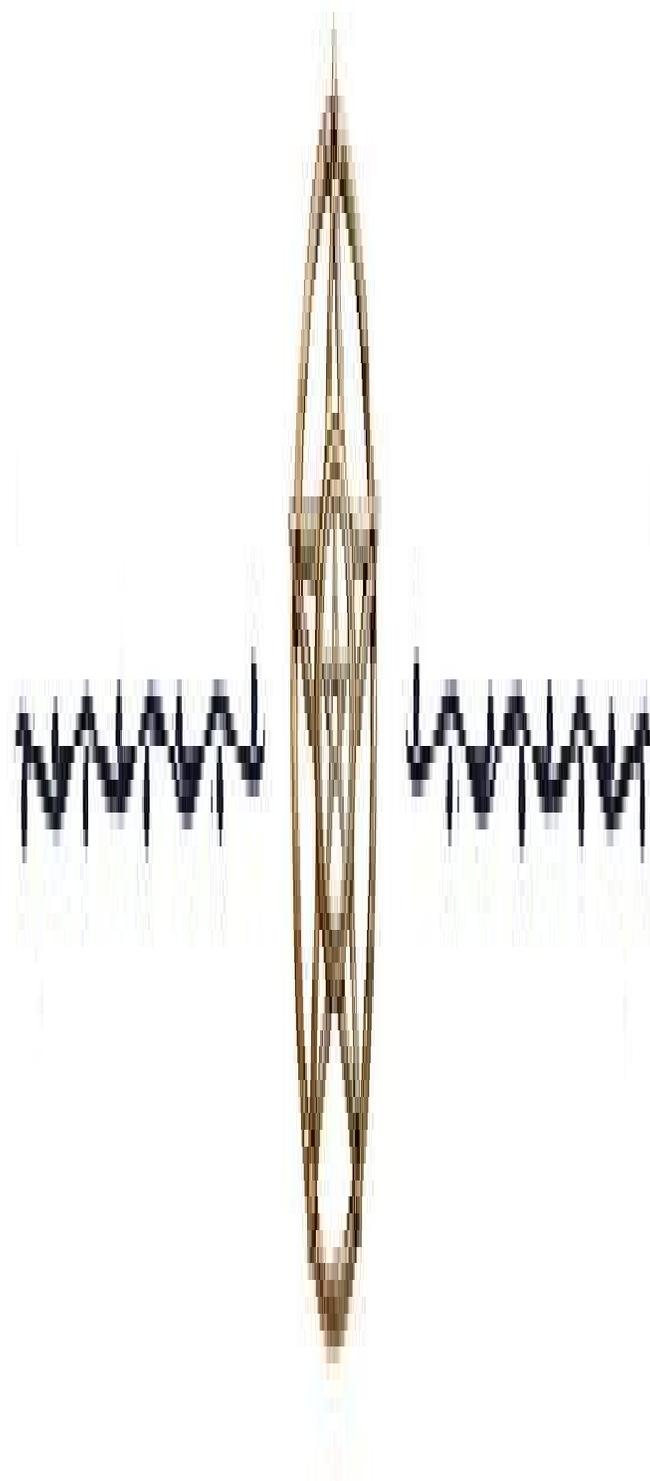
Alargó la sonrisa y entrando en ella, la besó con ganas moviéndose hasta que

todo volvió a desbordarse para ellos, quedando rendido en la cama despertando bien entrada la noche.

Miraron las estrellas que tachonaban el cielo y riendo, salieron de la cama.

—Será cuestión de salir del camarote e ir a darles las gracias a los demás, y cenar algo si es que nos dan. Se llevaron un buen susto. Imagino que no pensaban que sus vidas corrían tanto peligro —Kelan le lanzó la camiseta que ella atrapo.

—Sí, más bien —Le pasó los pantalones.



—¿Cómo lo llevas brujita? —Adrik le rodeó la cintura por detrás besándole el cuello y Naima sonrió alzando un brazo que le pasó tras la nuca.

—Bien, tranquilo —Apartó la mano de su cuello y llevó la de él a su vientre—. Estamos relajadas.

—Así me gusta.

—Habló el que casi perdió el control por completo —Sonrió girando hacia él—. Adrik, ese bicho emplumado...

—Es el que me dijo lo que era.

—Eso lo imagine, pero lo que quería decir es que, se parece a ti —Lo miró ahora ya preocupada, seria.

Él deslizó las manos por sus brazos como si con eso consiguiese eliminar cualquier peligro y mantener así algo de calma, reconfortándose ambos.

—Dijo ser mi hermano.

—Sin embargo no es como tú, pero si compartes un vínculo genético. ¿Qué más te dijo?

—No quiero hablar de eso ahora cielo, no pienso volver a mencionarlo. Ya hemos tenido suficientes emociones por hoy. Además, tu primo y Shans están bien y parece que han asumido bien todo lo que han pasado y están aprendiendo a convivir con ello para tener un futuro, nosotros hemos de hacer lo mismo.

—Sí, lo sé, pero estás cambiando de tema porque no quieres afrontar lo otro y yo solo trato de entender para poder protegernos, para ayudarte, Adrik igual que me ayudaste tu a aprender con lo mío, juntos.

—Lo sé pantera, lo sé —La abrazó pegándola a él—, pero ahora mismo no te hace ningún bien —Cogió su rostro por la barbilla observando las ojeras que lucía bajo los ojos.

Seguía pálida y cansada, débil.

—No me mires así, no soy de cristal Adrik, puedo con esto.

—No puedes evitar que me preocupe.

—Pues aplícate el cuento, porque con solo una frase logró arrastrarte pollito.

Adrik rio ante su salida.

—¡Oh! ¿Ahora te hace gracia? —Alzó la ceja ladeando la cabeza, mirándole con una media sonrisa peligrosa—. Puedo ponerme algo quisquillosa, arconte.

—Lo dais por hecho.

—Lo eres, por eso tanto empeño en hacerse contigo, guapito. Siempre te han querido a ti, a lo que puedes hacer mi gran y atractivo alado.

—¿Ahora me llamas guapito?

—¿Que prefieres entonces? Trato de echarte la bronca y no me sale.

—Porque sabes que tengo razón y soy adorable.

—No, no la tienes. Te estás comportando como un crío y ya hemos pasado por esto, así que va siendo hora de aprender.

—Nai, cuando le oí decir que... solo de pensarlo... ¡lo siento! Me pudo, siempre es lo mismo, no pude evitar que por mi te dañasen.

Ella inspiró cogiendo aire, despacio y acarició su pómulos.

—Y por eso lo usan. Adrik, Kelan y Shansa no son los únicos que han de dejar ir cosas ya pasadas. Si lo usan es porque dejas que te afecte y por eso lo hacen, sabes bien qué hacen y cómo actúan, no les dejes. Yo te quiero Adrik, no te culpo, siento haberlo echado en cara pero yo ya acepté todo.

—Todo no —Sonrió con suavidad pasando los dedos entre el cabello de ella.

—Eres malo —rio.

—No, solo matizo —La alzó del trasero.

—Adrik —Entrelazó las manos tras su nuca—. Lo hago, lo acepto. Ya nos habríamos enlazado si no tuviera esta sensación de que he de esperar. No sé por qué ni de dónde sale, pero es lo que me grita mi instinto, que es algo que nos salvará —Fijó los ojos en él sin ocultar su tristeza.

Él la observó directo a su alma y asintió.

—Te creo —La besó llevándola hasta la cama.

—Adrik.

—¿Qué?

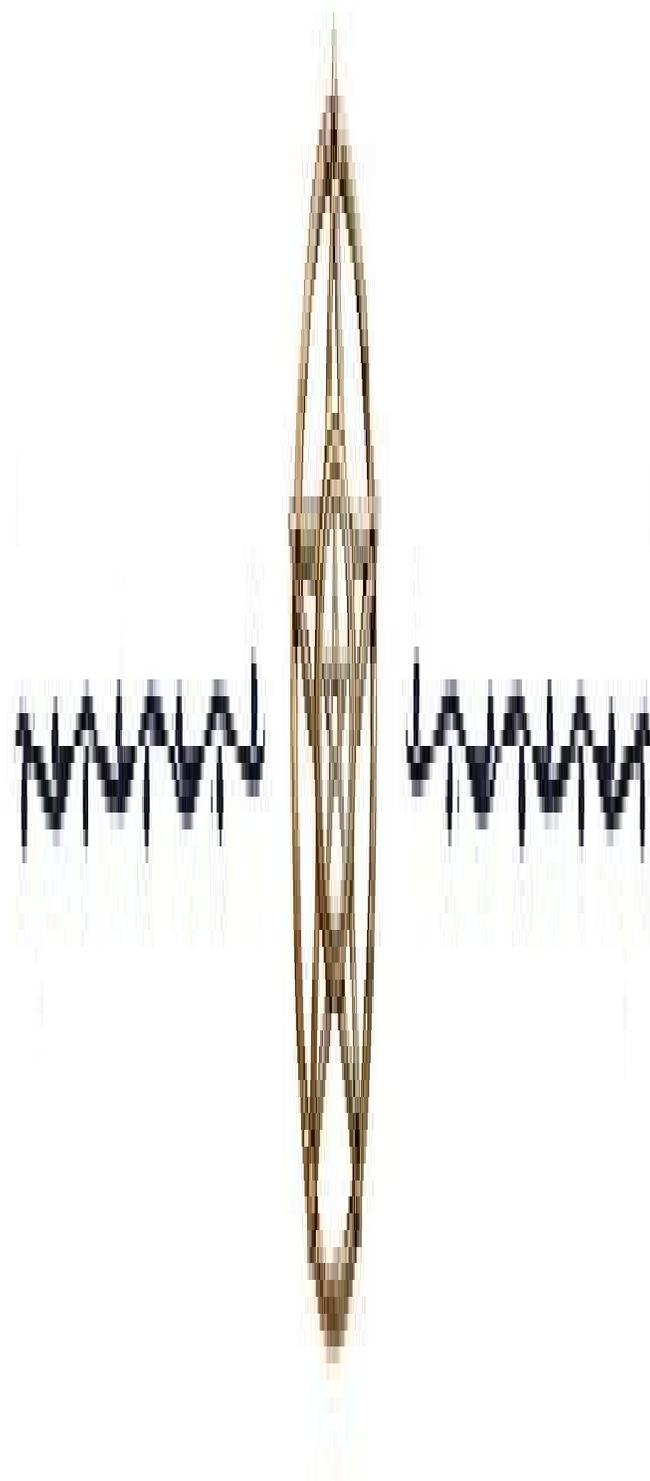
—Tengo hambre —Rio.

—Vale, voy a por algo. Me he convertido en el repartidor alado —Se unió a su risa, besándola de nuevo antes de incorporarse para ir hacia la cocina.

—Mueve el culo angelito, y trae esa comida —Le lanzó el cojín que el atrapó lanzándose de vuelta.

—Comida pollito exprés —Se carcajeó—. Corre, pollito, corre. Vuela.

—¡Te he oído! —Gritó desde abajo riendo.



«Vas muy bien Kelan, ya casi lo tienes» Le decía la pelirroja al dichoso brujo.

Akibeel desapareció en el cielo envolviéndose en sus cambiantes alas materializándose frente a Danel.

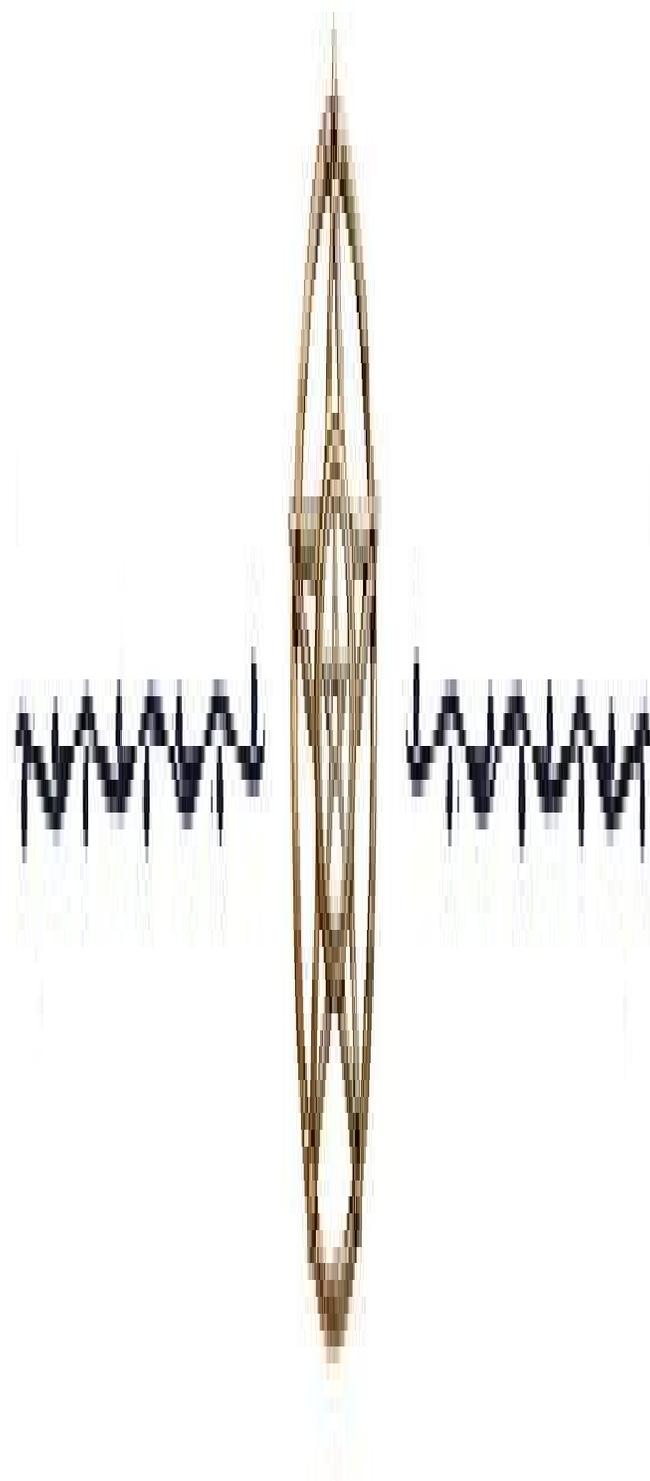
—Espero que sepas lo que estás haciendo, hechicero.

—¿Lo sabes tú? Te estás extralimitando.

—Tú ocúpate de lo tuyo y mantén a raya a ese hijo tuyo o me veré obligado a intervenir.

—Intenta volver a usar al oráculo y será lo último que hagas. Están demasiado alerta con el tema. Deja que todo siga su curso y no te impacientes. Al fin y al cabo, ya tienes parte de lo que necesitas, ¿no?

Los ojos del arcángel centellearon y parte de un colmillo asomó por debajo de su labio que se alzó más de un lado. Extendió sus enormes alas y desapareció.



Naima observó a su arcángel dando los últimos retoques a la casa de ambos y se tendió en el sofá a la que lo vio venir colocándose encima, sosteniéndose en los brazos para poder ver mejor su hermosa sonrisa.

—¿Ya te lo crees?

Ella asintió poniendo las palmas sobre el pecho de él.

—No me puedo creer que esté pasando de verdad. Nunca pensé que podía ser real.

—Pero lo es pantera. Sabes que también lo tenía descartado y ahora no lo cambiaría por nada.

—Ni yo. Adrik, ¿qué sabes de tus padres?

—Nada, ¿por? —Tiró de ella hasta dejarla tendida sobre él.

—Justo lo que imaginaba —Suspiró pensativa.

—¿Que te ronda? —Sonrió frunciendo las cejas, divertido.

—Solo pensaba —murmuró perdida en su mente cuando una palabra destacó en su memoria «El Caído» y sin darse cuenta, empezó a relatar algo que recordaba haber leído y aprendido hacía mucho tiempo:

Sus alas, de un blanco y dorado impoluto se tornaron negras como la oscuridad a la que fue arrojado por la eternidad, en la senda de la nada sumido en el dolor, solo y lejos del paraíso. Condenado. Sus ojos, antes del ámbar más puro se convirtieron en dos rubíes iguales a la sangre que manchaba sus manos, la sangre derramada de sus víctimas mancilladas, arrastradas a la tentación y la depravación por su crimen sin distinguir entre hermanos o protegidos.

—Naima, ¿qué dices? ¿De qué hablas?

—¡Ay la ostia! Tengo por suegro a Luci.

—Prefiere su verdadero nombre, Luzbel pero así es, cuñada —Akibeel apareció frente a ellos y Adrik se levantó con rapidez desplegando las alas para mantener a Naima tras él—. ¡Woow! Tranquilo hermano, que susceptible. Vengo tan solo a charlar y contarle una bonita historia familiar a tu mujercita.

Los colmillos del arconte se alargaron y sus ojos se volvieron ámbar.

—Adrik espera —Naima se levantó poniendo la mano en su brazo.

—Si Adrik, espera. Esto te interesa saberlo también a ti, a fin de cuentas, es tú historia y la de tu hija.

—¿Por qué debería creerte?

—Olvidas que solemos decir la verdad más veces de las que imagináis, es más útil.

—Yo no tengo nada que ver con vosotros —Gruñó.

—Tú genética dice lo contrario —Torció la sonrisa divertido, tomando asiento, disfrutando de la tensión del otro al verlo acomodarse en el butacón—. Ya que no me invitas tú, me pondré cómodo yo mismo. ¿Qué tal una copa?

Naima volvió a detener a Adrik haciéndolo sentar junto a ella y así, hiciese desaparecer sus armas que habían aparecido.

—¿Qué sacas de esto? —Volvió a interpelarlo.

—Nada —Fijó sus ojos llenos de motas del mismo color en él.

—Esto es un error —Miró a su bruja.

—Habla y después lárgate de aquí si quieres seguir con vida.

—Tan directa y agresiva como siempre. Veamos, esto se remonta a mucho tiempo atrás, cuando dos almas se encontraron y reconocieron, pero claro, estaba prohibido. Qué raro, ¿no? Le gusta demasiado prohibir.

—Al grano, te despistas —Lo amenazó Adrik.

—Le quita toda la gracia —Miró a Naima como quejándose y ella hizo aparecer una esfera de poder en la palma de su mano.

—¡Vale! Está bien, como sois —resopló—. ¿Por dónde iba? ¡Oh sí! Chico conoce a chica. Tu madre, la hija predilecta del gran padre, su obra prima dentro de su mayor creación, los arcontes. Tan especial y hermosa. Lista, implacable, curiosa... pero cayó. Él le mostró todo un mundo mucho más allá de sus normas y reglas, le reveló el valor de las emociones, de los sentimientos que retenían dentro y no comprendían, del valor de una caricia y su poder, de todo cuanto había bajo sus pies. Siempre les faltó algo, piénsalo, veían al resto de creaciones con sus familias, su felicidad y ellos... no. Solo se tenían a ellos mismos, una familia incompleta. La gran creación tenía un fallo, eran vulnerables ante la tentación. ¡Un gran escándalo! La imagen inquebrantable de la justicia, con todo ese poder... —Hizo chasquear la lengua.

Al ver que ninguno decía nada, prosiguió medio sonriendo de lado al ver el gesto de la bruja al entrelazar un poco más la mano con la de él, dándole fuerza, en ese momento pues sabía que era difícil para él.

—Una vez más, demostró de qué pasta estaba hecho el gran padre celestial. Antes de verla “caer”, de que pudiera ser feliz con su pareja, prefirió convertirla en humana. Despojó a Eleen de sus alas y la rebajó a eso. Dispuso y eligió sobre su vida, sobre su mente por usar su corazón sin dejarla opinar u elegir. ¿Imaginas lo que sintieron? Él no pudo tolerar verla sufrir de aquel modo, ver su luz apagarse de ese modo cada día, como el dolor, la locura y el sufrimiento la atormentaban día tras día sin poder hacer nada, así que hizo lo único que pudo

por retenerla. La transformó en un vampiro, eterna de nuevo mientras arriba, se ocultaba todo rastro de vosotros. Según él, los protegía de la caída dándoles nuevo rumbo o sentido a sus vidas. Los esparció por el mundo como seres normales, pocos quedaron arriba pues sin nadie que los completara, no eran más que una amenaza para el resto o eso se dijo; una mentira más —Disfrutó del efecto de su afirmación antes de proseguir: Un ejército que podría acabar con todo allí arriba y dar paso a la era de las tinieblas por siempre jamás. Esas que él mismo levantó pues no hay una sin la otra al rechazar a su único y verdadero hijo primogénito; tú padre, Adrik. Por un tiempo, todo pareció ir bien, tu naciste pero Eleen, empeoró, la magia necesaria para mantener su esencia estable requería de demasiado poder y su corazón puro, no lo soportó. Ella misma puso fin a su existencia abandonándoos al creer haber traicionado cuanto fue. Trágico; un ser tan frágil a fin de cuentas...

—¿Sabes? Tu historia tiene un fallo.

Akibeel esperó sin apartar la mirada de Adrik.

—Estuve arriba, no ahí con mi supuesto “padre”. Yo no tengo ninguna figura que pueda llamarse así —Se alzó.

—¿Has pensado qué pasó tras eso? ¿Olvidas lo que dije? Piensa que sintieron, intenta imaginarlo y ubícalo en tiempo a la historia que conoces. Sangre, ira y fuego es lo que llegó. Una guerra, un dolor insufrible y una muerte casi agónica. Tú, hermano, fuiste arrancado de tu hogar. Piensa bien quién es aquí el culpable. Tú sabes bien qué se siente cuando te arrancan lo que es parte de ti. Haz conjeturas y entenderás... a fin de cuentas, te hicieron pasar tiempo en todos lados, ¿no? —Desapareció sin más dejando a Adrik rodeando el aire con sus manos allí donde estuvo su cuello.

Gritó de pura rabia y las sacudió abriendo las alas cuyas plumas salieron disparadas clavándose en las paredes.

—Adrik —Naima lo miró con las manos unidas sobre el pecho.

—No digas nada por favor, esto no lo cambia. Por lo que a mí respecta, no existe. Ni siquiera le conozco, no me importa, no dice nada —Se llevó los dedos a la cabeza, deslizándolos entre su cabello, nervioso, dando una patada al bajo de un mueble—. Vosotros sois mi única familia, la que quiero e importa.

Ella lo miró una vez más y se pegó a él, abrazándolo.

—No soy su hijo —Se dejó envolver, apoyando el bajo de la barbilla sobre la cabeza femenina.

—Tú mismo lo has dicho Adrik, que lo seas no implica que debas ser una cosa u otra, no te define, piensa en Kelan por ejemplo. Tú eliges tu camino, es

solo un juego psicológico para hacerte posicionar. Da igual quien te diera vida.

—¿Y quién tiene razón Nai? ¿Quién es bueno y malo aquí? ¿Quién culpable? No hay más que víctimas y rescoldos detrás de toda esta destrucción por... ¡¿Qué?!

Ella lo apretó más contra ella.

—Fuera como fuera, tomaron sus propias decisiones, eligieron en la medida que les fue posible.

—Hasta que uno no pudo tener voz ni voto, como Sarah. No es justo pantera.

—Todos podemos equivocarnos a la hora de creer que así defendemos o cuidamos de los que amamos —Trató de decir, no sabía cómo ayudarlo.

—¿Eso era amor? No Naima... yo ya no sé nada.

Ella lo miró con todo el dolor de su corazón, ese mal nacido había conseguido lo que quería y ella lo había permitido, no debió obligarlo a saberlo.

—Lo siento, yo, no... lo hecho ya no tiene remedio Adrik, pero sí lo que nos espera —Llevó las manos de él a su vientre.

—No lo sientas, no es tu culpa —Apoyó la frente en la suya con ternura.

—No debí meterme, quizás tenías razón al no querer escuchar.

Él negó.

—Lo peor es que tenía razón en algo Nai.

Ella le dejó hablar acariciando su nuca.

—Pude sentir y notar ese dolor, el del vínculo cuando es arrasado. Recuerdo ese sufrimiento, el vacío y qué es ver cómo dañan lo que es parte de ti, lo que más amas y te ata a la luz. La locura y la desesperación que conlleva, la rabia más atroz y cruel que despierta en ti sangrienta y despiadada, cegándote sin dejarte ver nada que no sea sangre. Ese calvario, te consume por dentro, te destroza y arrastra hasta reducirte a nada. Hay emociones, recuerdos y sentimientos que siempre me han acompañado, flashes, retazos de conciencias que no eran míos, pero podía sentirlo como parte de mí. Y esa guerra que ha mencionado, la recuerdo, tras eso solo hubo... nubes y... Siempre sentí ese vacío y esa caída mucho más que ninguno de los demás, lo que dijo de ellos es real, se quisieron —Hizo una pequeña pausa encajando piezas, comprendiendo cosas en su mente al tiempo que ordenaba sus pensamientos antes de volver a hablar—. No les tuve, mi vínculo fue destrozado, no sentí el calor de mi madre, ni su amor porque no tuvimos el tiempo necesario, ella no lo tuvo. Me negaron esa parte esencial y se incrementó al ser quién soy. Me utilizaron, de un modo u otro lo hicieron, me quedé solo, roto e incompleto hasta que apareciste tú, y no permitiré que eso le pase a ella.

—Adrik...

—Al final de todo sigo en medio y no puedo culpar a todos. Ahí arriba he tenido muy buenos hermanos.

—Cielo, tú lo has dicho, en esto no hay vencedores, todos perdemos —Naima dejó escapar un leve quejido doblándose, con una mano en el abdomen.

Adrik la sostuvo de los hombros y enseguida la ayudó a llegar hasta el sofá donde la sentó, al tiempo que ella intentaba respirar con normalidad, tras otra punzada.

—Lo siento pantera —Frotó su rodilla.

Ella negó haciendo mover el cabello que le caía a ambos lados del rostro.

—No has hecho nada —Su voz sonó cansada y sus manos se cerraron alrededor de los brazos de él, mareada.

Todo daba vueltas a su alrededor y se volvía borroso. Sus párpados lucharon contra el desmayo, pero no lo consiguió.

12

Kelan se dobló hacia delante con las manos sobre las rodillas que tenía medio flexionadas, con la cabeza hacia abajo. El sudor resbalaba por su nariz hasta caer estrellándose contra el suelo.

—Shans cielo, ¿crees que sería posible que descansara un poco? —Pidió casi sin aliento.

La pelirroja se lo miró severa con una mano en la cintura.

—Venga pecosa, no seas así. No soy el único que ha de machacarse aquí, ¿así que qué tal si cambiamos las tornas?

Esta intercambió una mirada con el gipsy que asintió.

—Tiene razón, es justo. Dale una tregua al chico si quieres que te duré — Bromeó.

—Vale, está bien —Se preparó para lo que Kelan pudiera tenerle preparado.

—¿Lista? —preguntó con su sonrisa canalla bailando en los labios.

Ella asintió hasta que se vio en mitad de una densa selva que la empujó hasta precipitarse a un lugar al que desearía no volver jamás.

El infierno la recibió y las paredes empezaron a estrecharse y ella corrió, los demonios le iban a la zaga y el camino se cortó dejando abajo tan solo un rugiente río. Frenó a tiempo de no caer, desprendiendo algunas piedras que cayeron al vacío y miró atrás. Los demonios casi la tenían.

—¡Mierda! —Miró tras su espalda y sin pensarlo, saltó.

El agua la arrastró con violencia, las piedras la golpeaban dejándola sin aire mientras luchaba por aferrarse a cualquier saliente que le cortaba las manos. Desesperada Shansara gritó al ver la caída. El río se precipitaba en una interminable vertical y ella quedó atrapada en un endeble tronco. Se encaramó buscando el modo de llegar a la orilla pero el árbol, crujió. Shansara corrió, saltó aferrándose a unas ramas y se quedó ahí, colgando, tratando de recobrar el aliento.

La rama cedió y ella chilló, el vacío parecía querer engullirla y ella miró hacia arriba, tratando de trepar.

—¿En serio? No me jodas...

Una risotada de Kelan resonó en su mente.

—Eso por ser tan “tierna” conmigo. Eso es algo que hubiera esperado más de Nai, que de ti.

—Todo se pega y no te metas con mi amiga —Tiró con más fuerza con los

brazos para agarrarse mejor.

—Sabes que adoro a mi prima así que concéntrate —Quebró la rama y el oráculo empezó a caer con un grito.

Era tan real que a su mente le costaba procesar, el aire abandonaba sus pulmones y acudió a las corrientes, las convocó haciendo uso de su condición de oráculo y su vínculo con Kelan. Imploró su ayuda a las aves y sus brazos planearon como si fueran unas enormes alas llenas de suaves plumas.

Sonrió complacida al llegar al suelo pero fue empujada de nuevo a su prisión en el infierno. Kelan sabía que era cruel pero debía hacerlo por el bien de todos. Shansara chilló fuera de si quedando paralizada al encontrar frente a ella al padre de su brujo.

Su rubio estaba a sus pies, lleno de sangre y ni un aliento de vida. Una y otra vez veía como lo mataba frente a ella, como sufría dejándose arrastrar en esa espiral sucumbiendo. Su mente era débil y no lo soportaba hasta que estalló como días atrás recobrando la conciencia en brazos de él.

—Lo siento —Se limpió los ojos, frustrada—, soy débil todavía. Mi mente quedó demasiado fracturada ahí abajo.

—No lo hagas Shans, eres capaz de lograrlo, de lo contrario no te haría pasar por esto. Y algo lograste otras veces —La levantó en volandas procurando mantener una sonrisa.

Ella acarició sus hoyuelos asintiendo decidida.

—Si tú lo crees, lo haré —Lo besó para eliminar su angustia.

—Solo has de mantener la calma y distinguir qué es real e importante para ti de verdad y serás capaz de vencer sobre cualquier cosa que traten de meter en tu mente.

—Naima sabe mantener mejor la sangre fría. Yo me dejo llevar.

—Mejor me lo pones. Tú eres la que domina las emociones y sentimientos por lo que has de saber encontrar el modo de sentir las reales y anclarte a tu luz. Hay que aprender a dejar las sombras de lo que uno teme fuera y usarlo de motor en vez de freno. No digo que sea fácil, pero sí es posible.

—Ella aguantó ahí abajo, yo casi me rendí, estuve a punto Kelan, si no hubiese sido por ella yo... creí que jamás me perdonarías, que no tenía motivos por lo que seguir luchando porque me odiabas.

—Siempre te quise y siempre te querré Shans.

—Pero actué tan mal —Fijó los ojos en él acariciando su nuca.

—Ninguno de los dos hicimos lo que debimos, pero eso ya forma parte de nuestro pasado, ahora nos toca mirar adelante, juntos, siendo más fuertes de lo

que lo fuimos. Quizás tenían razón y no estábamos preparados entonces pero sí ahora. Con todo este tiempo junto a Nai si algo he aprendido es que todo sucede por algo y en el momento apropiado por mucho que tú lo quieras o no.

Shansara asintió conforme, sabía que tenía razón, que era así por mucho que costase, además, habían pasado muy buenos momentos juntos y los que les quedaban por vivir.

—Venga, vamos a cenar —La depositó en el suelo y ella se cogió a su mano tirando de él.

—¿Recuerdas aquella pizzería que hacía esquina y ese bar de copas antiguo? —Sonrió.

—¿Te gustaría volver?

—Sí, estaba genial con esas fiestas a lo gran Gatsby.

Kelan rio dejándose llevar.

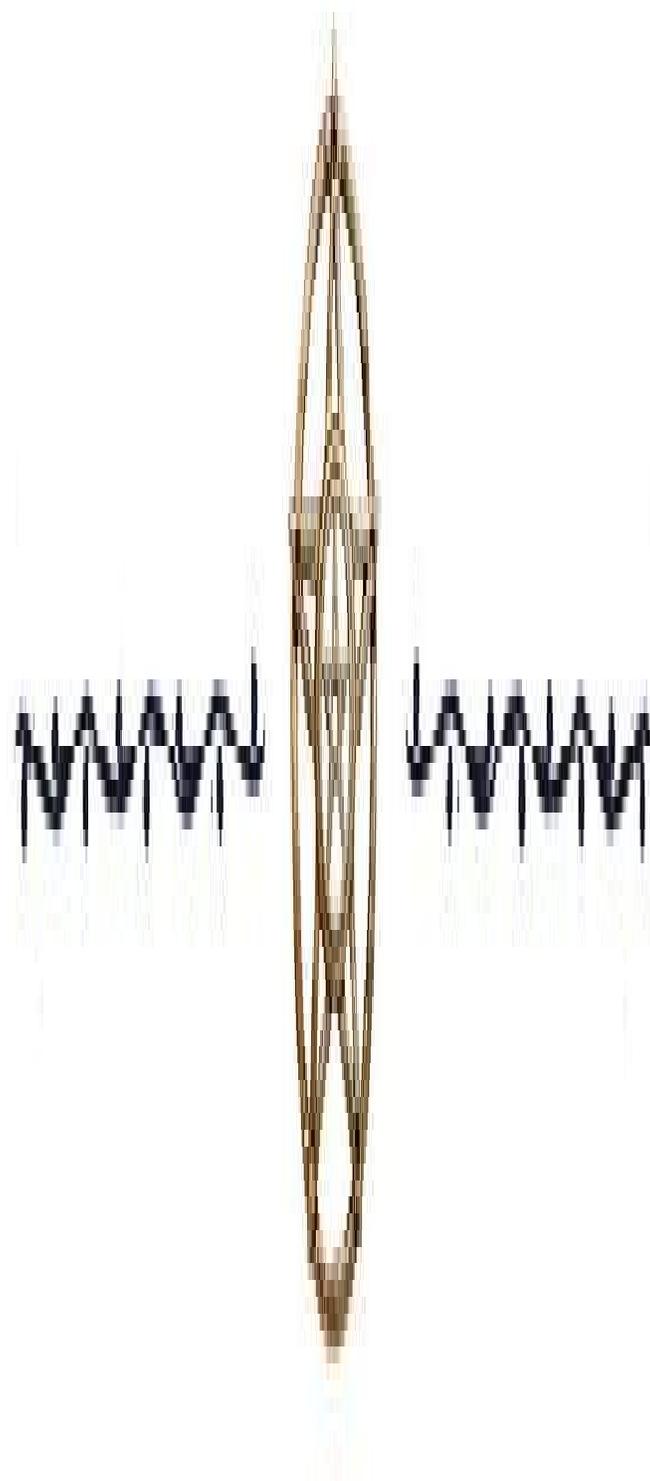
—También podríamos ir a la pista de hielo, recuerdo que te encantaba —Habló él.

—¡Sí! En Navidad con sus luces y villancicos. Para después poder tomar un chocolate caliente y esos churros tan ricos —Desplazó las manos de lugar rodeándole así el brazo mientras seguía hablando, riendo y recordando algunos momentos suyos bajo la atenta mirada socarrona de Kelan cuya sonrisa, no había desaparecido.

Le gustaba tanto poder volver a ser esa pareja que no veía el momento de poder complacida de nuevo y recuperar el tiempo perdido.

Y es que a veces dejaban que su pasado cobrase más poder del que merecía, reclamando al futuro cosas que de otro modo no tendrían cabida si no les condicionase, debían aprender a andar libres de pesos y reproches, sin culpas.

Ahora lo veía más claro que nunca, no volvería a temer ser quién no era por hechos que no estuvieron en su mano controlar.



Adrik se acercó hasta su bruja que se había quedado dormida en el sofá, limpiando las lágrimas que resbalaban por sus mejillas y con cuidado, se sentó a un lado, despertándola con cariño.

—Eh pantera, la cena está lista.

Naima abrió los ojos alzando las pupilas hacia él con una sonrisa.

—Lo siento, creo que desaparecí.

—No pasa nada, es normal. Estás cansada, la peque te exige mucho —Volvió a pasar el pulgar por debajo de sus verdes ojos.

—Soñaba con mis padres, recuerdos de cuando estamos todos juntos.

Adrik le alzó la barbilla besándola.

—Esos son momentos bonitos.

—Lo son, no todas las lágrimas son de tristeza o dolor, también pueden ser de felicidad.

—No todo era agradable en esos sueños.

—No se te escapa una, ¿eh? Es inevitable regresar al infierno y a Azael, no puedo evitarlo. Como sé también que a veces, llega un momento en que hay que dejar ir algunas cosas y pasar página, avanzar hacia delante y no aferrarse a lo que ya no te da nada salvo dolor. Y ahora es ese momento, el de abrir las manos y volar dejando atrás lo que me impide respirar para abrazar lo que me espera a tu lado con nuestra peque.

—Nunca lo habría expresado mejor, mi testaruda y preciosa bruja con malas pulgas —Pasó los dedos entre su oscura melena haciéndola reír hasta envolver su rostro entre sus manos, y Naima apoyó la frente en la de él, sonriendo—. Siempre has sido demasiado lista —Acarició con el dedo su labio inferior.

—Pues aplícatelo pollín.

Un leve sonido desde la puerta de la cocina hizo fruncir el ceño a Naima que giró la cara hacia su hermano que estaba guardando el móvil en el bolsillo trasero de su pantalón.

—No nos habrás hecho una foto, ¿verdad?

—Era demasiado bonito —Reed le sacó la lengua y empujó la puerta—. Ya está todo listo.

—Venga, vamos a cenar —Adrik se levantó divertido tendiéndole la mano a su pantera que no hacía mas que maldecir.

—Después te encantaré, así que no protestes —Escuchó a su mellizo rescatando el móvil de entre los cojines del sofá, mirando la instantánea que

acabada de pasarle—. Mi sobrina debería tener fotos de sus padres.

Naima sonrió meneando la cabeza y no pudo evitar que un suspiro se le escapara al volver a mirar la imagen de ambos.

—¿O prefieres la parte en la que casi os matáis?! —Siguió Reed—. Que sepas que tengo inmortalizado el momento en que le plantaste el bofetón tras enterarte.

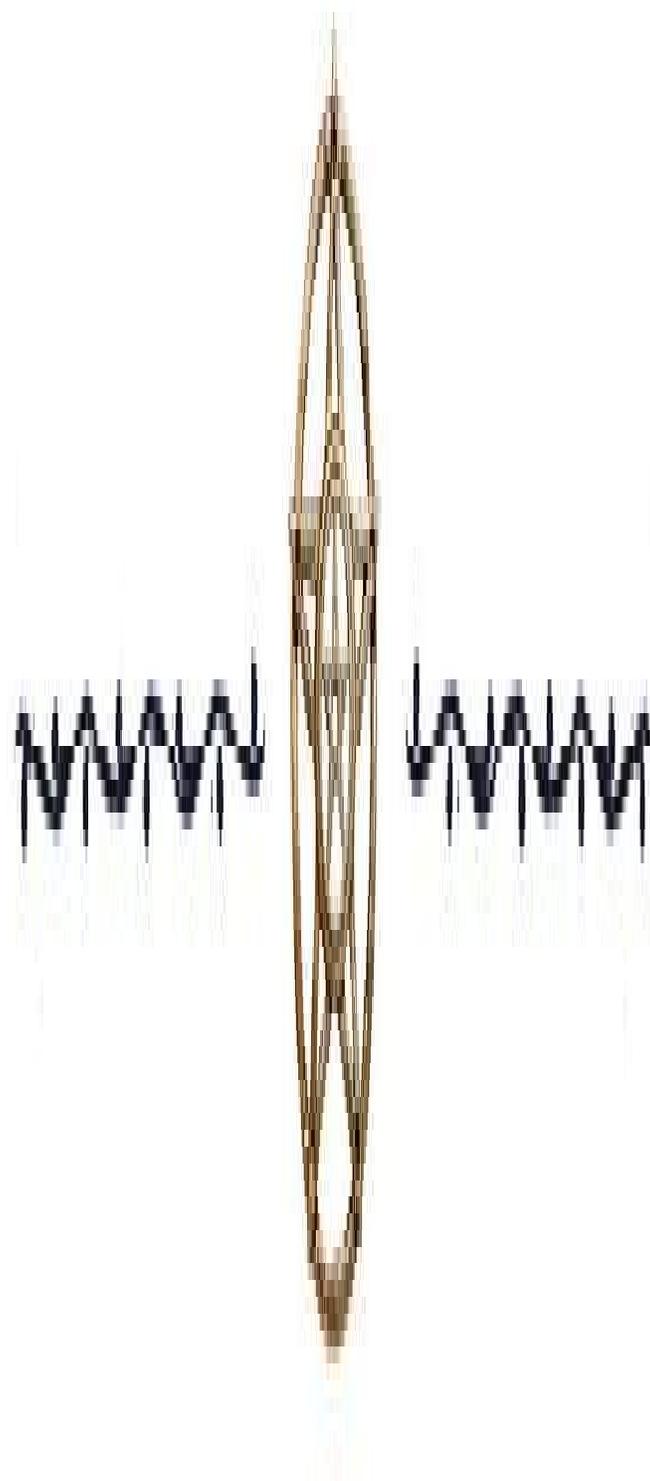
—Eso no es justo Reed —Entró seguida del arcángel tomando asiento.

—¿Se sabe algo de Kelan? —Sky empezó a servir los platos.

—Parece que están mejor, aunque no está siendo fácil —El caído miró a su mujer que asintió aceptando la mano que le tendía por encima de la mesa.

—Ya bueno, al menos parece que los demonios han dado una tregua y Azael no ha vuelto a dar señales de vida.

—No lo digas en voz muy alta que las fieras se despiertan —Resopló Naima, empezando a atacar su plato.



Naima se sentó en la cama frotándose todavía las manos para repartir bien la crema y miró a su arcángel que ya estaba tendido en ella.

—¿Te arrepientes de algo que hayas hecho? —le preguntó al verlo perdido en su mente y más concretamente en esa conversación espinosa mantenida con ese arcángel.

Desde entonces que él estaba tenso, no deja de entrenar con Sky o solo, y ya pensaba que iba a tener que pedirle a su cuñada que los dejara solos para hablar. La mataba verlo así, sentirlo y que pretendiese crearse para no preocuparla. Tanto decirle a ella y se parecían más de lo que imaginaba pues él hacía igual.

Adrik se la quedó mirando, entreabriendo los labios, pensativo, tomándose unos instantes antes de responder.

—Lo cierto es que no, no considero que haya hecho nada tan terrible para ello, aunque no haya sido precisamente suave. Es mi cometido al fin y al cabo.

«Vamos bien» Pensó antes de seguir.

—Ya, pero tampoco habrás perdido el tiempo ahí abajo.

Adrik sonrió exponiendo sus colmillos.

—No te creas que haya hecho nada que pueda escandalizarte pantera. No eres muy delicada que se diga tampoco, ni comedida. Disfrutaba de mis momentos más oscuros, del placer y las bajas pasiones sin importarme las consecuencias y lo admito, no me importa. Hay épocas que no son más que bruma, solo me dejaba perdido en la rabia y el sexo, bueno, era un modo de descargar la frustración, de castigarme lo mismo que las peleas. Se suponía que era eso, ¿no? Un caído.

Ella enrojeció.

—Pero estaba Adi.

Él asintió.

—Que sea parte demonio no quiere decir que me dejase llevar siempre, pero eso ya lo sabes. Tuvo sus buenos momentos, y sí, estuvo tanto en los peores como los mejores momentos. Pero ahora tiene su propia lucha por sus vidas, él tampoco lo ha tenido fácil. Los dos nos apoyamos unidos por ese dolor y nuestro modo de ser. ¿Qué te preocupa? Lo que necesites saber te lo diré.

—Nada, no sé —Se encogió de hombros—. Te conozco Adrik, veo y siento cada parte de ti del mismo modo en que respiro porque estás en mí, solo quería hablar, sacarte de esa espiral. Sea quien sea el hombre que te dio la vida no importa, al igual que Kelan has de comprender que no te condiciona ni te

convierte en quién no eres solo por genética —Se ladeó hacia él—, nadie te juzga salvo tú mismo Adrik, y te está haciendo daño. Bueno o malo no importa. Tus amigos te aceptan igual, seguirán ahí, contigo sin importarles de quien llevas sangre, te lo han demostrado a lo largo del tiempo, te parecían por ti mismo. Así que para, déjalo. Llevas días así, haciendo lo mismo y hasta ahora te he dejado hacer, pero no puedes seguir así Adrik.

—¿Y qué quieres que haga? No es sencillo.

—Me decías a mí pero tú también olvidas el aplicarte lo que predicas pollo —Le acarició el rostro—. La peor parte de ser fuerte en este mundo es que algunos creen que siempre estás bien pero en el nuestro, no es posible porque somos capaces de sentirnos sin medio de palabras. Hace un tiempo dejé de preocuparte dónde estabas, si bueno o malo, ¿qué cambia?

—Que puedo ser descendiente del mayor enemigo del mundo según desde que ojos se mire.

—Sigues vivo, te respetan por lo que haces no por tu sangre. Y tiene su punto.

—Me temen, me necesitan, es muy distinto.

—No es así cabezón. Adrik, vamos a tener una hija, y para ella serás su padre, le importará un bledo todo esto. Para nosotras eres lo máspreciado en el mundo que tenemos, ¿no te basta? Adrik por favor, tu nunca has sido como ellos, ¿es que no lo ves? Basta de verdad, reacciona mi vida.

—Lo siento cielo, tienes toda la razón. Me estoy comportando como un imbécil —La atrajo hacia él—, se acabó.

—No lo eres —Lo besó sonriendo, quedándose más tranquila al notar que él hacía lo mismo.

—Voy a cuidar de vosotras.

—No lo dudo —Inspiró acomodándose—. Se me hace rara esta espera, la tensión sigue ahí y el no saber cuándo harán el primer movimiento me exaspera.

—Siempre has sido impulsiva y no tienes espera —Recorrió su brazo con las yemas—, pero ya hemos pasado por esto, siempre se repite pantera, por lo que no les dejaremos.

Naima sonrió reconociéndose en sus palabras con un asentimiento.

—El tiempo que se pierde jamás regresa. Esto es demasiado corto y bonito como para desperdiciarlo. La vida es intensa y a mí me gusta sentirla con todas sus consecuencias, buenas o malas. Antes solía soñar que vería mundo, que me lo comería y nada me pararía, que lo que quisiera hacer, lo haría.

—¿Qué te frena? —Le sonrió llevando sus caricias hacia su cadera hasta desviarla a su vientre, con una risita socarrona al oír su siseo y como su piel se

erizaba—. Yo no pienso coartarte en lo que desees.

—Nada supongo, pero todo cambió cuando perdimos a nuestros padres. Todo se volvió tan... real y oscuro que mi percepción de lo que me rodeaba cambió. Supongo que la inocencia nos duró poco, fue un golpe que nos dejó una cicatriz que nunca desapareció. No quiero que le pasé lo mismo o que ni siquiera llegué a nacer —Se mordió el labio fijando las pupilas en las de él, sin ocultar la humedad que brillaba en ellos.

—Haremos todo cuanto esté en nuestras manos para que no suceda y lo sabes. Ella volvió a asentir.

—No has vuelto a decir nada de lo otro.

—¿De lo de ser un arconte?

Naima trazó su pecho con los dedos, muy despacio, disfrutando tanto de su tacto como de la burbujeante sensación que la recorría virulenta naciendo de sus entrañas, prendiendo cual combustible.

—Lo he asumido del mismo modo que tú lo has hecho. Por lo que parece necesitaba un buen tirón de orejas de cierta bruja.

Ella volvió a sonreírle.

—Cuando quieras cielo, para eso estoy, para machacarte y torturar tu existencia —Bromeó—. ¿Cuándo esto termine, iremos a casa? —Lo miró.

Adrik la contempló sin poder ocultar una sonrisa radiante, notando como esa afilada y candente necesidad prendían en él. Unas simples palabras y hacían de él el hombre más feliz de la faz de la tierra. Tras que le pareciera casi imposible poder tenerla todo había cambiado ciento ochenta grados de modo drástico.

La tenía a su lado, su cambio había sido increíble y le encantaba.

—Cuando tu desees pantera. Si tú estás lista, solo has de decirlo.

Ella sonrió de nuevo.

—Sí, creo que sí. Solo quiero hacerlo bien aunque esté muerta de miedo la mayor parte del tiempo.

—Es normal cielo, ¿crees que yo no lo estoy? Es tan nuevo para mí como para ti. Los dos echamos en falta las dos figuras más importantes en la vida de uno, más cuando llega este momento. Mejor o peor, lo haremos lo mejor que sepamos y podamos aunque nos equivoquemos.

Ella se hizo fingidamente la sorprendida.

—¡No! ¡¿Tú?! El gran y arrogante emplumado que todo lo controla y lo sabe, mientes —Bromeó riendo con un gritito en cuanto se le echó encima haciéndole cosquillas en los costados.

—Mira que eres...

—Y te encanta, reconócelo plumas.

Adrik la besó por toda respuesta.

—Sabes de sobras que si mala bruja. Cuando todo esto termine, tu y yo nos iremos de vacaciones, solos. ¿Te parece?

—Mmm suena a gloria. Al final apenas salimos en condiciones y contigo iría al fin del mundo.

—Bueno, no somos muy comunes tampoco, así que poco importa.

—Eso es verdad, pero como no sea pronto ya veremos en qué condiciones voy —Sonrió pasando la mano por su todavía plano vientre, bostezando a continuación.

Esa mañana habían amanecido con sol por lo que Naima aprovechó para salir al jardín y atender un poco las plantas tras haber acudido al joven. Por suerte todo estaba en calma allí y le permitían relajarse un poco.

Estaba agachada junto a una lavanda a la que estaba aireando la tierra de alrededor cuando unos nudillos impactaron contra el marco de la puerta que daba a la cocina.

—¿Se puede?

La voz alegre de Andrea la hizo alzar la cabeza con una sonrisa y ella se levantó a tiempo de coger a Ari que se estampó contra ella en un gran abrazo.

—¡Naima!

—¡Eh! Pero mira que guapa y que grande estás madre mía —Sonrió feliz sin soltarla del abrazo todavía, mirándola desde su aventajada estatura.

—Los años paso y ellos crecen más deprisa de lo que uno querría a veces — Andrea se acercó a ellas pasando una mano por la cabeza de su hija, dando dos besos a Naima.

—Cuanto tiempo, me alegra veros pero...

—Lo sé, tranquila. No estaremos mucho solo queríamos veros un rato y saber que estas bien. Reed me ha dicho que estás...

Naima se llevó las manos al vientre sin perder la sonrisa con un asentimiento.

—Sí, eso parece.

—Tendré un primo para jugar entonces —Ari las miró con su vialidad contagiosa.

—Claro, aunque será mucho más pequeña que tú.

—Yo la cuidaré.

Ambas mujeres sonrieron y la bruja miró hacia atrás, al lugar por donde se acercaba Adrik que se detuvo a su lado rodeándole la cintura.

—Hola, me alegra verte, otra vez —Sonrió Andrea volviendo a centrarse en Naima—. Así que es cierto que estáis juntos —Se rascó la nariz—, no me lo quería creer cuando Reed me lo contaba pero no sabes lo feliz que me hace.

—¿Ya has saludado a los de dentro?

—Sí, salí a verte, estábamos de paso, tenemos que irnos ya pero hay que celebrarlo. Llámame y quedamos un día en condiciones y me cuentas todo — Enfatizó eso último.

—¡Claro! Me encantará. Cuidaos —Aceptó su abrazo despidiéndose también

de Ari—. Hasta luego chicas —Giró una vez a solas y rodeó la cintura de su arcángel que le apartó el cabello de la cara.

—Me encanta verte así.

Naima sonrió entrecerrando los ojos a causa del sol, haciendo arrugar la nariz al tiempo que se sacudía las manos para terminar de eliminar la tierra adherida a ellas.

—Y a mí, pero sigues teniendo esa cara de no sé cuánto durará —Lo reprendió con cariño.

—Pero lo disfruto igual. He estado pensando, sigo sin entender por qué contarme ahora la verdad. ¿Qué cambia?

Ella se encogió de hombros.

—No lo sé, quizás nada, puede que todo porque te desestabiliza.

—O... —conjeturó—, que he hecho que estos vuelvan en parte —Bajó la vista hacia el vientre de ella.

—Nos recuerdan que esto nunca acabará mientras exista una lucha entre vosotros. Aunque más bien creo que quieren acercarte a tu padre, que creas que ni los malos son tan malos ni los buenos, tan buenos, y que los otros salgan a la luz.

—Siempre han tratado de ponerme en contra de un bando u otro, no es una novedad. Pero sigo sin ver que ganan con ello. Un padre no debería abandonar nunca a su hijo sino luchar por él en vez de dejarlo caer en el abismo.

—Los padres no siempre actúan del modo en que nos gustaría a los hijos por nuestro propio bien, creyendo que así, quizás nos salvaguardan.

—Si pero... no vino por mí, me dejó ahí. Su lucha cesó.

—No es del todo cierto, creciste entre los dos mundos, observando y tomando tus propias decisiones sobre unos y otros para que sacaras tus propias conclusiones. Los dos hicieron que de un modo u otro, la parte del arconte prevaleciera, entrenándolo. Él también fue hijo y quiso a su padre hasta que algo cambió. No lo defiendo, solo constato hechos. Quieren tenerte confundido y remover esas emociones que siempre has tenido ahí, la de saberte distinto y sin nadie que te aceptase por completo, que te quisiera. Muy en el fondo nunca dejamos de ser en parte niños, y esos miedos y deseos con los que crecemos, esas heridas, nos acompañan durante toda la vida marcando nuestro carácter porque inconscientemente buscaras eso que te haga sentir pleno.

Él asintió escuchándola.

—Después dices que me preocupó demasiado y tú tampoco dejas de pensar. A veces ser impulsivo tiene sus ventajas. Si descubres al resto, se acaba la baza de

los de arriba para pararlos en caso de una nueva guerra final —Sonrió presionándole un dedo en el pecho—. ¿No has tenido noticias de Adi?

—No, suficiente tienen con sus propios problemas.

—Supongo, pero en parte no deja de ser la misma lucha.

—¿Qué crees? —Se la miró interesado al reconocer ese rostro de cuando una idea empezaba a formarse en su cabeza.

—Eres su plan A y B. Siempre han ido a por ti, quieren que estés con ellos, es obvio.

—No pienso liberar a ningún supuesto padre ni ser carcelero. Esta lucha estúpida la iniciaron ellos por vete a saber qué o por simple orgullo, no me importa. Esta vez no pienso tomar partido por nada más que no seamos nosotros. Ya me cansé de ser un títere y sentirme obligado o dirigido. Llevo demasiado procurando por y sé que todo seguirá ahí conmigo o sin mí.

Sea cual sea su plan para esto, no puedo seguir jugando sin una baraja. Si es una prueba más y no la supero, ya no importa. No voy a ser un peón más. Se supone que caí, y a pesar de ello, siempre he luchado y defendido lo que creí correcto, no por complacer a ningún padre ausente ni programación establecida, sino por mí, por el mundo.

Si hay un último sello oculto y soy yo, no lo obtendrán. El mundo de los hombres merece escribir su propia historia sin intromisiones nuestras ya sea bueno o malo. Cada cual tiene su tiempo.

—Así habla mi hombre, ahora si te reconozco. Ese es el arcángel que conocí —Hizo una pausa—, Insufrible, arrogante, seguro y decidido.

Él volvió a sonreír cogiéndola de las caderas.

—Pero muy sexy no lo olvides.

—Quería arrancarte las alas, pollo.

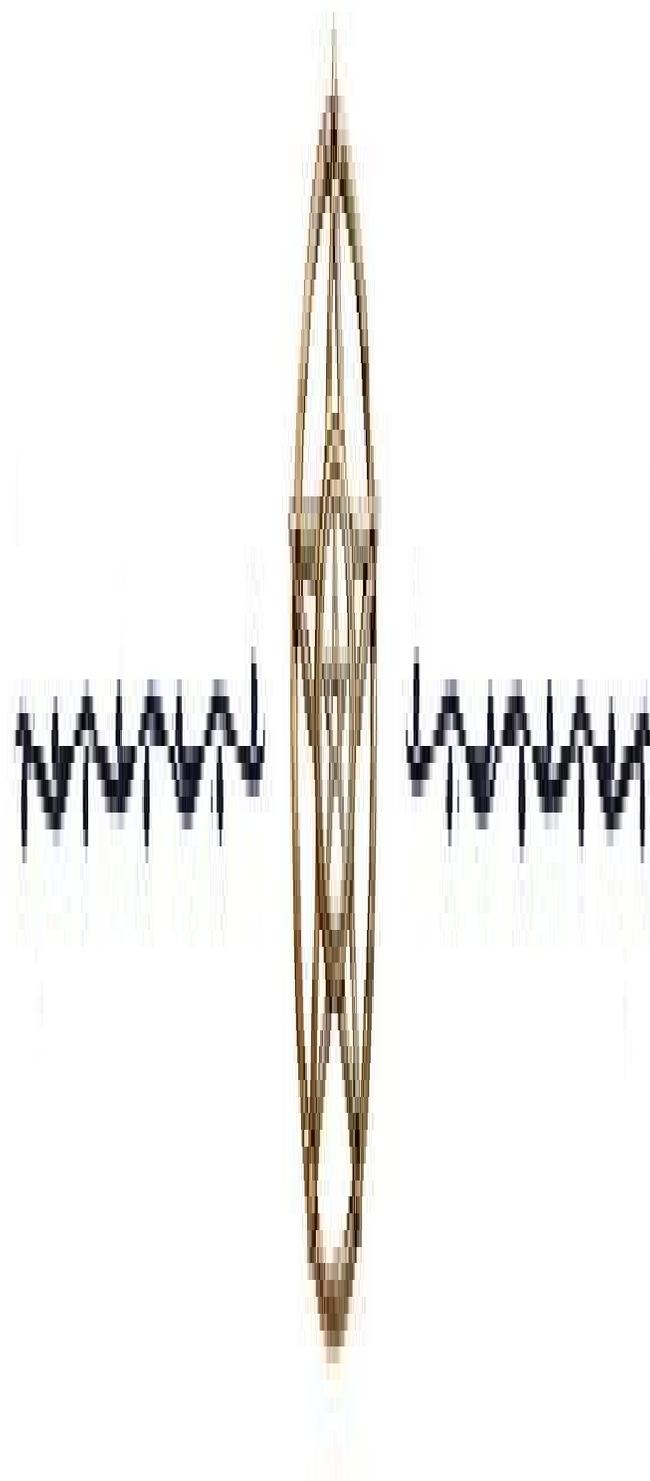
Adrik rio de buen humor.

—Me odiabas.

—Y eso te ponía de los nervios, admítelo.

—No había conocido a nadie tan cabezota y agresivo como tú, pero si me dolía era por quien eras y eres para mí.

Naima se pegó a él besándolo provocadora de modo lento, caliente y excitante.



Kelan tenía la sensación de que el tiempo no transcurría a bordo de ese barco. Llevaban semanas ahí metidos o esa era la sensación que tenía y creía que jamás llegarían a destino porque la espera, se le hacía eterna entre entrenos y más entrenos para que fuese capaz de enfrentar lo que ahí le esperaba. Se sentía encerrado, atrapado pese a la presencia del agua y su pelirroja.

Suspiró mirando al infinito horizonte helado, y pasó los dedos sobre el hielo que cubría la barandilla pensando en que por mucho que deseara llegar, los nervios lo devorarían en cuanto divisase el menor resquicio de Cron, su destino, aquello para lo que parecía haber nacido y que todavía no comprendía del todo, pues siempre creyó que su mayor don o fuerza, residía en su capacidad de poder sustraer la vida a través del agua y su proyección astral, al igual que Reed tenía control sobre la sangre. Pero no, había mucho más, y con eso era con lo que había jugado su padre, usando las ventajas de los flujos temporales cuyas leyes, eran distintas para ellos, pues eran tiempo en si mismos. Una parte bastante desconocida de la magia porque entonces, no había nadie que pudiera detenerlo. Por eso mismo se aseguró de entorpecer a Shansara, de dañar o condicionar sus visiones, de arrebatarle a su propio hijo y el don no se activara todavía.

Su mundo era más complejo de lo que jamás pensó y sin su madre y su hermano, él nunca hubiera descubierto esa parte o aunque lo hiciera, no sabría manejarla. Pero al despertar Naima y liberar al oráculo, todo había cambiado. Lo que no tenía claro es si también contempló esa parte o era algo que se salía de su plan. Algo que se había propuesto descubrir para solucionar todo aquello usando su mismo poder. Solo necesitaba una pista, cualquier cosa para terminar de completar ese rompecabezas que no dejaba de analizar con la sensación de estar muy cerca de la clave pero sin terminar de reconocerla.

Había demasiados factores externos en esa ecuación. Su padre era listo pero no tanto como para orquestar todo aquello solo, y es que olvidaba lo principal; estaba con ellos, no en si los demonios, que también, sino con los caídos... Eso era.

Necesitaban a Adrik con ello, a él y Naima.

—¿En qué piensas?

Kelan sonrió en cuando sintió en cuerpo suave de Shansara pegándose al suyo, abrazándolo por la espalda y llevó los ojos hacia ella.

—Estás muy serio, lejos de aquí, de mí.

—De ti nunca —Cogió sus manos entre las suyas llevándose a los labios para

hacerla entrar en calor.

—¿Te preocupa lo que encuentres allí? Es lógico tener miedo —Fijó los ojos en los suyos.

—No lo tengo, es hora de que enfrente mi destino. Es más bien lo que puede suceder después lo que me inquieta. Han estado muy tranquilos y sé que hay algo, no sé qué pero lo siento —La pegó a él de lado rodeándole la cintura.

—Todo se revela a su debido momento, no te agobies ahora por lo que no puedes controlar. Hay cosas de las que ellos deben ocuparse, no tú. Pero ¿qué es lo que todos los demonios y renegados?

—Venganza, libertad y poder. Gobernar y cumplir la misión según creen. Regresar para ocupar el lugar que perdiera cuando cayeron los que una vez pertenecieron arriba y renegaron volviéndose contra los suyos.

—¿Y? —Insistió Shansara.

—Liberar al que siempre lideró esa revuelta. Quieren que Adrik lo haga por su sangre.

Ella asintió.

—Ahí lo tienes. No eres el único que está descubriendo secretos ocultos sobre él mismo o datos sobre su familia que preferiría no saber por todo lo que comporta e hicieron unos y otros.

Kelan suspiró una vez más volviendo a pasear la vista por el paisaje, pasándose la lengua por el interior de la mejilla.

—Me prometió una vida, juntos. Devolvernos lo que nos quitó —Confesó con la vista perdida en hielo que se mecía.

—No puedes creerle Kelan, sabes que eso no posible. Sería solo una ilusión, lo perdido no puede restablecerse, y si se hiciera, se dañaría todo.

—Lo sé, ha intentado mermarnos a todos por separado y no lo ha conseguido. Pensaba que si lo veíamos todo perdido cederíamos, sin ver que ahora que conseguíamos lo que tanto anhelaba nuestra alma no permitiríamos que nos lo arrebatara. Que siempre lucharemos hasta nuestro último aliento de vida.

—Exacto —Shansara pasó los dedos ente el cabello de él con una sonrisa.

—Si se te hace largo el viaje muchacho, es porque teníais mucho que dejar atrás pero siempre, por eterna que parezca la noche, la luz del día siempre acaba legando —Señaló el horizonte donde empezaban a distinguirse un par de construcciones que parecían estar una a cada extremo.

El pulso de Kelan se aceleró, el galeón parecía flotar impulsándose cada vez más rápido sobre el agua. Los pilares de hielo se abrían y las enormes placas iban desapareciendo consumidas en azules aguas.

Fijó los ojos en esos guardianes esculpidos en piedra rodeados de engranajes, rosetas, mapas, aletas y demás relojes que caían como una capa que giraba en espiral tras sus fuertes espadas hasta terminar en sus manos, una sobre la otra con una separación donde parecía concentrarse un orden dorado como el sol como dos colosos que custodiaban la entrada.

El ruido del agua lo ensordecía y entonces fue consciente de la abrupta caída que los esperaba tras esas estatuas que parecían alcanzar el cielo.

Una gigantesca catarata aguardaba para engullirlos y Kelan se preparó para lanzar un conjuro cuando el barco se elevó. Dos enormes globos habían emergido de ambos lados y cuyo corazón, se semejaba a esos mismos orbes que ardían entre las manos marmóreas de los custodios.

El galeón volaba con suavidad hacia un banco de densas y blancas nubes que poco a poco los fueron rodeando. Dentro, una intensa niebla los rodeó, no se veía nada alrededor hasta de el brujo fue consciente de que bajaban y que de nuevo, el barco se deslizaba sobre un nuevo medio acuoso.

Este era manso y calmado y a la que esa cortina algodonosa se abrió pudo ver que se trataba de un lago de un azul irreal. La vegetación circundante parecía dorada a causa de la luz y sus labios se entreabrieron a la que un inmenso templo creado de la nada se descubrió frente a sus ojos. La piedra y la vegetación destacaban en ese gran montículo. Las torres de labrada mampostería de piedra grisácea se alzaban majestuosas cual agujas. Desafiando al tiempo y el espacio en el que parecía estancado.

Las palabras no le salían y de algún extraño modo, aquella construcción le recordaba al templo de Angkor. El sol impactaba resplandeciente contra la fortaleza y a medida que más se acercaban y el barco aminoraba, más aprisa latía su pulso.

A la que por fin el galeón se detuvo en ese remanso de paz, Kavi deslizó la escalera.

—Tu destino, chaval. Creo te espera. Al templo has de entrar solo, nosotros te acompañaremos hasta la entrada.

Él asintió incapaz de pronunciar palabra, impresionado por cuanto lo creada. Percibía una intensa corriente energética pellizcando su piel, se sentía sobrecogido y... en casa al mismo tiempo.

Una extraña sensación invadía su interior y sin pensarlo, bajó pisando suelo firme y un intenso latido pareció recorrer el lugar causando un estallido de luz que sacudió las hojas.

Shansara apretó los dedos alrededor de su mano y él la miró un instante con

una leve sonrisa, siguiendo un camino que parecía grabado en su interior y que lo llevó frente a la entrada del templo.

Kelan alzó una palma tanteando la energía que parecía recubrir la puerta, y esta vibró creando una onda que dejó ver una especie de portal acuoso u oleoso, aunque de ser plateado uno diría que era mercurio líquido.

Tras eso, esa patina desapareció y él avanzó plantándose frente a la verdadera entrada al corazón de ese lugar.

Unas palabras brotaron de sus labios y la piedra, se retiró.

—Te da la bienvenida Salem. De ti depende el resto —Le indicó Kavi—. A partir de aquí estás solo.

Él asintió desviando avista hacia el oráculo que lo miraba angustiada.

—Vuelve a mi lado, no te pierdas. No te sueltes de mí.

Kelan rodeó su rostro con las manos, acariciándole con dulzura las mejillas.

—Ni te darás cuentas que me he ido que ya estaré aquí —La besó y sin alargar más aquello, miró alrededor y giró cruzando la puerta que se cerró tras él.

Los nervios de Shansara era una extensión del peligro que se palpaba agazapado en cada rincón. Algo se avecinaba y Kelan lo sentía en cada poro de su piel.

Inspiró para serenarse y alejar cualquier cosa que no fuera el momento presente y avanzó cruzando las vacas galerías.

Varios patios de columnas decoradas flanqueaban los laterales. La oscuridad lo abarcaba todo por lo que invocó una esfera de luz en su mano sin dejar de avanzar.

Las sombras que proyectaba creaban malas pasadas a su vista y sus sentidos, alerta, se desplegaron ante una inminente amenaza.

No estaba solo, algo respiraba moviéndose entre la negrura, cercándolo, hasta que lo sintió; demonios.

Se preparó y cerrando los ojos, se concentró esquivando un primer ataque pese a notar como un fino corte se abría en su mejilla, provocando que una gota de sangre resbalase creando un desagradable cosquilleo.

Un nuevo golpe en el estómago lo dobló dejándolo sin aire. Cayó al suelo y lanzando una descarga que iluminó el lugar, atacó al primero de ellos con rapidez. Un nuevo impulso energético y situó a varios de ellos. Ladeó la sonrisa y convocando su poder innato, lo desató escuchando como los cuerpos caían desplomados.

Creo unos chisporroteantes rayos en sus dedos y siguió avanzando hasta una nueva sala, el agua decoraba largas fuentes llenando todo con su balsámico rumor. Una enorme construcción lo llevaba hacia el centro donde unas escalerillas lo esperaban para conducirlo hacia una gran piscina.

Observó las galerías contiguas, los puentes y arcos que lo armonizaban en esa exótica belleza y como el agua caía en suaves saltos. Un demonio cayó del techo y Kelan descargó los rayos, al tiempo que impulsaba enagua contra otros dos que quedaron aplastados bajo el peso de esta que los arrastró a las pilas.

Bajó las escalerillas sumergiéndose sin miedo cada vez más. El agua estaba fría y pese a su cristalinidad, nada se veía ahí abajo. Siguió la corriente dejándose llevar en plena simbiosis con la esencia de ese lugar.

Caía hacia el fondo y no le importaba, de algún modo sabía que no se ahogaría, que todos los pesos que arrastró ya no estaban. Se había enfrentado a todo y si aquella debía ser su hora, la abrazaría una vez cumplierse.

Era como si por primera vez, estuviese en completa armonía con todo, ya no

había luchas y su mente y su cuerpo, ya no eran una fortaleza que abatir. El tiempo, infinito, discurría sin fin, eterno.

Y al fin, emergió en una nueva sala, cuyas dimensiones superaban su concepción de espacio. El techo parecía no existir pues él veía el universo sobre su cabeza con sus miles de estrellas.

Oía los engranajes de las manecillas girando alrededor y su vista se paseó por la sala del tiempo, por sus arenas doradas y sus muescas. Sobre las piedras, que tapaban, había miles de relojes de todo tipo, turcas, manecillas, engranajes...

Algunos estaban medio hundidos, sepultados en la piedra desecha, grabados. Era increíblemente hermoso e inquietante a la vez. Avanzó entre todos esos aparejos observó unos parecidos a espirales interminables, con sus números grabados, fascinado. Unos eran pequeños, otros grandes o gigantescos, mientras al fondo, medio derruido o apoyado en una columna al haberse venido abajo uno de los soportes, había apoyado contra una de las enormes rocas que bajan como un altar del techo, un descomunal reloj de arena que brillaba. Siguió ese montículo y se dio cuenta de cómo ese material refractante, iluminaba tenue y fantasmagóricamente el lugar.

Miró sus manos y su piel parecía tener el mismo tono dorado. Avanzó un poco más hasta detener sus pasos frente al tumulto central y siguió con la vista a enorme circunferencia llena de estrellas, rosetas, tuercas, marcas y más engranajes irreales con elipses que se precipitaban en un espiral en el centro que giraba. Era un descomunal reloj imposible de describir medio inmerso en esa misma arena con chispas que se elevaban llenándolo todo y todos empezaron a girar al unísono.

La tierra tembló bajo sus pies y la sala se transformó viéndose andar sin rumbo en mitad de un lugar lleno de escaleras que subían y bajaban sin llevar a ningún lado, boca abajo, del revés, derecha, izquierda, espiral...

Gritó deteniéndose, mirando el vacío y saltó al vacío cerrando con fuerza los ojos, descubriendo que volvía a estar en el mismo lugar, con una rodilla en el suelo al igual que la palma.

—Bienvenido áureo.

Kelan buscó la voz que le había hablado pero no encontró nada, alzándose, hasta que volvió a hablar revelando a una preciosa mujer etérea parecida a una proyección.

—¿Ya no tienes miedo?

—No.

—¿Aceptas quién eres?

—Sí, con todas sus consecuencias.

—Si albergas algo de oscuridad contra en ti, está se revelará, cuídate de no ser consumido. Adelante Kelan, traspasa y asume tu legado. *Tempore cuncta recenst iungere se et vestimenta sus influunt ipse custos es*¹.

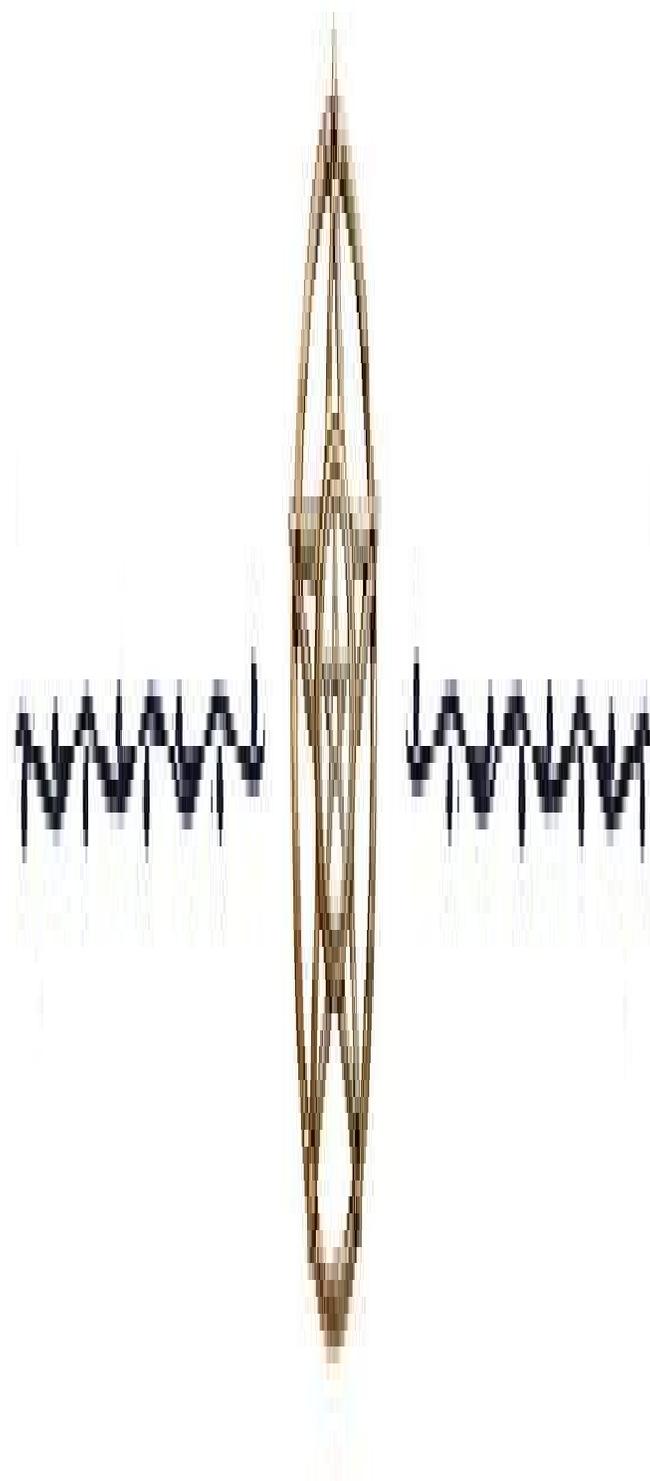
Kelan posó la mano en el centro de ese reloj y miró a la mujer.

—Recuerda, Salem; el tiempo ni quita ni da, solo es eterno y trae consigo siempre los ecos de sus hondas, cambiarlo, depende de cada uno y las acciones que toma, nada más influye en el que las corrientes que uno suscite y sean más fuerte, pero modificar su curso a la fuerza, siempre trae repercusiones. Repetir los mismos errores o, avanzar, lo visto, visto está.

Las manivelas giraron y la luz, lo cegó al abrirse el corazón de ese reloj, la voz de ella persistía pero se iba diluyendo cada vez más a medida que cruzaba ese umbral similar al de la puerta igual.

—Del caos se creó la materia, el todo y la nada, de tronos venimos y en él, morimos. El tiempo pasa, y el que se ha ido no vuelve del mismo modo cuando llega la hora de regresar a la arena de la que procedemos.

Kelan cayo, de su cuerpo se desprendían hondas, que se convertían en instantáneas similares a miles de polaroids con instantes de su vida, fragmentos pasados que lo rodeaban flotando a su alrededor. Instantáneas que desaparecían en fracción de segundos siendo sustituidas por otras en una sucesión infinita. Sintió como su cuerpo chocaba con el agua hundiéndose cada vez más. Las burbujas ascendían pero él, no podía moverse. Todo se ralentizaba y desaparecía y su corazón, dejó de latir.



Fuera del templo

Shansara ese detuvo en seco dejando de dar vueltas por el lugar tan buen punto sintió que dejaba de respirar. El aire la abandonó y notó como algo tiraba de ella amenazando con querer abandonar su cuerpo.

Abrió la boca en busca de aire y sus ojos se llenaron de lágrimas que escocían sus retinas.

Kelan, algo le sucedía y sus nervios, destrozados, hicieron que sus piernas fallaran cayendo al suelo, tratando de hallar lo que no sentía, hasta da de nuevo con lo que la unía a él. Se levantó como pudo y echando a correr, se dirigió hacia el templo, siendo interceptada por Kavi.

—No puedes ir.

—¡Suéltame! ¡He d emir con él! Me necesita, ¡se muere! ¡Kelan! —Pataleó con todas sus fuerzas debatiéndose contra el gipsy que apenas lograba contenerla, teniendo que ser ayudado por dos más de sus chicos.

—Calma Shansara, confía en él, céntrate. Lo lograré.

—¡Kelan! —Volvió a desgarrarse la voz, luchando—. Vuelve rubio, por favor, no rompas tu promesa, me lo dijiste. Tenemos mucho por recuperar... —Sollozó dejando caer su peso sobre los hombres que la retenían—. Lucha.

—Shhh, volverá. Respira, si nota tu estado no le ayudarás, está preparado.

Ella se dejó caer al suelo tratando de hacer lo que le decían, pero el miedo no dejaba de cerrarle la garganta observando la pequeña silueta del Sayrus amarrado en el plácido lago, el agua del tiempo y la vida que ahora parecía escapársele junto a él.

«Aguanta Kelan, no nos dejes ahora que nos hemos vuelto a recuperar, no dejes que venza, eres mejor que eso. Tu nunca te has cruzado de brazos» Rozó su unión impulsando sus sentimientos a través de él.

Al mismo tiempo en casa de los Salem...

Naima se sentó de golpe sin aire alguno, sentía que se ahogaba y arañó con los dedos su cuello mirando a Adrik que la cogió, alterado.

Algo no iba bien, lo sentía y la presión de ese presentimiento aumentó construyéndola todavía más.

—Nai cielo —La estabilizó como pudo obligándola a mirarle.

—Todo va a comenzar, lo siento —dijo enterada con una mano en el pecho—. El tiempo se ha acabado Adrik, van a atacar.

Reed que justo entraba al comedor desde la cocina, miró a Sky que asintió empezando a prepararse para lo peor.

Naima se llevó la mano al vientre con un quejido de dolor, doblándose sobre ella misma a pesar del agarre de Adrik y todo se precipitó.

La hora de la verdad había llegado y ninguno, estaba preparado para ello.

1. Del latín: El tiempo lo cubre todo, únete a él y deja que fluya su manto como custodio que eres.

Una vez más las pesadillas regresaron, todo se repetía en una macabra y sempiterna espiral que hizo estallar en pedazos, Su cuerpo emergió de nuevo saliendo despedido de las aguas. Tosió chorreando de pies a cabeza y se levantó del suelo al cual había sido regurgitado y abrió los ojos. Unos ahora dorados en los que giraban mies de engranajes, convertidos en un reloj de espiral con sus manecillas y números que poco a poco, regresaban a la normalidad.

Bajo sus pies, un enorme reto traslucido, brillaba morenito. La manija se detuvo y su pulsó, bombeó aprisa al recuperar el bombeó de su corazón. La esfera se rompió y Kelan se elevó en el vacío, viendo como una montaña de aquel polvo dorado, subía rodándolo hasta entrar en él.

Una intensa quemazón se instaló en su muñeca derecha y antes de perder el conocimiento, vio aparecer la marca de una espiral en ella, quedando tendido en el suelo de la sala principal, muy cerca de la entrada, del mismo modo en que si jamás, se hubiera movido de allí y hubiese sido atrapado por una esfera de tiempo imaginario.

—Kelan, vamos Kelan responde. Reacciona por favor.

Oía que lo llamaban, sentía las manos de Shansara en su rostro, en sus hombros, lo zarandeaba desesperada con la voz cargada de miedo. Abrió los ojos sin comprender y el oráculo se le agarró tan fuerte al cuello que tuvo que llevar la mano a sus brazos.

—Shans cielo, no puedo respirar —Artículo como pudo y ella lo soltó un poco, golpeándole el pecho.

—¡Idiota! Me has dado un susto de muerte. ¡Deje de sentirte! —Volvió a pegarse a él y su cuerpo se volvió rígido.

Un espasmo la recorrió y Kelan, viendo como sus ojos se volvían blancos, la tendió con rapidez en el suelo, sin soltar su mano.

—Estoy aquí Sans, vamos déjala entrar, no luches contra ella, llevare contigo oráculo —Cerró los ojos dejando arrastrar entre las corrientes apareciendo junto a la proyección astral de ella, con las manos entrelazadas.

Todo pasaba alrededor de un modo espeluznantemente real, veía el brillo de las hojas al moverse afiladas. El rojo de la sangre al salpicar y como el dolor y la

violencia del ataque llenaban cada resquicio de su ser sin que nada pudiese hacer.

Veía a su padre arrastrándolos a un plano paralelo y como el ataque se iniciaba, cruel contra sus primos. Veían cómo se desarrollaba todo quedando grabado a fuego en su retina hasta acabar siendo lanzado fuera de esa visión con la mano en el cuello.

Resollaba y parpadeando, apartó la mano, nada, no había ni rastro de sangre pero el dolor era muy real. Buscó los ojos de Shansara y la aferró.

—Tenemos unos segundos —Le indicó el oráculo.

El brujo asintió y los trasladó al instante.

—¡Cubríos! —Gritó nada más aparecer cuando una lluvia de cristales caía sobre ellos y el poder del conjuro de su padre los atrapaba, tragándolos hacia ese torbellino que los lanzó a ese plano que ya había visto.

Tiró de Reed haciendo que se agachará y ambos vieron pasar el filo demasiado cerca.

—Vaya, buen intento Kelan, pero insuficiente para lo que se te viene encima, esto te queda grande hijo.

—¡No soy tu hijo! —Lanzó una descarga e indicó a Shansara que avanzase.

Danel tenía un orbe que drenaba su poder y si no acaban con este antes de que fuera tarde, nada podrían hacer—. «Adrik sabes lo que has de hacer»

Este asintió protegiendo lo más importante para él sin que nadie se diera cuenta, tal y como había prometido los mantendría cubiertas le costase lo que le costase mantener ese influjo. El teatro, comenzaba.

—Hola, hermano. ¿Has tomado una decisión? ¿Entraste en razón? —Akibeel se materializó por detrás de Adrik que giró evitando que su cimitarra lo alcanzase.

El arcángel dejó salir los colmillos y extendió sus enormes alas acorazándolas.

—Eso es que no. Ya me lo temía, por eso he traído a alguien que se alegrará de verte —Se apartó dejándole ver la estampa de Azael que avanzaba hacia Naima que retrocedió.

Dio un paso al frente para ir en su ayuda, pero el otro le cortó el paso viéndose rodeado por varios arcángeles más, junto a varios demonios.

—¡Cubre a Nai! —Indicó Reed a Sky interceptando al antiguo ángel con una esfera de poder que este deshizo.

Sky asintió colocándose frente a ella, empezando su propio combate a medida que más de aquellos seres aparecían.

—Te hará falta mucho más que eso, Salem —rugió Azael, dándole un mandoble que lo lanzó varios metros atrás por el suelo.

Kelan fue a ayudarlo pero tal y como sucedió en la visión de Shansara, su padre se le cruzó. Evitó su primer golpe pero no un segundo, había cambiado el ataque y eso lo pilló por sorpresa, maldiciendo.

Vio a Naima doblarse, y Adrik lanzó un ataque que eliminó al demonio que iba a por ella y enseguida tuvo que concentrarse en su propio combate, mientras todos luchaban sin tregua mermando sus fuerzas a pasos agigantados.

«Recuerda pantera, protégete, por nosotros y ella. Haz tu parte como sabes»

Naima reculó jadeando, solo atacaba y buscaba a Adrik que seguía enzarzado con Akibeel y los demás. Se apoyó en una pared y chilló, agachándose justo a tiempo de ver pasar por encima de su cabeza el puño de Azael. Lo tenía justo de frente y ella negó.

—No, no. ¡Azael! No lo hagas por favor. Todavía no es tarde.

El ángel volvió a atacar y Naima procuró esquivar sus intentos hasta verse atrapada. Intentaba llegar a él hablándole. Adrik pugnaba por ir a por ella lo mismo que Sky pero cada vez era más difícil, y a ella le aguantaban menos las fuerzas.

El ángel atacó y Naima, avanzó la rodilla, subiéndola, atrapó su muñeca y entre la descarga y el movimiento certero que ejecutó, logró trabarle el filo. El arma cayó y ella se abrazó a su cuerpo salmodiando. Azael tiró de ella que no se soltó atrapándole las muñecas con su poder por pura fuerza de voluntad. El sudor resbalaba por su piel, y el ángel comenzó a chillar sacudiéndose con violencia.

—No pienso abandonarte, esto es por la familia —pronunció junto a su oído pero un tirón en su pelo la arrancaron de él interrumpiendo el flujo de luz que salía de su interior.

El demonio la lanzó al suelo, y la golpeó en apariencia porque el escudo actúo. Adrik rugió sufriendo, su concentración se destrozaba porque solo podía estar pendiente de ellas, de que nada les ocurriera y era difícil, más de lo que jamás imaginó, deseando lanzarla lejos de ahí y ponerla a cubierto lejos de la violencia. Sky cayó sobre él y Adrik eliminó al siguiente, junto con Reed y Kelan. La bruja evitó un directo de su tío, pero no así un segundo que alcanzó su rostro, para de seguido, recibir un tercero en la espalda que logró amortiguar.

Naima empujó la energía, y Kelan lo atrapó dejando caer una lluvia de puñetazos.

Ella, reculó horrorizada sintiéndose la niña de años atrás, apenas oía nada, porque su oído zumbaba del golpe todavía y su labio palpitaba. La mano de

Azael tiró de su brazo, y la bloqueó acercando el filo de la espada a su cuello.

—Azael —Naima volvió a llamarlo, las lágrimas rodaron de sus ojos—. Te necesitamos por favor, tu eres de los nuestros, nuestro protector, por favor. No fui yo, te lo juro, mira dentro de mí, eres luz, por favor —Dejó deslizar dentro de la mente del ángel todos los momentos vividos hasta el momento, sus recuerdos.

Un fino corte se abrió a causa de la punción en su tráquea y Naima sollozó, tragando. Azael dudó y ella volvió a concentrarse retomando el hechizo, sin dejar de reforzar esas imágenes que lanzaba con palabras. Tiró de los pobres hilos de poder que sentía y empezó a envolverlo.

Un demonio saltó sobre ella y Azael, impuso el brazo.

—Es mía bestia inmunda —Extendió las alas de un blanco immaculado y giró el rostro hacia ella.

—Cúbrete.

Naima chilló de alegría asintiendo y corrió junto a Shansara, ayudándola a mantener a raya a los demonios para que localizará lo que fuese cuando se vio saliendo despedida. Todos se detuvieron al escuchar el chillido de Shansara a quien Danel retenía apretando un átame contra su costado, perforando, despacio, su blanca carne que enseguida empezó a mancharse de sangre.

—Comportaos de una vez y la dejaré vivir. Tanto dramatismo me asquea, sois patéticos —Miró a sus sobrinos y su hijo para detenerse en Adrik, extendiendo una mano llena de magia con la que aplastó a Naima, manteniéndola controlada pese a que no dejaba de intentar actuar contra su influjo—. ¿Cómo te sienta, arconte, que pueda seguir torturándola y no puedas hacer nada? ¿Y tú? —Miró a Kelan apretando el agarre contra el cuello de Shansara.

—Te equivocas —Adrik se preparó dejando salir muy lento su verdadera esencia, reptando hacia el brujo.

Kelan apretó los dientes con los puños cerrados deteniéndose, y un demonio aprovechó para golpearlo en la nuca y barrer sus piernas, derribándolo con dureza al suelo, con una mueca de dolor, retorciéndose cuando una patada voló sobre su vientre, tosiendo con violencia.

—¡No! —Shansara impulsó el escudo que golpeó baja el mentón de Danel y con fuerza, pisó su pie, giró alcanzándole la parte trasera de la rodilla.

Buscó descargar un tercer golpe bajo su mentón pero Danel agarró su pie y la tiró al suelo, evitando que el impacto fuese certero alcanzándole solo la nariz que crujió. Sorbió y con rabia, descargó contra ella que se aovilló en el suelo. La esencia de Adrik lo alcanzó y el hechicero gritó.

Naima descargó y Adrik hizo restallar su esencia llevándose con esta a varios.

Reed aunó su don e hizo lo propio mientras Sky, alzada sobre el cielo, finalizaba su propio conjuro, lanzándose en picado envuelta en una nube de plumas que caían cual proyectiles, descargando el arma antes de tocar suelo, en un planeo raso.

Kelan alcanzó a su padre al que derribó colocándose encima, descargando los puños. Su patada lo lanzó a un lado.

El ala afilada de Adrik evitó que este lo alcanzara, y Akibeel lo apresó de los hombros hundiendo los dedos, empujando con fuerza, hasta hacerlo retroceder como un jugador de rugby a lo largo del espacio.

Naima, viéndolo, avanzó un pie, el arcángel trastabilló y la bruja tiró del ala, descargado su poder.

Adrik sonrió satisfecho, y estampó el culo de su espada contra el rostro de él, que perdió el equilibrio, dando unos pasos atrás a punto de caer y se preparó para el embate de Akibeel que gritó furioso.

Cada cual luchaba por sobrevivir cubriéndose los unos a los otros, los golpes cortaban el aire sin parar en una batalla épica que poco a poco, iba reduciéndolos.

El orbe hacia su función y Naima cada vez estaba más mareada por mucho que tratase, incluso Adrik se veía mermado y Danel golpeó a Kelan. Su frente impactó contra el suelo y este quedó tendido en el suelo.

Naima miró a uno y otro lado pero estaba sola y su tío avanzaba con el átame en la mano, uno que reconocía y que le arrancaría no solo el alma.

—Tu lugar, sería mío —Rugió amenazador con el rostro demudado en un psicópata.

Un escalofrío la recorrió y se preparó mientras todo, alrededor, seguía sucediéndose a un ritmo trepidante y enloquecedor, de furia, rabia y sangre, en un macabro baile de muerte y destrucción donde lo que menos importaba ya era el arte de la lucha, sino la supervivencia, vencer al enemigo por salvaguardar lo más importante para cada uno, en pos de la victoria y el poder.

Reed no tuvo casi tiempo de apartar del bestial ataque a Sky cuyo cuerpo impactó con brutalidad contra la pared dejándola casi sin aliento. Rebotó en la superficie, y tosiendo, rodó a tiempo de esquivar un filo que atravesó una de sus plumas, arrancándosela de cuajo en cuanto se levantó con un quejido para defenderse, y así atacar.

La magia restallaba en medio de esa abominación en la que se encontraban. El cabrón de absorbía sus fuerzas, erosionándolos con voracidad con sus insidiosos efectos.

Una mortífera garra pasó muy cerca de ella que magullada, se movió para evitarla viendo como Reed la detenía, atrapándola con sus manos, sin liberarlo hasta que el demonio, cayó al suelo sin rastro de vida.

Vio como un alado le iba por la espalda y ella se interpuso.

—Enfréntate a mi —Lo retó de modo intimidatorio y a la que este fue a atacar, se agachó con una sonrisa de satisfacción al ver caer la espada de Adrik contra el cuello de este que salió rodando unos buenos metros.

Por suerte, Kelan reaccionó a tiempo y arrasó embistiendo como un toro a su padre alejándolo de Naima. Ella lanzó una descarga que impactó en su blanco, y ambos se giraron para ver como otro caía. La bruja resollaba, con el pelo revuelto y la mano extendida todavía, en pie frente a ellos y la mano humeante.

—No toques a mi hombre... —pronunció con los ojos oscurecidos.

Adrik se sacudió los restos de encima y Sky atacó sin compasión manteniéndola a cubierto. Hacía un trabajo increíble demostrando lo mucho que había cambiado y mejorado. La *maelin* era una fuerza imparable pero ellos eran demasiados.

Buscó a Adrik que seguía enfrentándose a esos arcángeles y demonios con cuanto tenía, mientras Reed hacía lo mismo usando su poder, y Kelan cubría a Shansara para que acabase con lo que fuera que les absorbía la fuerza.

El muy cabrón lo había ocultado y había variado c cosas de la visión de ella.

Los muy cobardes debían usar juego sucio para enfrentarlos, y ella volvió a girar zafándose de un renegado, golpeándolo como podía.

Otro intentó darle alcance pero cada vez que alguno lo intentaba, se encontraban con la muerte de alas negras que suponía Adrik.

Reed eliminó a uno más, lo mismo que Kelan y ella trató de defenderlos a su vez.

Estaban todos tan preocupados por protegerla a ella, que no dejaban de recibir. Desolada, dejó escapar un grito al ver aparecer a Mariska frente a ella y negó al ver la sangre. Una garra sobresalía de su pecho a la altura del corazón y Naima gritó al verla caer.

Alargó las manos a su rostro, y negó viendo la sangre de su boca.

Un aviso de Shansara la hizo reaccionar y evitó el alcance de un demonio, lanzándolo al aire donde estalló, y apenas pudo contener un grito de dolor cuando noto una punzada en su interior, doblándola.

Se llevó la mano al vientre tratando de respirar, y los ojos se le anegaron, todo sucedía otra vez, estaba pasando justo como en esas malditas visiones y ella se desespera buscando el modo de evitarlo repitiendo una y otra vez que no.

El dolor no dejaba de engullirla partiendo de todos mientras el corazón se le encogía en un puño. Las emociones la superaban y no lograba acceder a la totalidad de su magia porque lo que fuese que había hecho el mal nacido de su tío no dejaba de actuar sobre ella dificultándole toda aquella pantomima.

El miedo la atenazó a la que vio pasar el filo demasiado cerca del cuello de Kelan. Reed se presionaba el costado, y Shansara salió despedida a un lado, rodando para poco después, ser alzada por el cuello por un demonio.

Sky lanzó un ataque junto a sus afiladas plumas y el demonio soltó al oráculo, que cayó como un sacó al suelo. Los golpes volaban por uno y otro lado causando demasiado daño.

Kelan luchaba contra su tío y su aspecto no era mucho mejor, los cortes y la sangre manchaban su cuerpo que parecía trastabillar. Una vez más el hijo enfrentaba al padre por ellos y el alma le partía.

Adrik seguía rodeado presentando batalla, fintaba, giraba y tajaba dejando un rastro de destrucción a su paso pero ellos no dejaban de aparecer.

Vio a Akibeel a punto de alcanzar a su arcángel y como Danel, a su vez, presionaba el cuello de Kelan y no pudo soportarlo más.

—¡No! ¡Basta! —chilló con las lágrimas precipitándose de su cara.

No podía soportar más aquella sangría, todo el horror mientras su interior se rompía. Era el momento.

—Haz caso Adrik, haz ya tu parte y sé un buen hijo —Akibeel lo rodeó con la espada alzada a la altura de su cuello.

Los ojos ámbar del arconte lo siguieron con rabia.

—No puedes mantenerla con bien de esto, mírala.

—Basta —repitió ella en el suelo, plegada sobre su vientre, en ningún momento había dejado de protegerse.

Él gruñó mirando lo que lo rodeaba, a sus protegidos, sangrando en el suelo con la vida pendiéndoles de un hilo y a Naima. Intercambió una mirada con Kelan que chasqueó los dedos sin que nadie más lo viera y asintió.

—Está bien.

El corazón de Naima redobló con fuerza.

—¡No! ¡No lo hagas Adrik, no por favor! —Las lágrimas resbalaron, impotentes por su rostro mirándole con reproche, tras tanto dolor tanto luchar y sufrir no podían permitir que le hicieran eso ahora. No podía ser, no podía estar pasando.

Negó de nuevo y ella siguió al pie de la letra su papel, tal y como ellos le habían dicho. El futuro era suyo.

Danel lanzó una prensa contra Kelan así como contra el resto y se acercó hasta Naima que reuló con el pecho subiendo y bajando agitado, no solo de rabia sino también, de miedo. De odio, un odio puro y visceral.

—Tócala y se acabó —Rugió Adrik.

—No estás en condiciones, arconte. Mírate, ¿todavía quieres luchar? —Encaró a su sobrina—. ¿Podrás?

Naima se preparó pero no pudo evitar un primer golpe de su tío en la mejilla. El ardor fue inmediato y el zumbido la ensordeció. Un nuevo derechazo le alcanzó la ceja y Adrik se movió dispuesto a liberar un ataque pero una extraña fuerza lo aplastó.

Danel rio satisfecho.

—Siempre has sido un cobarde —Naima lo miró agazapada en el suelo.

—Puede, pero sería demasiado fácil acabar con esa vida —Señaló el vientre que ella se protegía—, con la de todos. ¿Quieres eso?

Ella no respondió, lo atacó como la pantera que era, dejando atrás la máscara falsa de la pobre Naima asustada e indefensa, hasta que volvió a alcanzarla. La bruja trastabilló y Danel la cogió del cabello por detrás, acercándola donde estaba Adrik ensartado por esos fillos mágicos que le impedían actuar y proteger a su bruja o eso creían. Los ojos le ardían llenos de lágrimas de pura rabia y sufrimiento. Su poder crepitaba a su alrededor pero no lograba desprenderse.

—Vamos arcángel.

Este lo fulminó con la mirada y dejó de oponerse, inició las palabras preparando sus garras y colmillos. Naima volvió a negar con el pulso atronándole, atropellado, contra el pecho.

Estaba a punto de terminar cuando actuó, lanzó la espada que pasó por el costado del brujo hiriéndolo y tanto Reed, como Kelan y Sky atacaron. Adrik

giró con rapidez golpeando bajo el mentón de Akibeel, y Naima volvió a por su tío secundada de Kelan y Reed mientras Sky ayudaba a Adrik, y Shansara hacía lo que podía por localizar el objeto dañino forzando a su don a acudir a ella, con los ojos blancos sin dejar de ver para seguir la evolución de los acontecimientos y poder avisar a Kelan si había algún cambio.

Un nuevo estallido de poder los lanzó a todos atrás, incluido el arcángel que se vio apresado, liberándose con toda la ira de su furia llameando en él, imponiendo con su aura.

—No os saldrá bien, ¿crees que no vi lo que ibais a hacer?! —Tronó Danel furioso manteniendo a todos apartados con su poder.

Akibeel giró con rapidez, y detuvo el ataque de Adrik reduciéndolo sin piedad alguna con efectiva crueldad, en un par de movimientos demasiado rápidos que él no pudo impedir, ocupado como estaba con lidiar con varios de sus hermanos y demonios. Naima chilló ante su gesto de dolor, más al ver cómo lo apresaba, sin poder moverse, aquello, fuese lo que fuese, le hacía demasiado daño, eso sin contar que sentía lo de todos que mantenían la farsa.

—Te vi venir hermano, no ibas a engañarme con ese truco.

—¿Ah sí?! ¿Y esto también?! —Lanzó una descarga y cambiando sus alas, las desplegó empujándolo, clavó el codo girando, y por los pelos evitó ser ensartado por el arconte.

Un demonio saltó sobre su cuello, y mordió. Adrik gritó tratando de sacárselo de encima.

—¡Déjale! —Naima lanzó su poder contra el demonio y miró alrededor con la agonía reflejada en el rostro.

Sky luchaba por alzarse del suelo. Shansara no se movía, y Reed estaba atrapado luchando contra la fuerza de su tío que a su vez, mantenía a Kelan en el suelo, con un pie sobre su cuello el cual le aferraba haciendo fuerza, mientras ella seguía siendo drenada.

El dolor la atenazaba, apenas le quedaban fuerzas y aun así, intentó levantarse del suelo donde estaba de rodillas con las palmas sobre este mientras su tío, reía.

Su familia, su futuro, parecía querer esfumarse y ella no pensaba permitirlo, la desesperanza hacía mella junto a la desesperación y la impotencia, aquello estaba siendo un baño de sangre y no les iba precisamente bien por mucho que se dejaran la piel en ello, sintiendo el aliento de la muerte tras su nuca como un presagio que le decía que todo se iba a hacer realidad por mucho que hicieran.

Sabía que iba a ser duro pero eso...

Un nuevo golpe la alcanzó y Adrik maldijo. Akibeel y el resto no le deban

tregua y cada vez estaba peor.

Una lluvia de golpes cayó sobre él, apenas veía, le fallaban las fuerzas y le costaba coordinar y mantenerse en pie pese a no detenerse.

—¡Estás muerto! —Chilló señalándolo, lanzó su ataque pero estos volvieron a caerle encima.

Naima negó con lágrimas en los ojos, ver todo eso...

—Es el final Naima. No lo intentes.

Ella lo miró con rabia, protegiéndose.

—Lánzame las veces que quieras al fuego, dáñame, manipúlame e intenta cuanto quieras que no me volveré a hundir, tus trucos no funcionan conmigo. Yo siempre sobreviviré y volveré para acabar contigo —Lo desafió repeliendo su envite mágico con toda la dignidad que pudo reunir, alzando el mentón.

—Ríndete. Estás en las últimas, mira a tu alrededor, pronto todos morirán, estarás sola.

—Jamás, lucharemos hasta el final —Tembló haciendo esfuerzos por levantarse de donde estaba.

—E aquí porque eres la reina. Entonces moriréis, ya lo presenciaste, no cambiara nada...

—Jamás tendrás lo que deseas —Se apartó cuando pretendía golpearle de una patada el costado, atrapando su pie y descargó.

Danel gritó, sin embargo la apresó de la nunca, y empujándola con fuerza, golpeó su frente contra la pared, dejándola caer.

—Te equivocas, lo tendré del mismo modo que hasta ahora os he llevado pro donde he querido.

Naima trató de respirar, de hacer que los brazos la sostuviesen, pero la fuerza, la abandonaba. Sollozó sin poderlo evitar de pura rabia, no pensaba rendirse tal y como le dijo pero era tan difícil... El dolor la tragaba junto a la rabia y la impotencia, se sentía pequeña e inútil pues cuanto trataba, quedaba sofocado. La sangre resbalaba manchando su rostro, el cabello le caía lacio y enredado alrededor y con esfuerzo, alzó la cara al frente viendo aparecer la imagen de sus padres.

—Tú puedes mi niña, vamos, arriba —La anima su madre.

Las lágrimas resbalaron arrastrando la suciedad, y uno de sus brazos dejó de sostenerla quedando medio tendida en el suelo con los puños cerrados.

—Sabes lo que has de hacer, acaba con esto cielo —Insistió viendo cómo tanto su padre como ella se agachaban frente a ella, y la mano incorpora de su madre, acariciaba su mejilla hinchada antes de desaparecer de nuevo.

—¡Es el momento Naima! —El cuerpo de Azael cayó sobre el suyo protegiéndolo, viéndole salir despedido y quedar ensartado contra la pared. Su tío empujaba con la fuerza del poder que acumulaba en la palma.

Naima negó mirándole sin detener las lágrimas.

—Hazlo, brujita. Gracias por devolverme la luz, ahora estamos en paz, puedo morir con gloria habiendo hecho mi trabajo —Le sonrió con un último aliento y ella tragó asintiendo, abrazándolo contra ella al haber acudido a su lado.

La cabeza del ángel cayó hacia delante con un reguero de sangre resbalando de su comisura, las alas, pesadas, se vinieron abajo también y una intensa luz, salió disparaba como una flecha hacia el cielo, disolviendo el cuerpo en miles de partículas que flotar, brillantes.

Todo ese dolor, esa agonía y sufrimiento no podían ser en balde, todo lo que habían pasado no podía caer ahora en saco roto. Decidida y haciendo un esfuerzo supuestamente titánico, se levantó liberando una descarga de poder que hizo temblar todo.

No pensaba flaquear, ella jamás se rendía, contaban con su ayuda, era la reina y debía pensar en su futuro, en su pequeña. Proteger a su familia ese día más que nunca.

Intercambió una mirada con Adrik que asintió.

«Dale pantera, demuéstrole quién eres, acaba con él»

Ella ladeó la sonrisa con un guiño sin importarle los latigazos de los golpes, porque no estaban.

—¡No permitiré que sigas con esto! ¡Se acabó, tío! Mira bien.

—¡No! No puede ser

—Teatro tío, puro teatro. Jamás he sido una pobrecita embarazada indefensa y asustada. Vas a pagar—Avanzó contra Danel con la cabeza alta y lo golpeó con fuerza una y otra vez, sin parar ni darle tiempo a nada.

Se movía como la guerrera que era, implacable y letal. Un huracán imparabile que no pensaba detenerse ni ser clemente.

Le lanzó una patada en el pecho y este cayó de rodillas al suelo, lo alzó de la pechera y descargó la palma por debajo de su nariz que crujió con un chorro de sangre. Y detuvo en el aire a Akibeel que fue a por ella. Adrik lo retuvo de un ala y Naima lanzó un impulso mágico que lanzó al sucio arcángel a un lado provocando que un apéndice se le retorciera. Lo pateó hundiendo varios puñales que aparecieron de la nada asegurándose de presionar las alas en los puntos precisos y el arcángel gritó de dolor.

Sin esperar más, se abalanzó sobre Adrik rodeando su rostro al tiempo que presionaba los labios en su boca y sintió como una burbuja de tiempo los engullía en forma de gota que en vez de caer diluyéndose en las ondas de esa especie de charco, salía hacia fuera creando hondos y gotas que ralentizaron todo cuanto bajo su radio de acción protegiéndolos. La sangre de la lengua de Adrik

inundó su paladar, tragó sintiéndola resbalar por su garganta y como su boca respondía a la suya, luchando en su danza privada hasta que la esfera estalló, y el poder de ambos los recorrió inundando todo de luz en una imparable ola de fuerza bruta que desintegró a cuantos encontró a su paso.

Lo sentía, sentía la conexión completa y como se fundían en un único todo poderoso e imparable, hermoso, en un rugiente y efervescente géiser.

Juntos eran más fuertes y esa fuerza, era con la que no contaban, la que les daba lo que amas sentían y los impulsaba a aguantar. Como un torbellino de fuego, ambos sintieron como la fuerza, regresaba inundándolos.

—Mi bruja preciosa. Yo te cubro.

—Lo sé, siempre, los dos, juntos —Le sonrió y él influjo se rompió para los dos.

—¡Ahora! —Los instó Kelan reuniendo los últimos granos de poder suspendiendo el tiempo, a la vez que empujaba a su padre, alcanzándole el pecho con fuerza.

—¡Eso no es posible!

Kelan ladeó la sonrisa satisfecho.

—Aprendí bien padre, más de lo que esperabas, se te escapó un detalle crucial al subestimarnos. Siempre ha habido algo mucho más poderoso que todo cuanto podías intentar y que tú, despreciaste.

Este reuló con la furia destilando de sus ojos y atacó a la desesperada, Naima lo redujo sin esfuerzo.

—Se acabó, tío —pronunció esa última palabra con sorna una vez más—, pagarás por todo el mal que has hecho y la sangre derramada. Juré que algún día te mataría y aquí lo tienes.

A un gesto suyo, la magia abandonó de forma abrupta al brujo que se sacudió gritando enajenado lleno de rabia. La agonía atroz de todos se vertía sobre él que se arañaba el rostro.

Adrik se apresuró, Sky empezó a musitar y Shansara, arrastrándose, atrapó el orbe rompiéndolo en pedazos, sacudiendo la cabeza, agotada y dolorida, no se tenía en pie, por lo que se mantuvo en el suelo procurando respirar, aliviada.

La espada de Adrik atravesó el corazón de Akibeel y su poder, arrasó el lugar junto al de Naima, devastador y brutal, al tiempo que el conjuro de Sky finalizaba y ambos estampaban la palma ensangrentada en el sello que brotó del suelo cerrando cielo e infierno.

—Jamás serviré a nadie que amenace mi mundo ni tendréis más de lo que merecéis —Adrik tiró del acero y observó como este se desintegraba casi antes

de tocar el suelo.

Tanto Kelan como Reed se prepararon y Naima avanzó hacia Danel.

—¿Lo reconoces?

—¡No, no! ¡No lo hagas!

—Jamás podrás regresar, tu alma, desaparecerá para siempre —Hundió el átame que yacía el olvidado en el suelo y lo empujó contra su hermano que tiró de la sangre postrándolo en el suelo, con un puñetazo de propina.

—Hora de regresar al infierno, papá —Kelan tiró del átame y con rapidez, hundió el puño en su pecho envuelta en una esfera de rayos y tiró hasta arrancar el corazón sin darle tiempo siquiera a emitir sonido alguno.

El cuerpo cayó y carbonizándose, desapareció.

Jadeante, Kelan miró a sus primos que se dejaron caer al suelo, agotados.

—Creía que no lo contábamos —Reed le sonrió atrayendo a Sky hacia él—. Lo has hecho muy bien *maelin*.

—También has estado bien Salem —Bromeó desviando la vista hacia los demás.

—Falto poco —Convino Kelan sentándose junto a Shansara—. ¿Estáis bien?

—Todo lo bien que podemos, ¿y tú? —Se preocupó Adrik sanándolos con rapidez, al tiempo que alzaba a su bruja, estrechándola entre sus brazos para asegurarse de que era real, que lo habían logrado y seguía allí, con él y que nada les había sucedido.

—Estamos bien, las dos nos cubriste —Naima se cogió con fuerza a él, besándolo.

—Tú también.

—Lo lograste —El oráculo sonrió medio llorando, apoyando la frente contra la del brujo.

—Tú me enseñaste el camino con tu visión. Ha sido un trabajo de todos —Miró a la parejita que seguía abrazada.

—Deberían darnos un Oscar tras esto —bromeó Naima mirándoselos sin moverse de delante de Adrik—. Por un momento creí que se nos iba de las manos.

—Ya pasó pantera, lo logramos —decía él rodeándole el rostro sin liberar sus ojos, con las frentes unidas.

La realidad en la que estaban se disolvió y el olor del hogar los rodeó recibéndolos junto a un maullido. Una vez más regresaban a casa, juntos, habiendo cerrado un capítulo de sus vidas en el que no habían ganado ni perdido, porque las heridas, siempre seguirían ahí, pero juntos habían logrado superarlo y

vencer los miedos.

Gracias al don de Kelan pudieron burlar al destino, cuando uno nuevo, para ello, solo hacía falta esa inflexión que el rubio descubrió dándoles el modo. Todo fue en cuestión de segundos pero funcionó.

Días después...

Naima miró aquel campo y sonrió; la felicidad estaba ahí, simple y sin vendas. Por fin todo había acabado y la angustia había desaparecido llevándose lejos el miedo y la incertidumbre.

La muerte ya no exhalaba tras su nuca y las visiones de sangre y destrucción ya no la atormentaban.

Se apoyó contra el cuerpo de su arcángel y pasó la mano por su vientre que empezaba a abultarse levemente, consciente de cómo todo cambiaba frente a sus ojos viendo el mundo como lo haría un niño.

Desde el principio Adrik provocó demasiadas sensaciones y reacciones en su cuerpo. Emociones que no supo ni quiso reconocer en su momento pero que despertaron violentas de su letargo como una pantera hambrienta que no sabía que lo estaba hasta probar la pieza adecuada, a él. Había estado sedienta y ciega a la verdad solo por miedo y eso era algo que no se perdonaría pues si había algo que no pensaba que era, era cobarde, pero lo había sido con lo mejor de toda su vida y ahora lo veía, lo sabía.

Ahora que lo observaba en perspectiva se daba cuenta de lo tonta que había sido y de lo falsa que había sido con ella misma y de cómo se creía que era. Tan fuerte, tan valiente y sin lamentaciones... con su actitud de cría egoísta solo había sido la mala bruja que ahora detestaba.

Todo había cambiado y sabía que solo había sido esclava de los acontecimientos, de ella misma y el sistema. Ella sola se puso parte de los grilletes y ese peso, ya no estaba.

No era que hubiese madurado o su estado actual, era que se le había revelado todo frente a los ojos de un modo tan claro y simple que era increíble.

La vida era solo eso, instantes, momentos que disfrutar y crear. La mente y la naturaleza humana era extraña. Podía darse cuenta de que tenía la clave para liberarse y no era capaz de romper con las rutinas y estigmas impuestos.

Doctrinas, deberes, sociedad... ¿Para qué agobiarse y matarse solo a preocupaciones y obligaciones supuestas por tener qué? No, ella deseaba

exprimir cada instante, ser feliz como en esos momentos, sentirse plena y ligera. Disfrutar de su familia, de su pareja, de su convivencia y la rutina, del coven y cuanto la rodeaba sin imponerse grilletes. No hacía falta tomarse todo tan a pecho hasta el punto de ahogarse y no hacer más que lo que se creía correcto, no; solo ir haciendo, cometiendo errores, aprendiendo y sobre todo, viviendo día a día con ganas, con ilusión y una sonrisa antes de perder su existencia. Tener una vida que recordarás y te hiciera sentir que había valido la pena y te arrancase una sonrisa al final del camino y no una lágrima al pensar en lo que dejaste escapar o perdiste por no abrir las alas cuando debiste.

Si sabías enfocar todo desde el punto de vista correcto, nada era tan insuperable ni tenía porque consumirte ni amargarte, formaba parte de una vivencia más, de la experiencia de ser humano e imperfecto, de ser finito y que solo una cosa era inmutable e inevitable.

No tendría más cárceles, estaba dispuesta a sentir la vida como era y simplificar pues nunca había tenido tan claro que necesitaba muy poco para ser realmente feliz y ser ella. Por fin sabía quién era y solo lamentaba haber tardado tanto en darse cuenta de lo que todos le decían.

Nunca más volvería a complicarse la vida mientras pudiera recordarse lo que valía la pena y que ahí, estaban de paso.

Y al menos, por fin, la pesadilla había acabado y solo quedaba el futuro. Uno que tenían gracias a que lucharon juntos, al amor.

Sonrió con la mano en el vientre sin separarse de su arcángel mirando el campo que precedía a su casa, esa que su pareja había creado para ellos, para la familia que juntos estaban creando, sintiendo como el aire enredaba su pelo y la tela del blanco vestido entre sus piernas.

—Toda una vida siendo una mala bruja para que al final, nada resultará como creía. Todo por hacerme reaccionar. Me siento tan estúpida.

—No lo eres pantera, lo entendiste, lo viste a tiempo. Tenías miedo a que te hicieran daño y no veías que lo único que conseguías así era hacértelo tú misma.

—Lo siento, siento haber tardado tanto en entenderlo, en comprender la verdad y hacértelo pasar tan mal. Siento no haberte aceptado antes, Adrik, perdóname por favor, he sido una idiota, la peor de todas las brujas pero te amo mi arconte. Con cada fibra de mi ser.

—Y yo a ti mi vida, no hay nada que perdonar, nos salvaste. Tú tenías razón, te dije que te creía, siempre confié en ti y jamás has sido ni serás tonta. Por ti esperarías eras de tiempo y destruiría abismos. Te lo dije una vez y te lo repetiré las veces que haga falta —La rodeó entre sus brazos tan buen punto giró cara a

él y sin darle a tiempo a nada, se amoldó a sus labios que respondieron a sus demandas, abriéndose para él.

La alzó en volandas y extendiendo las alas, avanzó con ella entrando en casa, su hogar, ese que su bruja había soñado tener junto a él y que al fin, era posible, ambos, juntos, lo había hecho posible, tras mucho luchar justo cuando una visión asaltó la mente de ambos y en la que se veía entrar pro esa misma puerta a una sonriente chica de ojos verdes con chispas ámbar dejando oír su voz.

«¡Mamá, papa! ¡Lo encontré!»

Ambos se miraron rompiendo a reír y se fundieron en un nuevo beso que no hacía más que exponer lo que sus almas sentían. Los dos se habían enseñado a querer, a vivir y dejar los miedos atrás, juntos.

Mientras, en el parque...

Shans sonrió con la vista en blanco perdida en el horizonte y regresó a la que la voz de Kelan la atrajo rompiendo los restos de la visión, trayendo consigo el ruido de la vida y los niños corriendo, haciendo chirriar los columpios.

—¿Qué has visto? —Le apartó el cabello de la cara acariciándole el cuello.

—El futuro Kelan, el futuro —dijo sin dejar de curvar los labios y llevarse una mano disimuladamente al vientre.

Al final, Naima y Kiire no serían las únicas en aumentar esa familia y ya estaba impaciente por que llegase el momento de poder tener a sus pequeños tesoros haciendo trastadas a su alrededor.

Lo besó feliz y se pegó a él rodeándole el brazo, volviendo a mirar el paisaje con un suspiro.

—Vámonos a casa.

Kelan sonrió, y a un chasquido, se trasladaron dejando tras de si una dorada estela.

Fin